



VÍAS DE INTERCAMBIO Y PROMOCIÓN DEL CAMPANIFORME MARÍTIMO Y MIXTO SOBRE EL INTERIOR PENINSULAR

Alfonso ALDAY RUIZ *

RESUMEN: El trabajo recoge exhaustivamente información sobre los campaniformes internacionales de la Península Ibérica (puntillados y mixtos). Observando su ubicación se propone una vía de distribución terrestre en vez de marítima. Por último se avisa sobre el hecho de que a medida que los items campaniformes se van integrando entre los grupos aparecerán en contextos variados: funerarios y de habitación (en un segundo momento).

ABSTRACT: This article picks up an exhaustive information about international bell beaker of Iberian Peninsula. Observing its location, a way of terrestrial distribution is proposed instead of the marine one. Finally an advise is made about the fact that while bell beakers items go being integrated among the groups, they will appear in varied contexts: funeral and dwelling.

Se señala la versatilidad como uno de los caracteres que dota de mayor personalidad al fenómeno campaniforme, de tal manera que siendo capaz de superponerse sobre una diversa gama de situaciones culturales hace fortuna y desarrolla facies locales que obtendrán, según los casos, mayor o menor vigencia. Esta capacidad, que parece está ligada a su significado interno, hace posible que varios de los estilos en los que se expresa, los llamados genéricamente “internacionales”, estén presentes en lugares ciertamente muy distantes: de Este a Oeste desde la región de Bohemia-Hungría al estuario del Tajo por una parte; de Norte a Sur desde las Islas Británicas al norte de Marruecos, de Norte a Sur por otra, mostrando a menudo su mayor concentración sobre determinados marcos regionales. No resulta tarea sencilla explicar cuál es el origen inicial de este complejo, ni cuál el impulso generador que le dota de tanto dinamismo, pero si empiezan a manifestársenos con cierta nitidez los caminos o vías que permiten la conexión entre los focos más pujantes al ir ubicando los nuevos hallazgos en cartas geográficas.

* Universidad del País Vasco.

Será este precisamente el tema que desarrollaremos en el presente y breve trabajo: la articulación de la vía de intercambio y promoción del campaniforme marítimo puntillado y su pariente mixto cordado puntillado por el interior peninsular. Pretendemos validar la posibilidad de la existencia de una vía de contacto que aprovechando los cauces de los principales ríos peninsulares relacionan entre sí los focos campaniformes de, al menos, la costa portuguesa y la península bretona y que pudiera explicar así mismo tanto la presencia de varios elementos “orientales” –no necesariamente cerámicos- en registros arqueológicos peninsulares al actuar la región aquitana como *carrefour* –en acertada expresión de Roussot-Larroque sobre la que luego volveremos– de la vía atlántica y la del Aude-Garonne, como el punto de contacto entre los diversos modelos y las sintaxis decorativas campaniformes que se suceden.

1. LOS ANTECEDENTES

La concentración de evidencias de los estilos campaniformes genéricamente descritos como internacionales en puntos tan alejados como el estuario del Tajo y la península bretona, ha obligado a los prehistoriadores a proponer como argumento explicativo la existencia de una vía marítima suficientemente consolidada: la aparente ausencia de hallazgos en áreas no costeras justificaría de largo la teoría.. De paso podría explicarse también el origen general del propio fenómeno atendiendo a un *stock* inicial portugués canalizado, precisamente, a través de este camino. Sin duda ha sido Sangmeister uno de los autores que más ha contribuido en la redacción de esta hipótesis¹: su creencia en el origen portugués del campaniforme que denomina occidental y su distribución en travesía marítima hacia Bretaña (prop oniendo claramente la dirección que se sigue), y desde aquí a Holanda para coincidir con las producciones orientales provocando un movimiento de reflujo (*Rückstrom*) hacia la Península Ibérica, ha sido aceptada por un buen número de investigadores.

En este contexto nos interesa reproducir aquí algunas de las opiniones que, sobre este mismo tema, expresa Veiga Oliveira, dada la trascendencia posterior que sus presupuestos han obtenido en la comprensión del mundo campaniforme portugués en concreto y, más genéricamente, peninsular²: las similitudes que observa en lo morfológico y en lo decorativo entre los recipientes de la región lisboeta y de Bretaña³

¹ Son diversos los escritos del autor en los que va perfilando su teoría. Como más significativos pueden consultarse: Sangmeister, E., 1957, “Síntesis del Neolítico en Europa Central”, en *Caesaraugusta*, 7-8, p. 13-48; 1963, “La civilisation du vase campaniforme”, *Actes du Premier Colloque Atlantique* (Brest), p. 25-55; 1964, “Die datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal”, en *Second Colloque Atlantique*, Groningen; 1966, “Los vasos campaniformes portugueses en el marco de las culturas del vaso campaniforme europeo”, en *Arqueología e Historia*, 1, p. 203-216.

² Veiga Oliveira O. da, 1966, “La culture du vase campaniforme au Portugal”, en *Serviços Geológicos de Portugal*, 12.

³ Entre otros ejemplos cita las manufacturas portuguesas de Aguavalva, Cacem, Torres Vedras, Alapraia, Verdelha dos Ruivos, Serra de Mutelas y bretonas de Rosmeur, Crugou, Men-ar-Rompét, Carnac y Quiberón.

le animan a proponer la idea de que *la culture du vase campaniforme portugais aurait été ainsi introduite, par la côte occidentale de Bretagne, par les navigateurs qui apportaient avec eux le cuivre exploité dans les mines de la région de Huelva e du sud de Portugal e qui recevait en échange l'ambre de la Baltiqu*⁴. Con anterioridad⁵ ya había expresado las relaciones marítimas que se establecieron entre el Tajo y Galicia y el Tajo con la costa norte de Marruecos.

La hipótesis se expresaba, aparentemente, como un argumento suficientemente cerrado puesto que se hacía participar la distribución de los recipientes campaniformes de un entramado comercial denso, en el interior de una estrategia de rango alto, cuyos elementos basales serían la metalurgia hispanica por un lado y el ámbar báltico por otro. Al hacer extensible esta vía marítima desde el estuario del Tajo hacia la Cuenca del Gaudalquivir⁶ se justificarían –aunque no lo expresara taxativamente– las relaciones exteriores del Tajo con el foco metalúrgico onubense responsable de los bienes metálicos que participan en este circuito. Dos argumentos añadidos reforzarían esta teoría:

- a) la escasa presencia de campaniformes iniciales en el interior peninsular, donde los ejemplares entonces conocidos se localizaban aisladamente sin concretar una tradición destacable y
- b) la ubicación de las estaciones campaniformes bretonas exclusivamente sobre su litoral –rara vez a más de veinte kilómetros de la costa⁷–, pero no en los territorios interiores.

Aunque deliberadamente hemos escogido la obra de Veiga Oliveira para la descripción de este “certificado” comercio marítimo en relación a la primera saga campaniforme, es justo recordar que el autor está recogiendo, y ampliando, una apegada tradición historiográfica que asumía la representatividad de esta cerámica como el momento de *apogeo de la cultura eneolítica y un periodo muy largo de relaciones comerciales y de desarrollo de la metalurgia*⁸, actuando precisamente ésta como motor primario de los cambios que tienen lugar⁹.

⁴ Veiga Oliveira O. da, 1966, “La culture du vase campaniforme...”, ob. cit., p. 93.

⁵ Ibídem p. 91 y 92.

⁶ Ibídem p. 117 y en Veiga Ferreira, O. da y Leitao, M., 1980, Portugal Pré-Histórico, seu enquadramento no mediterrâneo, Biblioteca Universitaria, 21, p. 228. Incidiendo en esta ruta marítima la hace extensible, por un lado, hasta el levante peninsular, para dar respuesta a los vasos marítimos del occidente mediterráneo, y por otros desde Galicia a Irlanda. Esta última relación es también expuesta y defendida en Harbison, P., 1968, “Irish Early Bronze Age exported found on the Continent and their derivatives”, en Palehisoria, 14, 175-186.

⁷ Riquet, R., Guilaine, J., y Coffyn, A., 1963, “Les campaniformes françaises: état actuel des recherches et perspectives”, Gallia Préhistoire, VI, p. 63-128.

⁸ Bosch Gimpera, P., 1944, El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España. México, Imprenta Universitaria, p. 67.

⁹ Así en la obra de Aberg, N., 1921, La civilisation énéolithique dans la peninsule ibérique, Uppsala. Si se desea profundizar sobre la relación campaniforme - metalurgia consúltese la obra de Harrison, R., 1980, The beaker folk. Copper age archeology in western Europe, Londres.

El segundo de los criterios antes aludido, la ubicación de una buena parte de los yacimientos con campaniforme de Bretaña, y también de Portugal, en las proximidades del litoral y no en el interior será manejado en numerosas ocasiones, y no solamente para referirse en exclusividad a la península bretona sino para describir situaciones análogas a lo largo de buena parte de la fachada atlántica francesa. Así se hace saber que en Poitou (Vendée, Deux Sèvres, Vienne) las influencias mediterráneas *se mêlent à des courants méridionaux venus par mer. Les rapports maritimes paraissent ayant joué un rôle essentiel dans le chalcolithique du Poitou... L'actuel Marias du Poitevin était certainement l'objet d'une navigation intense dans le 2000 B.C.*¹⁰, todo lo cual explicaba a satisfacción la presencia de los vasos marítimos en la línea de costa y su oposición con el mundo artenaciens¹¹. Sin embargo hoy en día, y rompiendo el argumento, puede argüirse la constancia de conjuntos campaniformes iniciales en comarcas continentales del oeste francés, no únicamente en la costa, y, sobre todo, la certeza de que una visión más veraz del Arteniense lo presente como un complejo abierto, no ajeno a las influencias externas ni opuesto a otras situaciones culturales, tal como lo campaniforme: *Des l'Artenacien, en Aquitaine, un réseau serré de relations interculturelles s'était mis en place sur de distances dépassant parfois 500 km., relations régulières et sans doute en quelque manière institutionnalisées. Au Bronze Ancien ces relations vont s'amplifier avec l'essor de la métallurgie*¹².

La propuesta de Veiga Oliveira, que hemos tomado como referencia de partida, asumía al menos las siguientes consideraciones:

- a) la metalurgia como factor vectorial del proceso,
- b) la cristalización posterior del llamado Bronce Atlántico que encontraría aquí un inicial punto de arranque¹³,
- c) y la seguridad de un comercio marítimo rara vez cuestionado¹⁴.

¹⁰ Pautreau, J. P., 1979. Le Chalcolithique et l'âge du Bronze en Poitou (Vendée, Deux Sèvres, Vienne), Musée du Poitou, Poitiers, 2 vols.

¹¹ Pautreau, J. P., 1979, "Les rapports entre Artenienses y Campaniformes y los débuts de la metalurgia del cobre en el Centro-Oeste de Francia" en Bulletin de la Société Préhistorique Française, 74, fasc. 4, p. 110-118.

¹² Roussot-Larroque, J., 1987, "Les relations Aquitaine-Iles Britanniques au Bronze ancien" en Les relations entre le continent et les Iles Britanniques à l'âge du Bronze, Supplément à la Revue Archéologique du Picardie, p. 17-56 (el subrayado es nuestro). Con anterioridad se ocupa del mismo tema en Roussot-Larroque, J., 1983, "Le réseau du néolithique final: mutations économiques et interrelations ouest-est et est-ouest en France et dans quelques régions voisines", en Table Ronde Sarajevo, 1981, Godisnjok, 21, p. 185-200 y Roussot-Larroque, J., 1984, "Artenac aujourd'hui. Pour une nouvelle approche de l'Énéolithique de la France", en Révue Archéologique du Centre de la France, 23, p. 135-196.

¹³ Sobre la valoración actual de este entramado cultural y su significación puede consultarse las obras de Ruiz Gálvez, M. L., 1986, "Bronce Atlántico y "cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica" en Trabajos de Prehistoria, 44, pp. 9-42; Ruiz Gálvez, M. L. (ed), 1995, Ritmos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo, Universidad Complutense de Madrid, 250 páginas.

¹⁴ Así por ejemplo en la misma línea señala Clarke que el transporte fluvial y marítimo para esta época estaba garantizado con la canoas como medio de transporte (en Clarke, D., 1976, "The beaker network - social and economic models" en Glockenbecher Symposium, Oberried, pp. 459-447 (467)), por lo que de esta manera desde cada nudo de la red campaniforme se establecería un intercambio recíproco, regular, de artículos y parentesco, un agrupamiento cultural que cohesionaba cada nudo con su mundo periférico (Ibídem p. 474).

Sin embargo frente a la primera de estas tres premisas que se asumen en la propuesta habrá que admitir que al día de hoy no puede establecerse una correlación tan equitativa como se había supuesto entre campaniforme y metal pues, por una parte, se sabe, y en no pocas regiones, de su presencia con anterioridad al desarrollo o llegada del estilo cerámico¹⁵, mientras que en otros lares es frecuente la anterioridad de lo campaniforme frente a la consolidación de las prácticas metalúrgicas –al margen de algunos objetos que se obtienen mediante intercambio–. En suma, las situaciones observadas son tan variadas según entidades culturales que la aludida identidad campaniforme - metal no puede ser aceptada en la actualidad sin matices por mucho que en su distribución se sigan caminos aproximadamente parejos. Debería advertirse además que en esta sinonimia campaniforme - metal se otorgaría idéntico papel y confianza a cada elemento, lo cual ni deja de ser dudoso ni explica con rotundidad los incentivos reales de comercio, los mecanismos del mismo, o, por último, la tecnología que permite dichas permutas. En similares circunstancias debe valorarse las supuestas transferencias que se establecen entre el campaniforme y el ámbar o la cerámica y la trasnochada calaíta –como concepto homogeneizador de los minerales de tonalidades verdosas– dado que no son coincidentes sus distribuciones ni en el espacio ni en el tiempo.

Por otra parte, y en relación con la segunda de las premisas, considerar que en la formación del llamado Bronce Atlántico el comercio campaniforme debe entenderse como un claro antecedente dado que establece las líneas de contacto futuro en la fachada atlántica europea, olvida los desarrollos divergentes, desde luego no uniformes, que tras lo campaniforme, e incluso en la segunda de sus fases, se desarrollan en los distintos focos regionales implicadas.

Por último, al considerar el tercero de los argumentos, la consolidación de un comercio marítimo, es necesario señalar nuestro escaso conocimiento sobre la tecnología naval durante el Neolítico Final y el Calcolítico. Es seguro que en el Mediterráneo, un mar tranquilo, se había desarrollado ya una cultura náutica de suficiente magnitud que explica tanto la llegada de lo neolítico desde el foco próximo oriental como la “colonización” de las islas interiores, pero no puede trasladarse sin más este progreso hacia el Atlántico en donde incluso una inicial navegación de cabotaje plantearía serias dificultades. La ausencia salvo en esporádicas ocasiones de elementos campaniformes en los litorales cantábricos de Galicia, Asturias y Cantabria –aquí será en sus tierras orientales, en el municipio de Castro Urdiales donde contemos con algunas evidencias claras de lo campaniforme, reducido a los hallazgos de puntas palmela en el valle de Sámano¹⁶- y en las provincias costeras vascas y aquitanas -como

¹⁵ Al respecto, y para el caso concreto del occidente meseteño se ha dicho que “los grupos zamoranos precampaniformes de la segunda mitad del tercer milenio eran ya consumados metalúrgicos”. Delibes, G., y Val Recio, J. del. 1990, “Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo a la Edad del Bronce” en Primer Congreso de Historia de Zamora, t. 2. Prehistoria-Mundo antiguo, p. 53-99 .

¹⁶ Molinero, J. T., Arozamena J.F. Y Bilbao, H, 1985, “Castro Urdiales, hábitat eneolítico en el valle de Sámano” en Sautuola, IV, p. 155-164. A la que puede sumarse la localizada en el también cantábrico municipio de Liébana: Ontañón Pereda, R., 1994, “El Neolítico Final-Calcolítico en Cantabria” en el I Congreso de Arqueología Peninsular, actas III, p. 133-151.

el caso de las cerámicas cordadas, cuya filiación campaniforme no está siempre asegurada¹⁷, reconocidas en la ría de Guernica (Santimamiñe y Lumentxa¹⁸), en las cuevas de Amalda II¹⁹ y Anton Kob²⁰ o en los dólmenes de Otsarte y Napalatz²¹ y, ya en Francia, de La Halliade y Le Hare (Hautes Pyrénées)– compromete seriamente la consolidación de esta supuesta navegación de cabotaje, lo que obligaría a proponer en su lugar un periplo de altura, un gran salto mar abierto desde el atlántico gallego hasta, al menos, el estuario del Garona, viaje todavía más problemático, arriesgado, peligroso y con dificultades para su defensa a partir de la documentación arqueológica con la que trabajamos.

En conclusión si alguna vinculación quiere o debe establecerse entre varios de los focos, o nudos en la terminología de Clarke, campaniformes tan alejados geográficamente entre sí pero con un suficiente número de regularidades –en lo formal, en lo decorativo, en los elementos de acompañamiento, en lo cronológico y, bien posible, en lo ideológico– habría que plantearse otras posibilidades interpretativas, tanto en la razón de ser de estos trasvases como en las vías de acceso, intercambio y fomento²².

El problema se nos planteó directamente al analizar en detalle la situación del “mundo” campaniforme en el área vasca²³ ya que se conocen en esa región representantes de todos los estilos cerámicos campaniformes ordenados territorialmente según dos sagas consecutivas:

- a) campaniformes cordados, puntillados internacionales y mixtos cordados puntillados (en Amalda II, Pagobakoitza, Larrarte, Echauri, Trikuaitzi I, Tres Montes, por citar los más emblemáticos);

¹⁷ Roussot-Larroque, J., 1987, “Les relations Aquitaine-Iles Britanniques ...”, ob. cit., p. 28-33.

¹⁸ Con dudas incluye G. Moreno la pieza de Santimamiñe como evidencia campaniforme, y la cuestión no ha quedado clara en revisiones posteriores: Moreno, G., 1972, “Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes”, en *Caesaraugusta*, 35/36, p. 29-49 (31 y 42); Ramírez, M. J. Y Ruíz, R., 1985/86, “El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)” en *Kobie*, XV, p. 7-32. Menos sospechas le ofrece a la investigadora el pequeño fragmento de Lumentxa, por otra parte no incluido en la relación de Armendáriz (Moreno, G., 1972, “Cerámica campaniforme...”, ob. cit., pp. 31; Armendáriz, A., 1988, “Vaso campaniforme de la cueva de Amalda II (Cestona, Guipúzcoa)”, en *Munibe*, 40, p. 83-88 (86)

¹⁹ Armendáriz, A., 1988, “Vaso campaniforme de la cueva...”, ob. cit.

²⁰ Sus referencias bibliográficas pueden consultarse en la serie *Arkeoikuska* de 1986 a 1992 donde se reflejan escuetamente los resultados de las excavaciones.

²¹ Para Otsarte Barandiaran, J. M., Laborde, M. Atauri, T., 1961, “Exploración del dolmen de Otsarte o Gizonzabal” en *Munibe*, 2, p. 155-160. La referencia de Napalatz es gentileza de J. A. Mújica quien dirige los trabajos en el monumento.

²² En el presente estudio reducimos nuestro espacio de análisis a la segunda de las cuestiones –ante la dificultad, desde nuestro punto de vista, de documentar la vía marítima–, lo referente a los “por qué” han encontrado diferentes salidas expositivas que basan sus razonamientos en lo comercial, en lo guerrero, en lo simbólico o en lo social germinando en un intenso e interesante debate historiográfico.

²³ Alday, A., 1996, *El entramado campaniforme en el País Vasco: los datos y el desarrollo del proceso histórico*, Anejos de *Veleia* Series Maior nº 9. Universidad del País Vasco.

- b) campaniformes incisos del tipo ciempozuelos en el megalitismo alavés (San Martín, El Sotillo, La Chabola de la Hechicera, Los Llanos) y en varios lugares de habitación (yacimientos al aire libre de los Valle Rojo y del Ayuda, asentamiento de Barranco Valinera, cavidad de Peña Larga).

Al considerar que en Vasconia lo campaniforme se obtiene por un proceso inicial de adopción e integración y seguidamente de adaptación (en su fase media - final) del conjunto de novedades materiales propias del momento, nos interesó conocer en la medida que dejaban traslucir los documentos arqueológicos las vías de intercambio y de procedencia de dichos ajuares, teniendo presente que la privilegiada ubicación geográfica del territorio, como puerta de paso occidental entre la Península Ibérica y el continente europeo, facilitaba y explicaba la convergencia en el territorio de tan variadas producciones.

Efectivamente en el análisis de la cerámica cordada, y más específicamente en la internacional o marítima puntillada de bandas, planteábamos como hipótesis de trabajo la disposición y mantenimiento de una red de trueque terrestre por el interior peninsular, que aprovecharía los principales cauces ibéricos para la distribución de los aludidos recipientes: señalábamos entonces que los lugares de Entretérminos, Arenero de Miguel Ruiz, Casa del Cerro, Calañas, Yuncillos, Azután, Las Palomas y Castillo de Mora en la Meseta Sur, los de La Tarascona, Prado de las Cruces, Prado de la Nava, Teriñuelo –ambos en Salvatierra de Tormes– y Villar del Campo en la Meseta Norte, y los de Echauri, Tres Montes, Mallén, La Atalayuela y Collado Palomero en el Valle del Ebro actuaban como marcadores de esta vía²⁴. Ahora creemos que estamos en condición de consolidar –y corregir– dicha propuesta aportando nueva documentación y enlazando la presencia de esta producción cerámica con otros elementos materiales. En suma, y si ser nosotros conscientes de ello, no estábamos más que recogiendo el guante lanzado por Delibes y Martín Valls cuando afirmaban, para campaniformes antiguos como los cordados mixtos, que su *presencia poco a poco va acreditándose con fuerza en la Meseta: Garray, dólmenes salmantinos de la zona del Tormes, sepulcro de corredor tol edano de Azután, Cerro de San Miguel en Burgos, Entretérminos o, aunque algo más al sudoeste, la Pijotilla*²⁵; o en otro lugar cuando frente al tránsito marítimo argumentaban que *hoy tampoco puede pasarse por alto la novedosa distribución de estas especies, en su forma mixta, por la Meseta (La Veguilla, Salvatierra de Tormes en Salamanca; Garray en Soria; Burgos capital, etc), por el País Vasco (Pagobakoitza y Trikuaitzi I), por el Valle del Tajo (Entretérminos y Azután) y hasta en Extremadura (La Pijotilla), fuera por tanto de la tradicional dispersión por la Iberia mediterránea, pues ello nos permite creer en una llegada a Galicia de estas especies a través de un camino interior, continental, que pueda explicar igualmente la aparición de las h achas perforadas de Balenkaleku en Guipúzcoa y de Teverga en Asturias*²⁶.

²⁴ Ibídem, nota 44.

²⁵ Martín Valls, J., y Delibes, G., 1989, El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid). Monografía del Museo Arqueológico de Valladolid, vol. 1., 2ª edición aumentada, p. 83-84.

²⁶ Delibes, G., 1989, “Calcolítico y vaso campaniforme en el noroeste peninsular”, en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, LV, 41-59 (58). El subrayado es nuestro pues la idea se ajusta perfectamente a los intereses de este estudio.

En esta misma línea, aunque desde otra perspectiva y con otras inquietudes, puede aportarse así mismo el aparato cartográfico elaborado por A. Sherrat con motivo de la Conferencia Internacional que sobre el campaniforme se celebró en Oxford: en él junto a la tradicional vía marítima Península Bretona - Galicia (en este preciso sentido y entendida como navegación de alta mar, que no de cabotaje) se hace participar a un camino terrestre, que desde los Pirineos Occidentales y aprovechando el Valle del Duero alcanza el centro de Portugal, en la distribución de los campaniformes internacionales (cordados y marítimos paneuropeos)²⁷.

2. LOS DATOS.

Relacionamos a continuación el conjunto de yacimientos en los que se ha reconocido y asignado fragmentos cerámicos del tipo campaniforme marítimo internacional puro (esto es, en lo básico con decoración monótona a base de cenefas decoradas y otras de reserva en alternancia, construyendo los motivos en series puntilladas oblicuas) y del tipo mixto (en donde se combina la técnica del puntillado con impresión de cuerda)²⁸. Hemos ordenado los documentos en dirección Este-Oeste porque como se justificará después creemos que es éste el sentido de la dirección que toman los contactos (Mapa 1). Se recopilan aquellos establecimientos que supuestamente jalonarían esa vía interior que tratamos de defender, es decir, fundamentalmente aquellos dispuestos en la mitad norte peninsular. Por tanto faltarían por consignar en nuestro catálogo aquellos otros recipientes ibéricos de similar factura ubicados en áreas geográficas periféricas (entendiendo como tales los frentes cantábricos y atlánticos –desde Cantabria al estrecho de Gibraltar– y el arco mediterráneo –desde Andalucía a Cataluña)²⁹, y creemos segura que una intensificación en la investigación arqueológica en Extremadura y la Meseta Sur aportarían nueva documentación con que engrosar el catálogo de evidencias disponibles³⁰. Aceptemos pues la opción reduccionista que hemos adoptado pues es suficiente para clarificar aquello que deseamos describir en el trabajo. Por tanto para completar la información

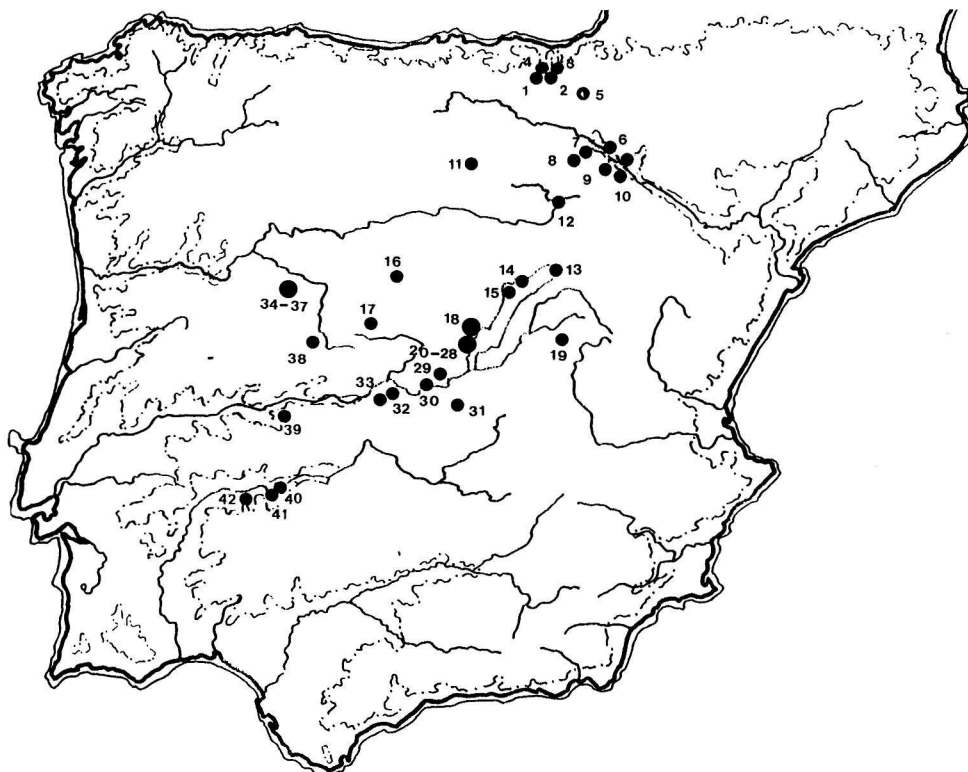
²⁷ Sherrat, A., 1987, "Cups that chered" en *Bell beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data, the Oxford International Conference*, p. 81-114. Habrá que advertir que Boundaries have been simplified for clarity (p. 105).

²⁸ Como se razonará, en algunos casos no hemos contemplado aquellos ejemplares calificados con el dudoso adjetivo de marítimos y que se salen de los modelos generales descritos a pesar de que en ciertas ocasiones las relaciones con aquellos sean incontestables.

²⁹ Se refiere esta periferia a su sentido estrictamente geográfico y sin negar, claro está, su participación en el circuito de distribución que aquí se diseña. Así por ejemplo no sería ilógica la existencia de un camino terrestre que hiciera llegar estas manufacturas a Galicia, en el mismo sentido que señala G. Delibes en relación a ciertas hachas –véase cita de la nota 26-. El litoral mediterráneo, donde son famosos los vasos de campaniforme del tipo paneuropeo –así en el conjunto megalítico catalán: *Cementeri dels Moros, Serrat del Cuadrats, Tarter del Tossal Jovell II, Lloela del Llop II, Balma de San Bartomeu, Coll d'en Bertran...*; o los de Calvari de Amposta y Villa Filomena– se construye en la órbita del ámbito languedociense, con quien ya mantenía fluidos contactos durante el Neolítico.

³⁰ De hecho de estas últimas regiones proviene el mayor número de novedades que hemos podido localizar.

que ofreceremos, es decir *los datos exteriores*, pueden consultarse los repertorios generales que se han ido publicando a lo largo de este siglo: desde los tradicionales trabajos de Aberg, Castillo, Bosch Gimpera y Savory que junto con el más reciente de Harrison ofrecen una reconstrucción general del proceso, hasta los más localistas de Pericot para el área catalana, de Bernabeu para la región valenciana, de Serna para el caso andaluz, de Veiga Ferreira y Schubart en relación a Portugal o de Criado y Vázquez para las provincias gallegas³¹.



Mapa 1. Dispersión de los campaniformes "marítimos" por el interior peninsular.

³¹Aberg, N., 1921, *L civilisation néolithique...*, ob. cit.; Castillo, A. del, 1928, *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona; Bosch Gimpera, P., 1962, "El vaso campaniforme de la cultura pirenaica" en *Munibe*, XIV, fasc. 3-4, pp. 339-352; Bosch Gimpera, P., 1971, "Tipos y cronología del vaso campaniforme" en *Archivo Español de Arqueología*, 44, p. 3-37; Savory, H., 1961, *Spain and Portugal old Places and Peoples*, Londres (traducción portuguesa de 1971 en colección *Historia Mundi*); Harrison, R. J., 1977, *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal* en *American School of Prehistoric Research*. Universidad de Harvard, Boletín nº 35; Pericot, L., 1950, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona; Bernabeu, J., 1984, "El vaso campaniforme en el País Valenciano" en *Servicio de Investigaciones Prehistóricas*, serie de trabajos varios, 80, p. 1-140; Serna, M. R., 1989, "El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir" en *Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir, Homenaje a J. Maluquer de Motes*, p. 47-84; Veiga Oliveira O. da, 1966, "La culture du vase campaniforme...", ob. cit., p. 12; Schubart, H., 1965, "Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel" en *Madridde Mittelungen*, 9; Criado, F. y Vázquez, J. M., 1982, *La cerámica campaniforme en Galicia*, Edición Do Castro. Pudiera sumarse como última referencia el novedoso título de Suárez, J., 1977, "Cerámica campaniforme con decoración cordada en la Península Ibérica. Acotaciones en torno a una problemática" en *Boletín Auriense*, XXVI, p. 26-46. Se defiende en el la comunicación vía marítima de las cerámicas cordadas y la llegada de nuevas gentes. Su lectura, por contradicción a nuestros intereses, pudiera ser un buen contrapunto.

Dolmen de Pagobakoitza (Guipúzcoa):

A este dolmen guipuzcoano pertenece el primer hallazgo de cerámica campaniforme localizado en el País Vasco. Se trata de un vaso de fondo umbilicado con cenefas decorativas limitadas mediante impresión de cuerda en cuyo interior se dispone un puntillado oblicuo³² (lámina 1.1.). La colección se complementa con armaduras silíceas, una cuenta segmentada en hueso y una hoja metálica como posible resto de un puñal de lengüeta³³.

Dolmen de Gorostiarán E. (Guipúzcoa):

En la cámara de este sepulcro, que como el anterior pertenece a la estación dolménica de Aizkorri, se recuperó un nuevo representante del campaniforme mixto – sin posibilidad de su reconstrucción morfológica– junto a un escaso ajuar lítico, cerámico –siempre liso– y metálico –reducido éste a un punzón–³⁴.

Dolmen de Larrarte (Guipúzcoa):

En las excavaciones acometidas a mediados de los años ochenta en este pequeño monumento sepulcral, muy cercano a los dos anteriores, se recogieron hasta 40 pequeños fragmentos en muy mal estado de conservación de un nuevo recipiente campaniforme. Nuevamente las cenefas de puntillado oblicuo son enmarcadas mediante impresiones de cuerdas, disponiéndose entre banda y banda impresiones horizontales cordadas (lámina 1.3 a 10). Otros fragmentos cerámicos, puntas de sílex y cuentas de collar completan lo hallado³⁵.

Dolmen de Trikuaizti 1 (Guipúzcoa):

Ubicado en las inmediaciones del anterior estamos frente a un nuevo dolmen con representación del mundo campaniforme. Este se concreta en un vaso mixto cordado puntillado: de fondo plano, las cenefas se limitan mediante impresión de cuerdas y en ellas se diseña un puntillado oblicuo y alternante de banda a banda (lámina 1.2). La analítica química sobre la pasta del vaso revela idéntica composición

³² Aranzadi, T., Barandiarán, J. M., y Eguren, E., 1919, “Exploración de 6 dólmenes del Aralar Guipuzcoano” en *Euskalerraren Alde*, VII, n. 75.

³³ Delibes, G., 1983, “El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (S. XVIII a. de C.)”, en *Varia*, II, p. 131-164 (140); Armendáriz, A., 1989, “Excavación en la cueva de Urtao (Oñati, Guipúzcoa)”, en *Munibe*, 41, p. 45-86 (59).

³⁴ Aranzadi, T., Barandiarán, J. M., Y Eguren, E., 1919, “Exploración de 6 dólmenes del Aralar Guipuzcoano...”, ob. cit.

³⁵ Mújica, J. A. Y Armendáriz, A., 1991, “Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)”, en *Munibe*, 43, p. 105-165.

que otra de las vasijas del sepulcro, ahora lisa y sin un perfil que se acomode a lo campaniforme. A este entramado puede asignarse sin vacilación sendas laminillas de oro a la manera de apliques. Un hacha pulimentada, numerosos útiles sobre sílex y cuentas de collar formaban también parte del ajuar³⁶.

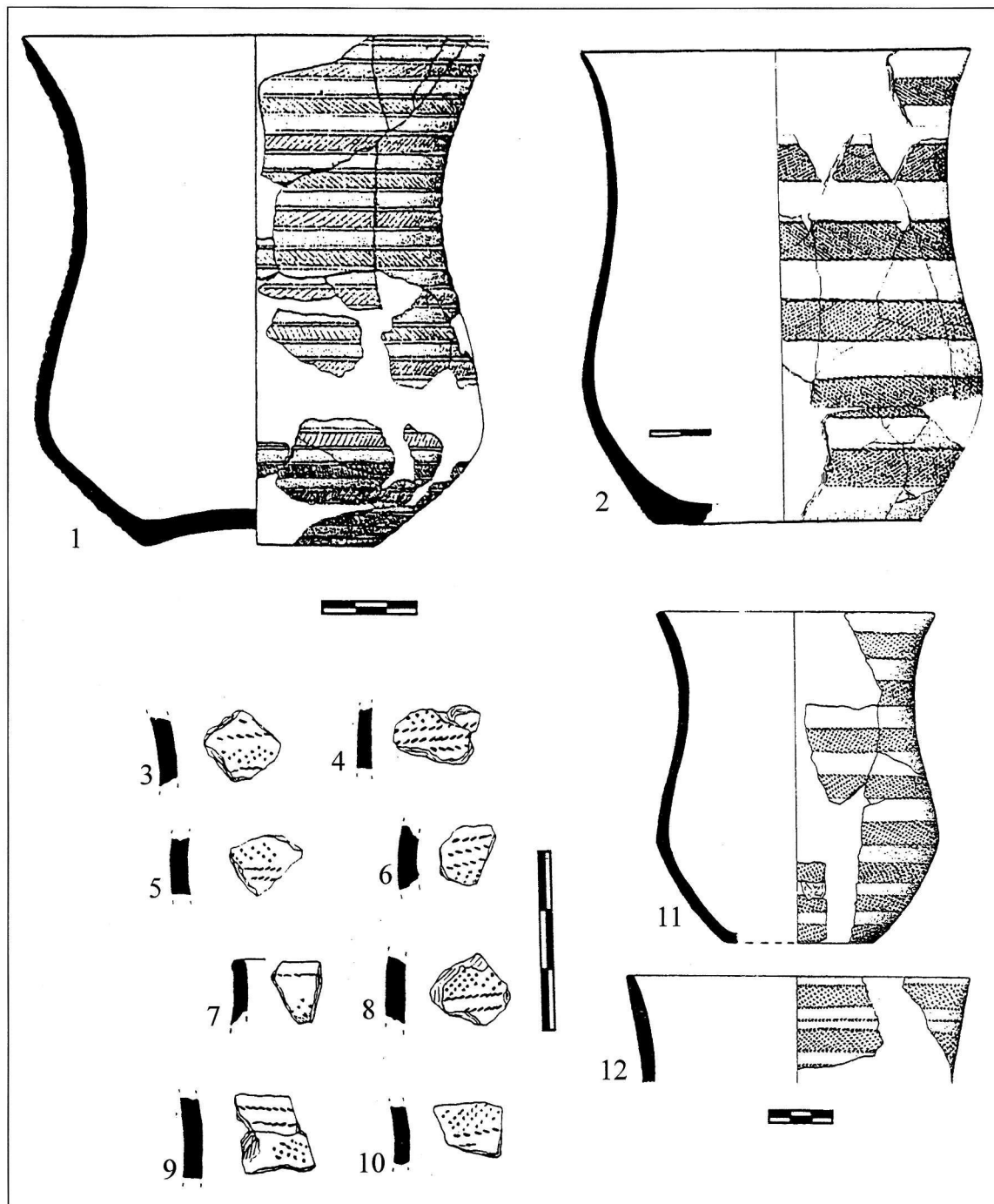


Lámina 1. 1. Pagobakoitza (según Armendáriz); 2. Trikuaitzi (según Armendáriz); 3 a 10. Larrarte (según Armendáriz y Mújika); 11 y 12. Tres Montes (según Sesma).

³⁶ *Ibidem*.

Dolmen de Tres Montes (Navarra):

Se ubica este dolmen sobre el áspero territorio de las Bardenas Reales siendo en su cámara donde se recogieron sendos bellos ejemplares cerámicos del mundo campaniforme. El primero se trata de un vaso con decoración mixta del modelo CZM, mientras que el segundo, otro vaso, usa en exclusividad la técnica puntillada para la delimitación de las cenefas y su ornamentación, disponiendo entre ellas, como acabamos de describir para Echauri, líneas puntilladas corridas (lámina 1. 11 y 12).

Se ha publicado una fecha, obtenida por análisis de carbono 14 sobre una muestra ósea, que sirve para encuadrar cronológicamente al monumento: 2130 ± 100 , lo cual encaja perfectamente con las coordenadas en las que se desenvuelve el campaniforme inicial³⁷.

Hallazgo de Echauri (Navarra):

No puede concretarse con seguridad el carácter de este yacimiento, aunque probablemente se tratara de un cueva, al que pertenecen varios fragmentos de un vaso con la más clásica decoración marítima monótona, aportando como originalidad la disposición de líneas puntilladas horizontales entre faja y faja (lámina 2.3). Podría relacionarse con los hallazgos sendos botones de perforación en V del modelo durfort³⁸.

Enterramiento colectivo de La Atalayuela (La Rioja):

El interés de esta excepcional fosa funeraria deviene tanto de la convivencia de variados estilos campaniformes, entre ellos interesa resaltar la presencia de fragmentos de un vaso con decoración puntillada de bandas separadas por aplique de cuerda (lámina 2.2), así como de lo homogéneo de sus dataciones radiocronológicas, que junto a las observaciones deducidas a partir de la intervención arqueológica confirman la disposición simultánea (¿de urgencia?) de los inhumados. Las fechas C-14 resultantes han sido 2110 ± 60 (BM-2365); 2170 ± 70 (BM-2366) y 2160 ± 60 (BM-2367)³⁹. Las otras variedades campaniformes se describen como incisos ciempozuelos y puntillado geométrico completando el ajuar una industria lítica compuesta por puntas de flecha de retoque plano, fragmentos cerámicos de pastillas repujadas y una hermosa aguja ósea de orejeta lateral⁴⁰.

³⁷ Sesma, J., 1993, "Aproximación al problema del habitat campaniforme: el caso de las Bardenas Reales de Navarra" en Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 1, p. 53-119.

³⁸ Barandiarán Maestu I. y Vallespi, E., 1984, "Prehistoria de Navarra", en Trabajos de Arqueología Navarra, 2, Pamplona.

³⁹ Harrison, R. J., 1988, "Bell beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC." en *Antiquity*, 62, p. 464-472.

⁴⁰ Barandiarán, I., 1978, "La Atalayuela: Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio" en Príncipe de Viana, 152-153, p. 380-442.

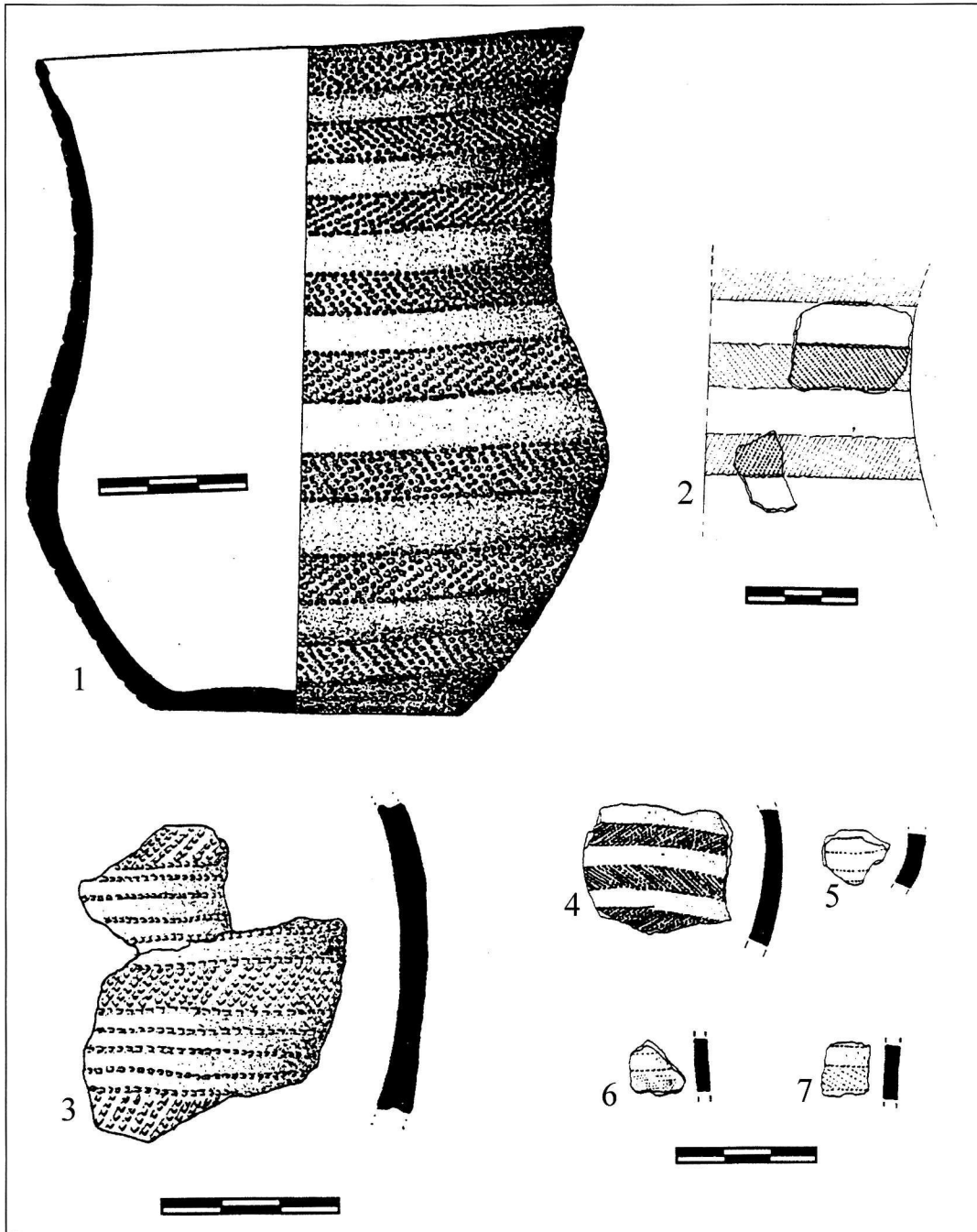


Lámina 2. 1. Mallén (según Rodanés); 2. La Atayuela (según Barandiarán); 3. Echaurren (según Rodanés); 4 a 7. Moncín (según Harrison, Moreno y Legge).

Dolmen de Collado Palomero I (La Rioja):

Se ha querido observar en este dolmen, incluido en el conjunto megalítico de Viguera, una correlación estratigráfica con un nivel fundacional, a la manera de los recientemente descritos para La Veguilla de Osorno en Palencia⁴¹ y Peña Oviedo de Camaleño en Cantabria⁴², seguida de una primera fase funeraria y culminando el uso del recinto con aquella que representa la “intrusión campaniforme”. Entre los materiales de este momento –que incluye decoraciones incisas y puntilladas geométricas– nos hacemos eco de dos pequeños fragmentos de campaniforme internacional⁴³. Entre las restantes manufacturas que fueron localizadas debe señalarse la presencia de otros fragmentos cerámicos tanto lisos como decorados (significativa puede ser la presencia de aquellos ornamentados mediante pastillas repujadas, al igual que lo que hemos señalado para La Atalayuela), apliques laminares y cuentas de oro, armaduras líticas geométricas y de retoque plano así como un punzón biapuntado de cobre⁴⁴.

Hallazgo de Mallén (Zaragoza):

En el límite de las provincias de Navarra y Zaragoza y con ocasión del aplanamiento de una terraza se localizó fortuitamente un vaso campaniforme completo sin que pueda ponerse en relación con ningún otro material o estructura arqueológica: alcanza los 14 centímetros de altura y tiene un diámetro de 11,7 en la base por 12,5 en la carena, siendo su fondo plano. La sintaxis decorativa está constituida por ocho cenefas puntilladas con puntillado oblicuo y alternante en su interior⁴⁵ (lámina 2.1.).

⁴¹ Delibes, G y Zapatero, P., 1996, "De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)", en *Comunicación al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles*, Gavà, Rubricatum, 1, p. 337-348.

⁴² Díez Castillo, A., 1996, "Una cabaña neolítica en los Picos de Europa" en *Comunicación al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles*, Gavà Rubricatum, 1, p. 349-356.

⁴³ Pérez Arrondo, C., Cenicero, J. y Duarte, P., 1987, "Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. III: La cerámica" en *Historia*, 4, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja; Pérez Arrondo, C., 1987, "El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas" en *Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo en la Península Ibérica*, p. 159-150, lámina III.

⁴⁴ Pérez Arrondo, C. y López de Calle, C., 1987, "Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. II: los orígenes de la metalurgia" en *Historia*, 4, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja.

⁴⁵ Rodanés, J. M., 1992, "El vaso campaniforme marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro" en *Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Ponencias y Comunicaciones, p. 599-617.

Poblado de Moncín (Zaragoza):

Se trata de un poblado ubicado en vecindad con el hallazgo anterior que ha entregado una amplia estratigrafía que recorre desde el Calcolítico al Bronce Final, pero siendo fuera de esta, en superficie, donde se han recuperado los hallazgos cerámicos de los que nos hacemos eco: fragmentos que se corresponden con los estilos campaniformes marítimos puros y mixtos cordados puntillados⁴⁶ (lámina 2.4 a 7).

Hallazgo en el Cerro del Castillo o de San Miguel (Burgos):

En este lugar de la misma capital burgalesa se ha citado en diversas ocasiones la presencia de cerámica del modelo cordado mixto, relacionándolo con otros más de la Meseta Norte⁴⁷.

Asentamiento de Garray (Soria):

Sobre una terraza de la margen izquierda del río Duero, en el sitio dicho “El Pozo de San Pedro”, y junto a una pobre industria lítica y varios fragmentos cerámicos se recogió una parte de la panza de un vaso con decoración mixta cordada –para limitar las cenefas– puntillada –para los diseños interiores de aquellas– (lámina 3.1). Las puntas palmelas del lugar encajan bien con este ambiente campaniforme general, donde se han citado también recipientes lisos cuyos bordes e inflexiones recuerdan a los modelos campaniformes⁴⁸.

Túmulo de La Peña de la Abuela (Soria):

Se trata de un recinto sepulcral levantado sobre una argamasa de cal y canto cuya arquitectura, no concretada en su integridad, bien pudo ser de madera y estar recubierta por un túmulo de piedras. La propia tipología del monumento, los abundantes restos de fuegos y lo parcial de la intervención arqueológica dificultan seriamente la comprensión del ritual seguido para con los enterrados, adelantándose como hipótesis *que la propia tumba lo fuese de carácter sincrónico, esto es, una*

⁴⁶ Harrison, R. J., Moreno, G. Y Legge A. J., 1987, “Moncín: Poblado prehistórico de la Edad del Bronce (1)” en Noticiario Arqueológico Hispánico, 29, p. 9-102.

⁴⁷ Martín Valls, J., y Delibes, G., 1989, El enterramiento de Fuente Olmedo..., ob. cit., p. 83-84; Delibes, G., 1995, “El amanecer de la Historia” en Historia de una Cultura. I. Castilla y León en la Historia de España, p. 77-131.

⁴⁸ Jimeno, A. y Fernández, J. J., 1983, “Nuevos yacimientos con cerámicas campaniformes de Garray (Soria)”, en Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria, VII, p. 25-36.

*deposición simultánea de uno o dos individuos que serían quemados en una pira*⁴⁹, si bien no todo el material tiene por qué pertenecer a un mismo momento pues *por una parte [es] posible la existencia de un nivel ocupacional previo a la construcción de la tumba ... por otra, la constatación de inequívocas reutilizaciones de la tumba en épocas posteriores a su construcción como ha quedado demostrado por la presencia de elementos campaniformes*⁵⁰. Del nivel superior de la llamada zanja C, removido por el arado, es el fragmento de la panza de un vaso con decoración marítima pura, con bandas delimitadas por puntillado y uso de esta técnica para el relleno interior (lámina 3.2), al que acompañan otros dos fragmentos con motivos puntillados cuya filiación marítima, o dentro de lo puntillado geométrico como se apunta, pudiera discutirse. Debe reseñarse así mismo la presencia de una nueva laminilla de oro a la manera de aplique perforado.

Recogida superficial de Barbatona (Guadalajara):

Sobre la superficie de un pinar de la localidad de Barbatona se recogieron diversos materiales arqueológicos rodados –se sospecha que pudieran provenir de unos abrigos rocosos cercanos-, entre ellos varios fragmentos de cerámica lisa, otros con decoración que se ajusta a lo ciempozuelos y un borde de recipiente con decoración del tipo campaniforme internacional con alternancia del puntillado oblicuo de faja a faj ⁵¹.

Yacimiento al aire libre de El Perical (Guadalajara):

Sobre el cerro del mismo nombre de la localidad alcarreña de Alcolea de las Peñas, y tras una intervención arqueológica que incluyó la excavación del sitio, se recuperaron numerosos fragmentos cerámicos en principio catalogados en su conjunto como pertenecientes a la variedad ciempozuelos, algunos de ellos de muy bella factur ⁵², si bien guiándonos por las fotografías que acompañan al texto al menos cuatro de los trozos pueden catalogarse, sin duda ninguna, dentro de la variedad marítima, dada su clara decoración puntillada y la disposición alternante de sus diseños⁵³.

⁴⁹ Rojo, M. A., Negro, M. J. y Sanz, A., 1996, “El túmulo de “La Peña de la Abuela”, Ambrona (Soria) y el poblamiento neolítico de su entorno” en Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria (Geografía e Historia), XIII, 2, p. 7-38.

⁵⁰ Ibidem, pp. 20.

⁵¹ Macarro, J. A. y Silva, J. F., 1990, “Un habitat campaniforme en Barbatona (Sigüenza, Guadalajara)”, en Wad-al-hayara, 17, p. 43-66.

⁵² Cerdeño Serrano, M. C., 1978, “Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara)”, en Wad-al-hayara, 5, p. 35-48:

⁵³ Ya señalaban Macarro y Silva esta misma posibilidad. Macarro, J. A. y Silva, J. F., 1990, “Un habitat Campaniforme En Barbatona, Ob. Cit.

Cueva de La Tarascona (Segovia):

Cueva al parecer de uso sepulcral en las inmediaciones de la capital segoviana, con un elenco campaniforme que incluye representantes de los estilos inciso, puntillado geométrico y marítimo. Son tres los vasos cuya ornamentación responde al modelo marítimo puro: cenefas diseñadas por puntillado y rellenas con esta misma técnica variando el sentido de la inclinación de faja a faja. En uno de ellos entre las cenefas se dispone doble serie horizontal de línea puntillada, acercándose así notablemente a los ejemplares ya citados de Echauri, Tres Montes y Pagobakoit ⁵⁴ (lámina 3.4).

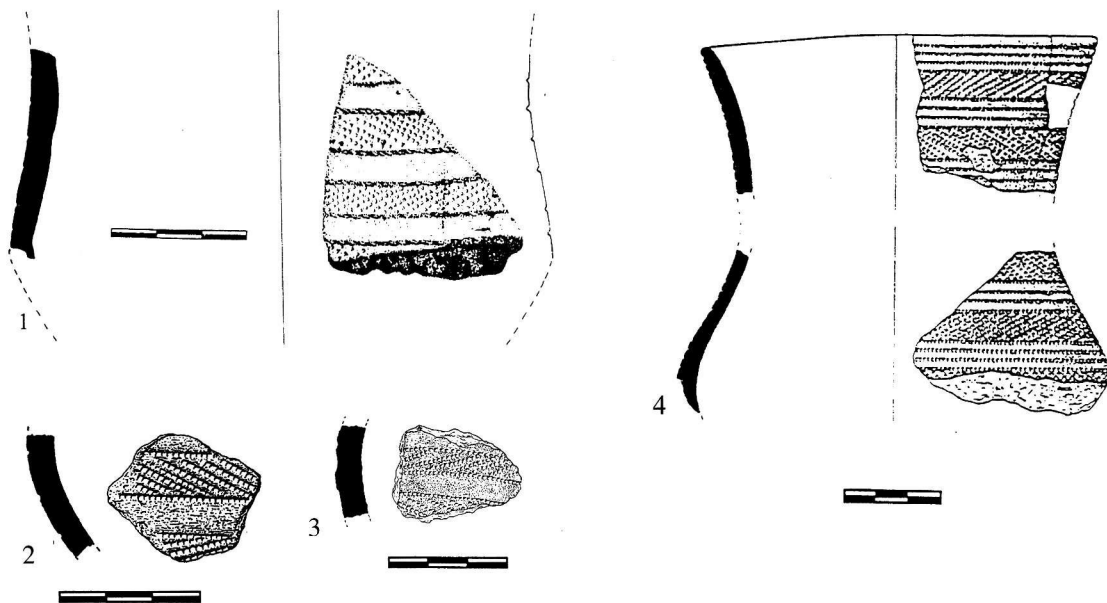


Lámina 3. 1. Garray (según Delibes); 2. Peña de la Abuela (según Rojo); 3. Alto de las Cruces (según Fabián); 4. La Tarascona (según Delibes y Municio).

Dolmen de El Prado de las Cruces (Ávila):

El dolmen ubicado en las cercanías de la capital abulense, en terrenos de la localidad de Bernuy-Salineru, ha suministrado diverso material cerámico campaniforme, tanto puntillado geométrico como marítimo monótono (lámina 3.3), al cual debe de relacionarse con seguridad el hallazgo de una chapita de oro. La dilatada utilización del megalito estaría asegurada dada la convergencia de armaduras líticas geométricas y de aquellas con retoque plano ⁵⁵.

⁵⁴ Delibes, G. y Municio, L., 1981, "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte" en Numantia, investigaciones arqueológicas en Castilla y León, I, 66-82.

⁵⁵ Fabián, F., 1993, El enterramiento campaniforme del túmulo I de Aldeagordillo (Ávila) en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, LVIII, p. 97-136.

Dolmen de Entretérminos (Madrid):

En este aislado megalito del interior peninsular se localizaron varios fragmentos de cerámica campaniforme, destacando aquellos 18 fragmentos que permiten reconstruir un vaso de fondo suavemente umbilicado con boca y panza de 123 mm. de diámetro por 80 en la base y decoración monótona puntillada. De menores dimensiones es el segundo de los recipientes reconstruido, en él la decoración monótona puntillada es alterada en la cenefa inicial por un juego de triángulos puntillados –o cinta quebrada–, anunciando, por derivación, a los fragmentos de puntillado geométrico que junto a los incisivos completan el catálogo de cerámica campaniforme del sepulcro (lámina 4. 1 a 5). Dentro de este ambiente nada sorprende el acompañamiento de un puñal de lengüeta⁵⁶.

Asentamiento del Cerro del Otero (Cuenca):

Sobre la ladera norte del promontorio, alterada por plantaciones de pinos, se recogieron diversos fragmentos cerámicos Calcolíticos, de la Edad del Bronce y de La Edad del Hierro. Entre los primeros debemos señalar un pequeño trozo de borde que conserva una banda con decorado puntillado oblicuo y, junto a él, otro borde más con decoración de estilo puntillado geométrico⁵⁷ (lámina 4.6).

Fosa funeraria en el Arenero de Miguel Ruiz (Madrid):

Tratábase de una fosa funeraria al parecer con una laja de cierre de la que aporta el Marqués de Lorian a dos vasos puntillados, uno de ellos del tipo Herrigbone, con decoración en bandas puntilladas oblicuas alternantes (lámina 5.2). El ajuar se completa con otros elementos de ambiente campaniforme tales como un recipiente del estilo puntillado geométrico, otro liso y un puñal de lengüeta, asociaciones que repiten lo ya descrito para el cercano dolmen de Entretérminos⁵⁸.

Hallazgo en San Fernando del Jarama (Madrid):

Se trata de un hallazgo casual y descontextualizado de un único *vaso con decoración puntillada tipo herrigbone y un fragmento de cuenco*⁵⁹. La ornamentación puntillada es la clásica de la variedad marítima monótona.

⁵⁶ Losada, H., 1976, “El dolmen de Entretérminos (Madrid)”, en *Trabajos de Prehistoria*, 33, p. 209-206.

⁵⁷ Martínez González, J. M., 1988, “Cerámica campaniforme de la provincia de Cuenca” en *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 123-142.; Macarro, J. A. y Silva, J. F., 1990, “Un habitat campaniforme en Barbatona....”, ob. cit.

⁵⁸ Blasco, M. C. (ed), 1994, *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Madrid. p. 24.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 39.

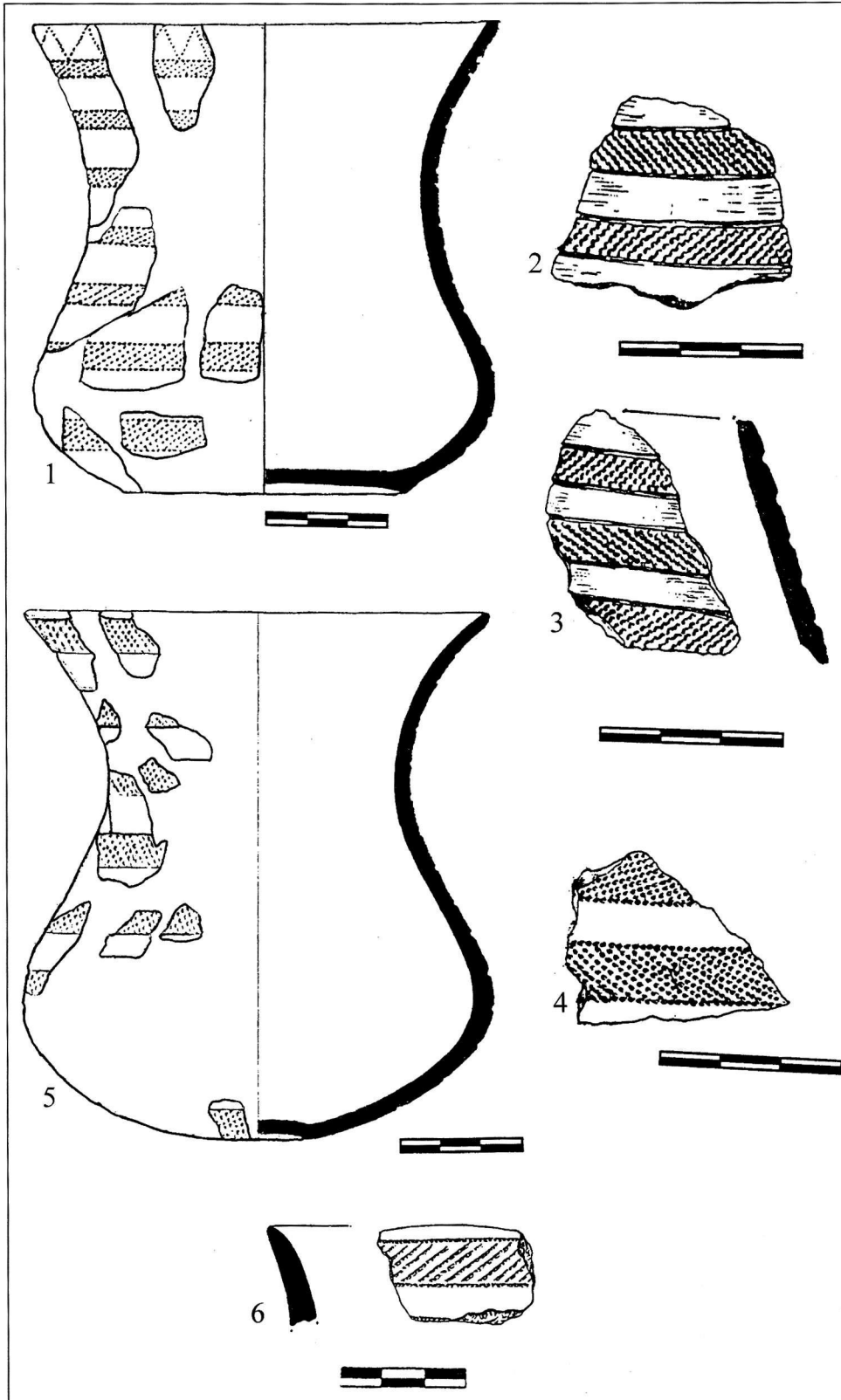


Lámina 4. 1 a 5 Entretérminos (según Losada); 6. Cerro del Otero (según Martínez).

Asentamiento del Poste de la luz de la Fábrica de Ladrillo de Preres (Madrid):

Los restos recuperados en el suelo hacen suponer la erección en el sitio de una antigua cabaña en cuyas inmediaciones se recuperaron fragmentos cerámicos que se corresponden con los estilos campaniformes ciempozuelos, puntillados geométricos marítimos con decoración a pein ⁶⁰, estos últimos se refieren a la variedad monótona de puntillado oblicuo y alternante de faja a faj ⁶¹.

Habitat de Arroyo Culebros (Madrid):

El lugar, perteneciente al ayuntamiento de Pinto, ha entregado material cerámico que se adscribe a diversos momentos prehistóricos, entre ellos varios de los estilos campaniformes incisivos y puntillado ⁶², uno con el motivo de puntillado oblicuo encerrado en una estrecha cenef ⁶³.

Estación del Arenero Martínez (Madrid):

Citado por Harrison ⁶⁴ ha sido incorporado a varios catálogos como vaso del tipo herrigbon ⁶⁵ aún siendo inseguras las referencias claras que sobre el nos son conocidas ⁶⁶.

Hallazgo de Vallecas (Madrid):

Como el sitio de San Fernando del Jarama se trata de un hallazgo descontextualizado de un vaso del que se desconoce su vinculación a alguna estructura funeraria, de habitación o a cualquier material complementario. Las descripciones ofrecidas del recipiente lo catalogan como marítimo ⁶⁷.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 36 y 109.

⁶¹ *Ibidem*, p. 110.

⁶² *Ibidem*, p. 44.

⁶³ Dado lo pequeño del fragmento, que sólo conserva una faja decorativa, nada exime de pensar que el trozo formara parte de un recipiente con decoración puntillada geométrica, sobre todo si tenemos en cuenta que en el sitio se han reconocido cerámicas de esa variedad. Su incorporación al catálogo no es pues inequívoca.

⁶⁴ Harrison, R. J., 1977, *The Bell Beaker Cultures of Spain...*, ob. cit., p. 181.

⁶⁵ Blasco, M.C. (ed), 1994, *El horizonte campaniforme de la región de Madrid...*, ob. cit. p. 23; Garrido Pena, R., 1995, "El campaniforme en la Meseta Sur: nuevos datos y propuestas teóricas" en *Complutum*, 6, p. 123-151.

⁶⁶ De hecho, y aunque cuando se le describe se menciona la presencia de decoración marítima, no se cita el lugar en la recopilación global de los recipientes marítimos de la provincia de Madrid. Blasco, M.C. (ed), 1994, *El horizonte campaniforme de la región de Madrid ...*, ob. cit. p. 108-110.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 110.

Sepultura del Arenero del Soto (Madrid):

Son confusas las lecturas que se ofrecen de este enterramiento en fosa, que se excavó para dar alojamiento a un individuo varón de unos 20 a 30 años de edad, pues por una parte se dice que el mismo *consiste en dos vasos campaniformes lisos y un fragmento con decoración incisa. A una decena de metros hay un asentamiento ... [que] ... ha ofrecido preferentemente cerámica lisa y decorada de tipo puntillado geométrico mientras que en el enterramiento los fragmentos decorados incisos son mayoritarios frente a los puntillado*⁶⁸; y más adelante: *Esta sensación se repite también en la cercana tumba del arenero del Soto ... pues tanto el único fragmento decorado que parece formar parte del ajuar como la mayoría de los localizados entre las tierras de cubrición de la fosa son incisos y sólo dos de los fragmentos recuperados en el relleno de la tumba presentan ornamentación del tipo marítimo*⁶⁹.

Asentamiento del Arenero Soto e Hijos del kilómetro 8.900 de la carretera de San Martín de la Vega (Madrid):

En alguna ocasión han debido de confundirse los hallazgos realizados sobre este asentamiento con los descritos para el yacimiento anterior lo cual se explica dado lo enmarañado de la documentación disponible. Blasco señala que los fragmentos cerámicos recogidos son del estilo *puntillado geométrico y sólo una mínima parte son incisos*⁷⁰, añadiendo posteriormente, y en contradicción, que, en el sitio, *el estilo marítimo también convive con el “tipo ciempozuelos” y con el “puntillado geométrico”, estilo este último que es mayoritario*⁷¹.

Yacimiento funerario de San Francisco Sánchez (Madrid):

El monumento era una fosa funeraria cubierta por un amontonamiento de piedras, que debía alojar a dos inhumaciones⁷² cuyo ajuar lo constituía un plato liso y un vaso con decoración de estilo marítimo, pero entre las tierras que colmataban la fosa se registraron *además de otro fragmento con decoración puntillada de estilo marítimo uno incis*⁷³ (lámina 5.1).

⁶⁸ *Ibídem*, p. 36.

⁶⁹ *Ibídem*, p. 109. Las contradicciones se refieren: a) inicialmente se cita un único fragmento decorado – inciso – en el ajuar, para continuar afirmando que en el enterramiento los fragmentos decorados incisos son mayoritarios frente a los puntillados. Hemos de pensar que estos últimos deben ponerse en relación con el relleno de la tumba pero sin formar estrictamente parte del ajuar que acompañaba al individuo ni haber sido recogido en el inmediato asentamiento, y b) que se tratan de dos fragmentos de estilo marítimo a juzgar por la afirmación que se ofrece en la página 109 de la obra.

⁷⁰ Blasco, M.C. (ed), 1994, *El horizonte campaniforme de la región de Madrid ...*, ob. cit., p. 33.

⁷¹ *Ibídem*, pp. 109.

⁷² Uno descrito como varón joven de entre 15 y 20 años. Garrido Pena, R., 1995, “El campaniforme en la Meseta Sur ...”, ob. cit., p. 131.

⁷³ Blasco, M.C. (ed), 1994, *El horizonte campaniforme de la región de Madrid ...*, ob. cit., p. 108-109.

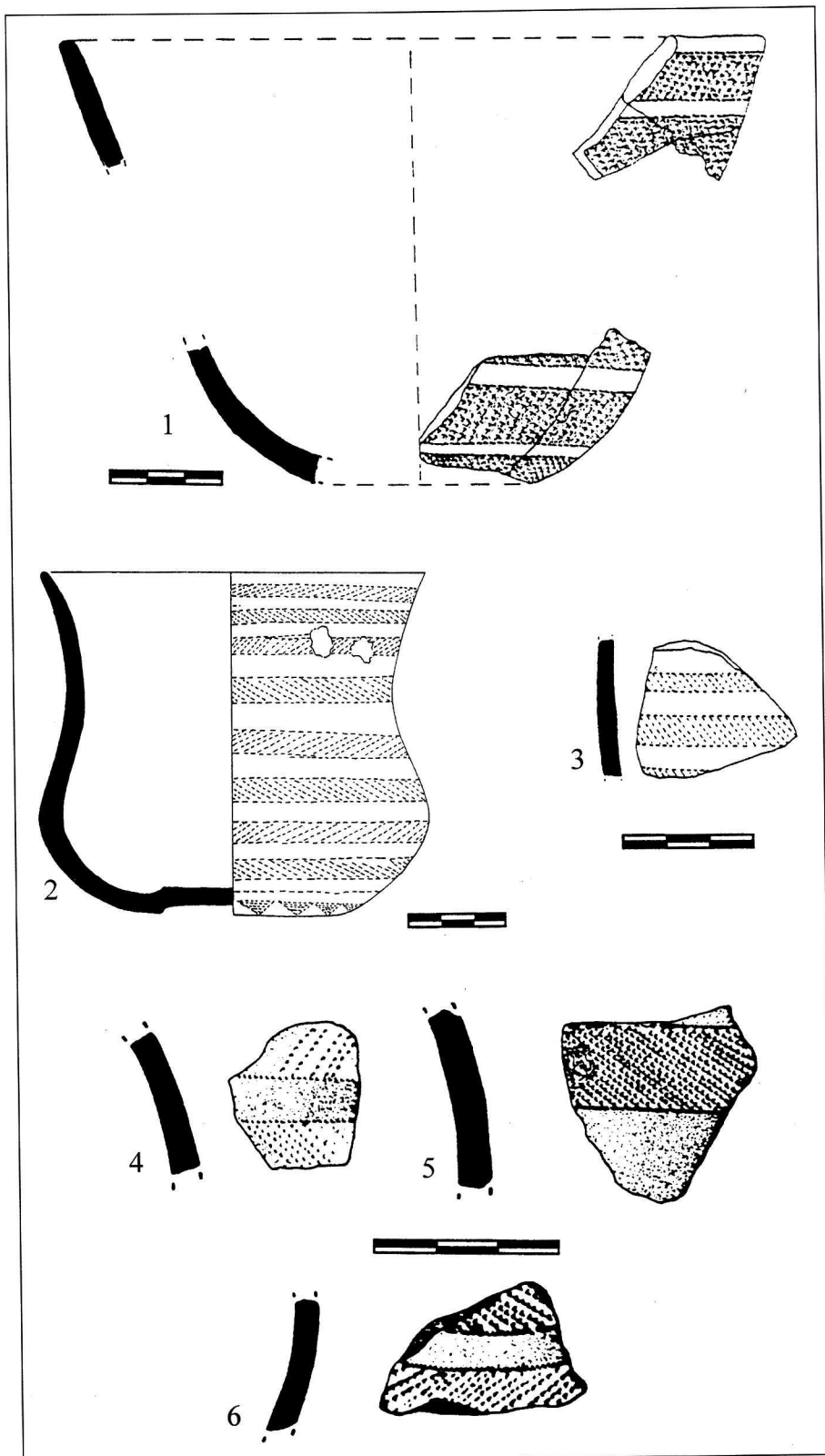


Lámina 5. 1. Juan Francisco Sánchez (según Blasco); 2. Arenero de Miguel Ruiz (según Harrison); 3. Vista Alegre (según Enríquez); 4 a 6. Azután (según Bueno)

Asentamiento de Las Palomeras (Toledo):

Definido como un asentamiento sobre un cerro en el que se sabe que entre la cerámica *hay también* [fragmentos de] *puntillado de bandas*, que es comparado con los campaniformes de los dólmenes de Azután y de La Estrella, ambos también en Toledo⁷⁴.

Asentamiento de Calaña (Toledo):

Se trata de una terraza baja sobre el cauce del Tajo en la que, entre otros materiales, se menciona la presencia de campaniforme marítimo⁷⁵ sin más precisión que la posibilidad de su calificación como lugar de enterramiento a la manera de fosa⁷⁶.

Asentamiento del Castillo de la Mora (Toledo):

El yacimiento, cercano a los dos últimos lugares citados y a los enterramientos sepulcrales de Azután y La Estrella, se ubica en la cima amesetada de una escarpada sierra, y a él pertenecen un buen número de fragmentos cerámicos representantes del estilo campaniforme internacional⁷⁷.

Dolmen de Azután (Toledo):

Monumental sepulcro de corredor con original cámara a la cual pertenece un fragmento de la panza de un recipiente con decoración *incisa e impresa a base de franjas delimitadas por líneas horizontales rellenas de paralelas oblicuas*⁷⁸. Dos fragmentos más se añaden al descrito, pero ahora recogidos en el tímulo del monumento: decorados *con una faja rellena de líneas oblicuas y paralelas impresa* el primero y por *franjas puntilladas, rellenas de líneas oblicuas también puntillada*⁷⁹ el segundo. En suma, serían tres los recipientes campaniformes que nos interesan, dos

⁷⁴ Rojas Rodríguez, J. M., 1988, "Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano", en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, t. II, p. 199-206 (201); Blasco, M.C. (ed), 1994, El horizonte campaniforme de la región de Madrid ..., ob. cit., p. 99; Garrido Pena, R., 1995, "El campaniforme en la Meseta Sur ..., ob. cit., p. 136.

⁷⁵ Rojas Rodríguez, J. M., 1988, "Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano...", ob. cit., p. 200; Blasco, M.C. (ed), 1994, El horizonte campaniforme de la región de Madrid..., ob. cit., p. 98.

⁷⁶ Garrido Pena, R., 1995, "El campaniforme en la Meseta Sur ..., ob. cit., p. 129.

⁷⁷ Rojas Rodríguez, J. M., 1988, "Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano ..., ob. cit., p. 201; Blasco, M.C. (ed), 1994, El horizonte campaniforme de la región de Madrid ..., ob. cit., p. 99.

⁷⁸ Bueno, P., 1991, "Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo)" en Excavaciones Arqueológicas en España, 159, Madrid. p. 32.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 43 y 44.

pertenecen al tipo puntillado de bandas internacional o marítimo y uno al mixto puntillado cordado⁸⁰ (lámina 5.4 a 6). Varios centenares más de fragmentos cerámicos –dos considerados como probables campaniformes liso⁸¹–, algunos a la almagra, más una rica industria lítica (con geométricos como sustanciales útiles retocados y varios elementos pulimentados a la manera de hachas y azuelas) completan lo recogido durante la excavación.

Dolmen de La Estrella (Toledo):

Vecino del anterior este sepulcro de corredor tienen una estructura arquitectónica menos elaborada y una colección material más pobre pero suficientemente significativa. Nos interesa aquí reflejar el hallazgo de un pequeño fragmento de borde cerámico –de cuenco según la autora– que conserva una banda delimitada por puntillado y cuyo interior se rellena con puntillado oblicuo. Aunque considerado por su decoración *en la esfera de los puntillados geométrico*⁸² no vemos razones para no incorporarlo a nuestro catálogo⁸³. La colección documental del enterramiento incluye varios recipientes cerámicos –interesantes son aquellos cuencos hemisféricos de sabor neolítico– y una industria lítica más avanzada en el tiempo que la de Azután –al incorporar junto a numerosos útiles pulimentados armaduras de retoque plano.

Dolmen de E Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes (Salamanca):

Sepulcro de corredor salmantino excavado en los años 20 por el padre Morán quien consignó un fragmento de vaso campaniforme del tipo mixto con decoración puntillada oblicua alternante organizada en cenefas limitadas por impresión de cuerdas. Algunas palmelas, un espléndido puñal de lengüeta y numerosas piezas de oro⁸⁴ completan lo más granado del catálogo campaniforme –sin pretender que el conjunto citado conforme un todo único y uniforme–⁸⁵ (lámina 6.2).

⁸⁰ *Ibidem*, p. 97.

⁸¹ *Ibidem*, p. 97.

⁸² “Apoyándome en la descripción que de éste estilo da G. Moreno” Bueno, P., 1991, “Megalitos en la Meseta Sur ...”, *ob. cit.*, p. 99.

⁸³ Se retomará más adelante la problemática que arrastran consigo éste y otros pequeños fragmentos cerámicos, y la conveniencia o no de su inclusión en la lista que se ofrece.

⁸⁴ Una docena de apliques se suman a las recogidas antiguas. Benet, N. y Santonja, M., 1990, “Intervenciones en Salamanca” en *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, III p. 281-282.

⁸⁵ Delibes, G. y Santonja, M., 1986, *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*, Diputación Foral de Salamanca, Salamanca. p. 33.

Dolmen de E Teriñuelo de Salvatierra de Tormes (Salamanca):

El domo se hallaba prácticamente derruido para cuando el Padre Morán inició sus averiguaciones en él, y sin embargo suministró un rico ajuar al que pertenecen dos fragmentos de vaso con decoración puntillada organizada en cenefas *intercaladas entre otras lisas, que forman líneas oblicuas paralelas inclinadas sucesivamente –en cada banda decorada– de derecha a izquierda*⁸⁶ (lámina 6.1)

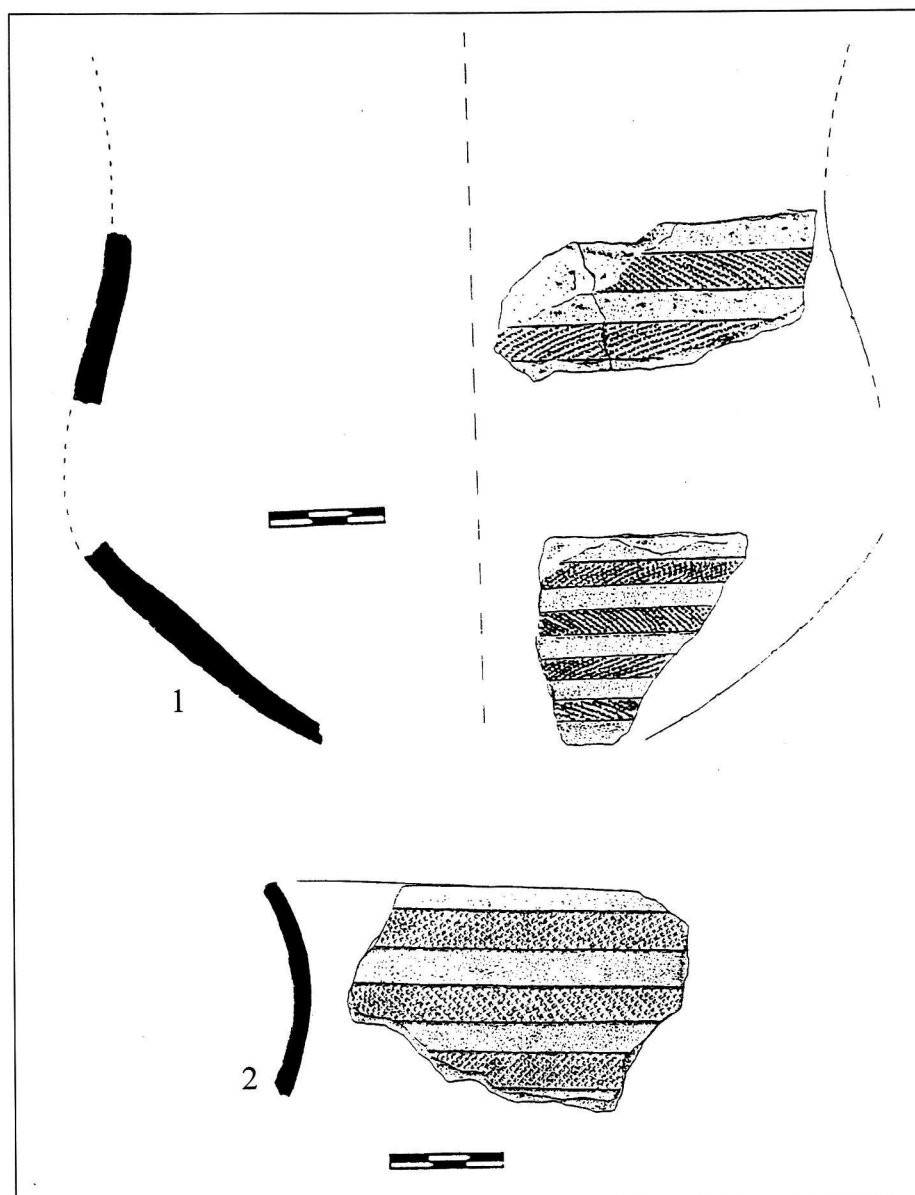


Lámina 6. 1. Terrinuelo de Salvatierra de Tormes (según Delibes y Santonja); 2. Terrinuelo de Aldeavieja de Tormes (según Delibes y Santonj).

⁸⁶ Ibídem p. 106.

Dolmen de La Veguilla I (o del El Turrión) (Salamanca):

Sepulcro de corredor en el que entre las excavaciones dirigidas por el Padre Morán y las más modernas se han recogido unas 200 vasijas de cerámicas la mayoría lisas pero también con diseños ornamentales *del estilo ciempozuelos y también del grupo mixto marítimo-cordados –dos vasos–*⁸⁷, todo lo cual debe de ponerse en concordancia, al menos, con una punta de palmela y dos laminillas de oro.

Dolmen del Prado de la Nava (Salamanca):

Monumento sepulcral irregularmente conservado que apenas si aportó materiales arqueológicos durante las excavaciones tuteladas por el Padre Morán, pero a cuyos materiales se añaden en recogidas posteriores sobre el túmulo varios fragmentos de recipientes campaniformes, de ellos uno representante del tipo marítimo: lo exiguo del trozo sólo permite observar una pequeña porción de su decoración puntillada oblicua⁸⁸.

El poblado de L Mariselta (Salamanca):

La única referencia que nos ha sido posible obtener para incluir este poblado en nuestro catálogo viene de Delibes y Municio que citan su presencia en relación a los hallazgos de La Tarascon ⁸⁹, la noticia puede completarse con la cita de Aubet quien comenta la existencia de un *vaso campaniforme puntilla* ⁹⁰.

El poblado de El Cerro de la Horca (Cáceres):

Son escasas las noticias sobre los elementos campaniformes de este poblado, en cuyo nivel superior, muy alterado por la acción del arado, se han documentado *ejemplares de los cuatro tipos principales de los campaniformes peninsulares: especies incisas, puntilladas, marítimas y cordadas –un sólo fragmento–... (pero) se ha perdido cualquier relación estratigráfica*⁹¹ por las constantes remociones que ha sufrido el asentamiento. Al parecer son 71 los fragmentos campaniformes recopilados,

⁸⁷ *Ibidem*, p. 24.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 104.

⁸⁹ Delibes, G. y Municio, L., 1981, "Apuntes para el estudio de la secuencia...", *ob. cit.*, p. 66.

⁹⁰ Aubet, M. E., 1976, "La cerámica púnica de La Setefilla" en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, XLII, nota 77.

⁹¹ González Cordero, A et alii, 1988, "El poblamiento de el Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura" en *Trabajos de Prehistoria*, 45, p. 87-102 (96).

11 con decoración *monótona clásica... mientras que el resto parecen corresponder a desarrollos locales que en cierta medida pueden asimilarse a algunas temáticas del complejo Palmela*⁹².

El poblado de La Palacina (Badajoz):

Dada la importancia presumida de este poblado amurallado se decidió realizar sobre él un amplio sondeo estratigráfico con el fin de documentar su sucesión cultural. Tanto sobre las tierras iniciales como en los niveles superficiales y primero definidos en la intervención arqueológica se ha documentado diverso material adscribible a lo campaniforme: algunos de los fragmentos cerámicos se sirve de la técnica incisa para el diseño de los motivos, pero en su mayoría se trata de una sintaxis geométrica mediante puntillado, habiendo así mismo unos pocos que pueden encajar en lo marítimo puro⁹³. Se tiene la sensación de que partiendo de los modos y gustos de la cerámica precampaniforme se deja sentir la influencia *del campaniforme marítimo y de ella surgen productos locales y zonales*⁹⁴.

El poblado de Vista Alegre (Badajoz):

Son 700 las evidencias prehistóricas, líticas y cerámicas, que se ha recogido sobre la superficie de este asentamiento, pero tan sólo cuatro de los fragmentos alfareros aportan algún tipo de decoración sobre sus paredes. Nos interesa aquel con ornamentación puntillada monótona con alternancia en la orientación del motivo oblicuo entre cenefa y cenef ⁹⁵ (lámina 5.3).

El poblado y la necrópolis de La Pijotilla (Badajoz):

La singularidad de la variante campaniforme CZM a la que se adscriben sendos fragmentos del poblado de La Pijotilla llamó la atención de los investigadores Hurtado y Amores quienes van a valorar su presencia en el asentamiento y en su necrópolis haciéndose eco a su vez de la dispersión que adquiere en la península la decoración de pastillas repujadas con la que conviv ⁹⁶. El primero de los recipientes es un buen representante de la decoración simple o monótona mientras que el otro

⁹² González Cordero, A., 1993, "Evolución y secuencia de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura" en I Congreso Peninsular de Arqueología, Actas II, p. 237-259 (254).

⁹³ Enríquez Navascues, J. J., 1990, El Calcolítico o Edad del cobre en la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados, en Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Publicaciones 2, p. 166-168

⁹⁴ *Ibidem*, p. 190.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 148.

⁹⁶ Hurtado, V., y Amores, F. de, 1982, "Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado" en *Habis*, 13, p. 189-209.

dispone entre cenefa y cenefa una línea intermedia que, como se ha descrito, no es infrecuente en esta variedad cerámica⁹⁷.

* * *

Además de en los lugares que acabamos de relacionar se ha citado cerámica campaniforme de los estilos que nos interesan en otras estaciones prehistóricas del interior peninsular, pero ya sea porque las referencias que se poseen de esas evidencias sean muy inestables –al no haberse, por ejemplo consignado ni en repertorios ni en catálogos generales elaborados tras su edición– o por que tras la consulta de la publicación original donde fueron dados a conocer por primera vez –y representado por medio de fotografías o dibujos– no ha podido ser confirmada su pertenencia a la variedad monótona o mixta, hemos optado por no incluirlos en nuestra colección. Nosotros mismos cuando elaboramos una primera relación de vasos campaniformes internacionales del interior peninsular⁹⁸ incluimos en la misma uno de los ejemplares cerámicos del lugar de Villar de Campo, y así quedo reflejado en el mapa que se adjuntaba, apoyándonos en diversas descripciones que de él se habían ofrecido. Hemos prescindido ahora de aquel recipiente –cuya posición geográfica sería coincidente con la vía de promoción que se defenderá– atendiendo al retrato que de él ofrecen Delibes y Municio: *de ningún modo es marítima, tanto por su decoración no puramente internacional como por su particular forma, de cierta tendencia plana y borde reentrante y afilado*⁹⁹. Otro ejemplo de lo dicho es la necrópolis de Yuncos, en Toledo, con ocho tumbas en silo del tipo *Aguavalva-Campo Real. Su cerámica lisa y un vaso de tipo campaniforme marítimo confirma la cronología del III milenio de este grupo*¹⁰⁰. Se trata, siguiendo a Ruiz Fernández¹⁰¹ de un vaso campaniforme con seis cenefas decorativas: la primera y tercera con serie de impresiones de puntos, la segunda con juego de rombos incisos y puntillados rellenando la faja y las tres inferiores con puntillado oblicuo de derecha a izquierda en cada composición. Siendo correcta esta descripción, tal y como hemos comprobado directamente al estar el recipiente expuesto en el Museo de Prehistoria de Santander, la vasija encaja bien dentro del estilo puntillado geométrico aunque su derivación desde lo marítimo puro parece evidente.

⁹⁷ Hurtado, V., 1984, "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla" en Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular, pp. 51-75; Hurtado, V., 1987, "El megalitismo en el suroeste peninsular: problemática de la periodización regional" en Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo en la Península Ibérica, p. 32-43.

⁹⁸ Alday, A., 1996, El entramado campaniforme en el País Vasco..., ob. cit.

⁹⁹ Delibes, G. y Municio, L., 1981, "Apuntes para el estudio de la secuencia...", ob. cit., p. 68. Véase también Delibes, G., 1978, "Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar de Campo. Nuevos elementos de juicio para la validación de la incidencia centroeuropea en el mundo de Ciempozuelos" en Celtiberia, 28, p. 267-289.

¹⁰⁰ Almagro, 1988, "Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha", en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, t. II, p. 166-188.

¹⁰¹ Ruiz Fernández, F., 1975, "Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)" en Sautuola, I, p. 117-133.

Tampoco ha entrado a formar parte del listado el ejemplar cerámico de el Arenero Camino de la Yesera (Madrid) por más que en alguna ocasión se haya contabilizado el asentamiento dentro de los hábitat con campaniforme marítimo de la comunidad madrileña¹⁰². Su decoración sí es efectivamente del tipo puntillado, pero su iconografía se reduce a dos series de líneas horizontales, reservando sin decoración el cuello del vaso. Estilísticamente le son próximos tanto algún fragmento del enterramiento de Juan Francisco Sánchez (Madrid) como el del lugar de Cueva Horzal (Guadalajara), y en conjunto certificarían el importante desarrollo y la personalidad del campaniforme de la región que incorporando formas y composiciones internacionales gustan de promover nuevas soluciones interpretativas cuajando en la convivencia cuencos, vasos, cazuelas y copas (así en El Ventorro) y motivos incisos, puntillados geométricos, puntillados lineales, puntillados monótonos, impresiones de cuerda..¹⁰³. Tampoco han sido relacionados dos recipientes más, nuevamente ubicados en la Meseta Sur, que aún usando de la técnica del puntillado para su sintaxis decorativa no pueden calificarse como marítimos puros aunque sí están muy cerca de esta variedad: son los casos de la Casa del Cerro (Madrid) y Cuesta Blanca (Toledo), cuya decoraciones se distribuyen en bandas de puntillado oblicuo que no alternan su dirección entre faja y faj¹⁰⁴. El motivo es conocido también en el vecino dolmen de Entretérminos, en combinación con un recipiente de factura clásica, y en el cercano enterramiento de Yuncos, para la decoración de la parte baja de un vaso calificado como puntillado geométrico. Dos últimos casos se refieren a los yacimientos de Cerros de la Alameda (Toledo) y Cerros de la Cantera de la Dehesa Nueva del Rey I pues son tan pequeños los fragmentos cerámicos que es imposible reconocer el carácter iconográfico de sus decoraciones puntillada¹⁰⁵.

* * *

El catálogo que acabamos de relacionar contiene 42 yacimientos de desigual tipología y funcionalidad (de habitación, funerarios así como hallazgos descontextualizados) la mayoría con un único recipiente –o fragmentos del mismo– de campaniforme marítimo internacional o CZM, sólo conviviendo vasijas de ambos

¹⁰² Blasco, M.C. (ed), 1994, El horizonte campaniforme de la región de Madrid ..., ob. cit. Tipos no muy lejanos a este se han observado también en Francia y su carta de distribución puede consultarse en Treinen, F, 1970, "Les poteries campaniformes en France ..., ob. cit., mapa 5 y 6.

¹⁰³ La densa representación que va adquiriendo lo campaniforme en la comunidad madrileña merece una pequeña reflexión: la misma, y de manera acusada al sur de la capital, concentra al 57% de todos los yacimientos campaniformes de la Meseta Sur, "proporción que debería variar sensiblemente si la investigación prehistórica hubiera sido igual de intensa en las regiones vecinas (Garrido Pena, R., 1995, "El campaniforme en la Meseta Sur: ..., ob. cit., p. 123-151.

¹⁰⁴ Garrido Pena, R., 1995, "El campaniforme en la Meseta Sur: ..., ob. cit. Aunque la reproducción de este modelo gozó de menos éxito su dispersión geográfica es también bastante extensa.

¹⁰⁵ Muñoz, K., García, T. y Izquierdo, D., 1995, "Aproximación al estudio de la Edad del Cobre en la cuenca media del río Tajo" en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, LXI, pp. 31-50; Muñoz, K., 1993, "El poblamiento desde el Calcolítico a la primera Edad del Hierro en el valle medio del Tajo" en Complutum, 4., p. 3321-336.

modelos en un escaso número de establecimientos: Tres Montes y La Atalayuela en un extremo geográfico y La Pijotilla y la Palacina en el otro. La ubicación geográfica de estos yacimientos peninsulares muestran tanto algunas concentraciones importantes como vacíos que en algunos casos, pero no en todos como se razonará, pueden achacarse a deficiencias en la investigación prehistórica, esto es a insuficiencias en los trabajos de campo, lo que quiere decir que el caudal de información probablemente aumentará en la medida que estos se intensifiquen¹⁰⁶. Precisamente en apoyo a esta aseveración debe valorarse la circunstancia de que buena parte de los hallazgos consignados en nuestra relación han sido publicados y descritos en fechas muy recientes, así por ejemplo los casos de:

- a) Trikuaitzi I, Larrarte, Tres Montes y Collado Palomero I en el área circumpirenaica, reconocidos a partir de mediados de los años 80 y duplicando el número de evidencias conocidas en la región;
- b) Peña de la Abuela y buena parte de los de la Comunidad de Madrid, todos en los años 90, y
- c) también en esta década los de la baja Extremadura de Vista Alegre y La Palacina, región donde antes sólo se reconocía un único yacimiento.

Una de las áreas culturales donde se hace notoria la ausencia de estos campaniformes iniciales es aquella definida por los conjuntos megalíticos del mediodía vasco (así las estaciones dolménicas de la Llanada y Rioja Alavesa, Valle de Cuartango y bajo Bayas) y tierras de las Meseta Norte (manifestaciones dolménicas de Las Loras, Palencia así como enterramientos múltiples de Valladolid). Y esta ausencia, como anotábamos, no puede achacarse a una falta de concreción investigadora, más bien al contrario el análisis arqueológico de la región ha sido muy intenso desde finales del siglo pasado, de tal manera que se reconoce su fuerte tradición neolítica¹⁰⁷ que llegará a dotar a la comarca de una cierta unidad en cuanto a los ritos de enterramiento –la llamada facies neolítica San Martín - El Miradero¹⁰⁸– así como caminos paralelos en el

¹⁰⁶ En este sentido hay dos casos suficientemente explícitos, el de la comunidad de Madrid y el de la región de Mérida. En la primera, y fruto en gran medida de la cumplimentación de la carta arqueológica que ha suministrado nueva información campaniforme muy relevante, se ha incrementado sensiblemente el número y la variedad de las evidencias disponibles. En la segunda ha sido con el trabajo de J. J. Enríquez como se ha podido complementar la información conocida en La Pijotilla, en lo referente al campaniforme internacional, con los datos de Vista Alegre y La Palacina. Es gracias a la amabilidad de R. Garrido Pena por lo que sabemos de algunos documentos más, en Castilla La Mancha, de fragmentos cerámicos con decoración puntillada del tipo marítimo.

¹⁰⁷ Iglesias, J. C., Rojo, M. Y Avarez, V, 1996, “Estado de la cuestión sobre el neolítico en la Submeseta Norte” en *Comunicación al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles*, Gavà, Rubricatum, 1, p. 721-734; Alday, A., Cava, A. Y Mújica, J.A., 1996, “El IV milenio en el País Vasco: transformaciones culturales” en *Comunicación al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles*, Gavà, Rubricatum, 1, p. 745-754; Alday, A., (en prensa), “Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco: ¿Crónica, explicación o especulación?” comunicación al II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora 1996.

¹⁰⁸ Delibes, G., 1977, “El vaso campaniforme en la Meseta Norte española” en *Studia Archeologica*, 46, p. 1-174.

desarrollo del calcolítico: de hecho esta área va a acoger y desarrollar la saga campaniforme incisa, lo ciempozuelos, presente no sólo en la mayor parte de los megalitos del entorno sino también en otras manifestaciones funerarias y de habitación¹⁰⁹ enriqueciendo la producción alfarera con materiales metálicos (puñales de lengüeta, puntas palmela) y óseos (botones de perforación en V) muy significativos por su carácter de "importación". Es decir, pareciera que en la primera fase de irrupción de lo campaniforme el territorio estuviera "marginado", aunque no enteramente excluido puesto que cerámica de este tipo es conocida, como se ha descrito, en La Atalayuela y Collado Palomero I habiéndose anotado las semejanzas del ajuar de este último monumento –y sus vecinos dólmenes de Nalda– con los de la Rioja Alavesa (tanto por formar parte de la citada facie funeraria como por las similitudes iconográficas que imprimen a las manufacturas de estilo ciempozuelos).

Asumiendo la generalizada creencia de un origen común en tierras de Centroeuropa o del Bajo Rin para los campaniformes iniciales –al amparo de las situaciones orientales o del modelo holandés– que duda cabe que su irrupción en la Península Ibérica debe de realizarse por aquellos lugares en los que los Pirineos pierden altura y su tránsito es accesible: por Cataluña generando las tempranas manifestaciones campaniformes de la costa mediterránea y por el País Vasco como puerta de entrada para la vía interior. No es por tanto casual la concentración de vasos marítimos puros y de los mixtos cordado-puntillados en los Pirineos Occidentales (lugares de Ithé I y II, La Halliade, Le Hare y Artix¹¹⁰ en la vertiente norte y de Pagobakoitza, Obioneta, Trikuaitzi y Larrarte en la sur) a los cuales quizá pudieran sumarse, con no pocas reservas, aquellos recipientes cordados (estilo AOC) de Amalda II -Guipúzcoa– Lumentxa y Santimamiñe -Vizcaya-¹¹¹. Desde este nudo inicial, y debiendo desechar por lo indicado las tierras alavesas y burgalesas, descienden hacia el Valle del Ebro en cuya cuenca se ubican los lugares de Echauri, Tres Montes, La Atalayuela, Collado Palomero I, Mallén y Moncín. No sería improbable que a estas zonas del Ebro medio llegaran también los ecos del campaniforme catalán como supone Rodanés¹¹², pero lo que sí creemos del todo defendible es que desde aquí alcanzaron las tierras sorianas distribuyéndose tanto por el Valle del Duero como del Tajo. La presencia de ejemplares en el Alto Duero –Garray– y en la Vega del Tormes –monumentos megalíticos salmantinos de Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes, La

¹⁰⁹ Delibes, G., Rojo, M. Y Represa, J. I., 1993, Dólmenes de La Lora, Burgos, Junta de Castilla y León, Valladolid; Alday, A., 1996, El entramado campaniforme en el País Vasco:..., ob. cit.

¹¹⁰ Ebrard, D., 1993, "Les dolmens d'Ithé 1 y 2" en Société d'Anthropologie du Sud-Ouest, XXVIII, Actas del coloquio sobre Mégalithes du Sud-Ouest, p. 151-178; Pottier, 1881, "Le tumulus de Tarbes, Hautes Pyrénées et Basses Pyrénées", en *Matériaux pour servir à l'histoire primitive de l'Homme*, p. 212; Laverny, A. de, 1973, "Tumulus de Mont, de Lacq et d'Artix (Pyrénées-Atlantiques)", en *Préhistoire et protohistoire des Pyrénées françaises*, recueil de textes et Catalogue, Musée Pyrénéen Château Fort de Lourdes, p. 67-71.

¹¹¹ Armendáriz, A., 1988, "Vaso campaniforme de la cueva ...", ob. cit.; Ramírez, M. J. y Ruiz, R., 1985/86, "El material cerámico de la cueva de Santimamiñe...", ob. cit.; Aranzadi, T. Y Barandiarán, J. M., 1935, *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe (Basongo: Cortézubi)*. 3^{er} Memoria.- Yacimientos azilienses y paleolíticos. Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio), Diputación de Vizcaya. Bilbao; Alday, A., 1996, El entramado campaniforme en el País Vasco..., ob. cit.

¹¹² Rodanés, J. M., 1992, "El vaso campaniforme marítimo de Mallén...", ob. cit.

Veguilla, Teriñuelo de Salvatierra de Tormes y Prado de la Nava– garantizarían el uso de esta vía, con las producciones de la cueva de La Tarascona y del dolmen del Alto de las Cruces como hitos intermedios. Pudiera así explicarse la presencia de estos estilos cerámicos en el Norte de Portugal (Guilahabreu, en la misma desembocadura del Duero, Chao de Carvalho, Chan d'Arquiña) y Galicia (Puentes de García Rodríguez, Veiga de Viladella y San Pedro de Buriz)¹¹³.

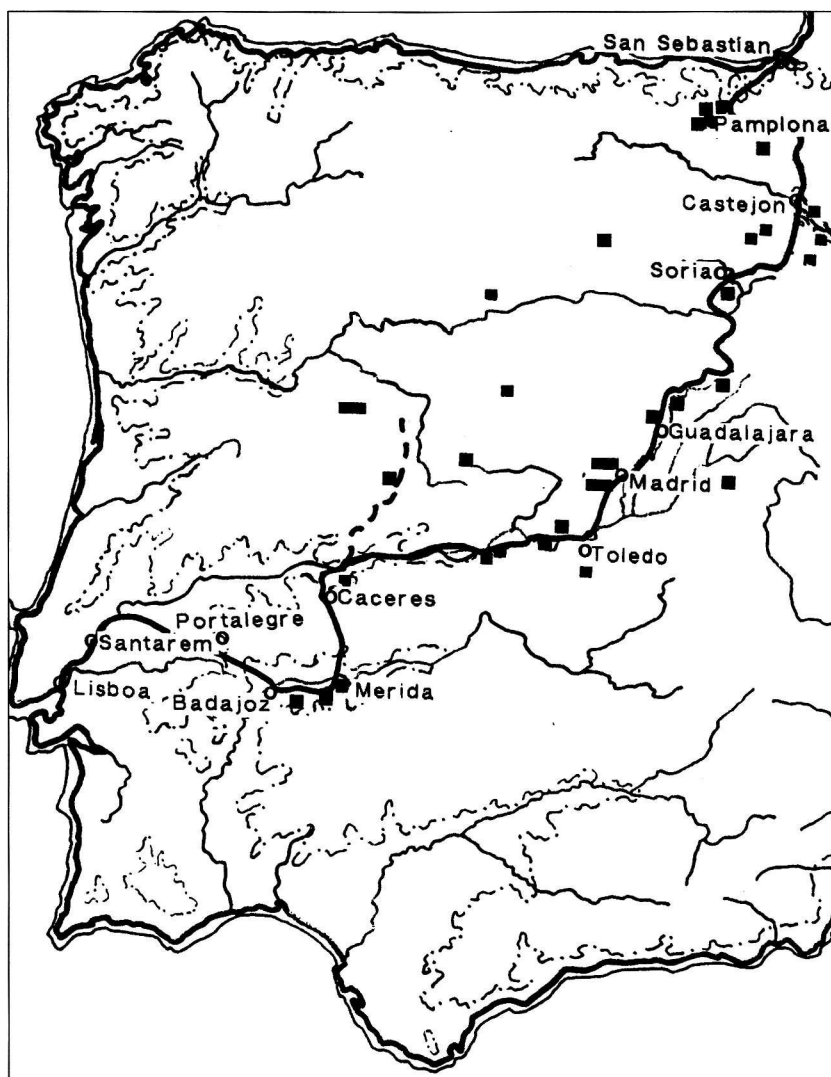
Pero si nos atenemos a los datos hoy día disponibles –con las advertencias dichas sobre los ritmos de la investigación– la cuenca del Tajo se nos presenta como el gran colector que permite la distribución de los efectivos cerámicos que nos interesan. Los sitios de Peña de la Abuela, Barbatona, El Perical y más alejadamente el Cerro del Otero ocupan una posición intermedia entre el Alto Duero y el denso foco campaniforme madrileño (Arenero de Miguel Ruiz, sepultura de Juan Francisco Sánchez, Arenero Martínez, dolmen de Entretérminos...) que encuentra su prolongación en tierras toledanas (dólmenes de Azután y la Estrella, asentamientos de Calaña y Las Palomeras). También sobre el cauce del río Tajo, pero ya en tierras cacereñas, se ubica el asentamiento del Cerro de La Horca, yacimiento hoy día aislado frente al denso foco del estuario del Tajo –donde se conocen una treintena de lugares con vasos del tipo Herrigbon¹¹⁴– que se complementan con los también extremeños, ya en el Guadiana, de La Palacina, Vista Alegre y La Pijotilla.

Por tanto considerando los documentos que se han ido reflejando como los palimpsestos que reflejasen *grosso modo* la situación prehistórica ibérica en relación a los primeros campaniformes puede oponerse una senda de circulación terrestre frente al tan aludido camino marítimo: desde los pasos occidentales de los Pirineos y por las cuencas del Duero y del Tajo –esta se nos muestra como una vía de más denso tránsito– hasta la desembocadura de este último río. Sobre este recorrido se nos presentan una serie de nudos tales como son: el centro guipuzcoano (con sus cuatro dólmenes lo que supone el 9,5 % de los yacimientos contabilizados), la ribera del Ebro (tres sepulturas de inhumación múltiple, un poblado y dos hallazgos descontextualizados, es decir el 14,3 %), Madrid-Toledo (seis enterramientos, seis poblados, y tres hallazgos aislados, total el 35,7 %), la ribera del Tormes (cuatro dólmenes, es decir un 9,5%) y la comarca de Mérida (tres poblados, un 7,1%)¹¹⁵.

¹¹³ Victor Oliveira, J., 1984, “Problemática do megalitismo do norte de Portugal, en Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular, p. 33-44; Harrison, R., 1980, The beaker folk ..., ob. cit.; Criado, F. Y Vázquez, J. M., 1982, La cerámica campaniforme en Galicia..., ob. cit.

¹¹⁴ Harrison, R., 1980, The beaker folk ..., ob. cit., mapa 1.

¹¹⁵ Acometiendo un arriesgado ejercicio de contemporaneidad con los datos actuales podríamos recrear aproximadamente esta misma vía aprovechando las infraestructuras ferroviarias principales de la Península Ibérica, en un recorrido que desde la frontera con Francia nos conduce hasta la capital lisboeta por Pamplona (Mapa 2). Desde Irún hasta Alsasua pasamos por las inmediaciones de los megalitos de Guipúzcoa con campaniforme internacional, y encaminándonos por la cuenca de Pamplona –hallazgo de Echaury– alcanzamos la estación de Castejón, habiendo bordeado las Bardenas Reales –dolmen de Tres Montes– y situándonos a medio camino de los hallazgos de La Atalayuela y Mallén-Moncín. La línea férrea de Castejón a Madrid se acerca a Garray, tiene estación en Ambrona –sepultura de Peña de la Abuela– y visita los yacimientos de Barbatona y el Perical, para, atravesando el área campaniforme de Madrid-Toledo y siguiendo el cauce del Tajo (Azután y la Estrella) alcanzar la estación de empalme de Plasencia –donde confluye con el tendido que desciende en paralelo al Tormes (conjunto dolménico salmantino)– y encuentra



Mapa 2. Dispersión de los campaniformes “marítimos” y “mixtos” y tendido férreo.

Otro detalle que deseáramos no pasara inadvertido relaciona la tipología de los yacimientos con estas primeras manifestaciones campaniformes, su localización geográfica y la personalidad de los nudos que, como hemos señalado, tienden a concentrar los hallazgos. Entre los 42 establecimientos considerados: 20 son de enterramiento (es decir el 42,7%) de ellos 16 sepulturas megalíticas de desiguales arquitecturas, 1 fosa de inhumación múltiple y simultánea (el excepcional caso de La Atalayuela), tres fosas de alojamiento individual o dual y una cueva (la posiblemente sepulcral de La Tarascona); 16 son asentamientos al aire libre, en algunos casos definidos como verdaderos poblados con cierres amurallados; y 6 son hallazgos

en Mérida (La Pijotilla, Vista Alegre y La Palacina) su definitiva dirección a Lisboa. Ejercicio que pone de manifiesto la ubicación de buena parte de los yacimientos en los pasos naturales de comunicación interior.

aislados cuya naturaleza no está bien concretada –en su mayoría se tratan de localizaciones antiguas por más que se hayan publicado en recientes fechas–. Llama significativamente la atención que todos los yacimientos del País Vasco y de La Rioja –si aceptamos aquella visión que cree acertado calificar el hallazgo de Echauri como parte del ajuar de una cueva de inhumación– se hayan recogido en recintos funerarios de uso múltiple, mientras que a medida que descendemos hacia el sur la tipología de los yacimientos se amplía: en Castilla y León aún siendo mayoritaria la presencia de la primera saga campaniforme en yacimientos funerarios –no siempre dolménicos como deja ver La Tarascona– también se han recuperado en asentamientos de habitación, hecho que se refuerza en Madrid y en Castilla la Mancha –seis poblados por dos dólmenes– para al llegar a Extremadura no conocer representantes alfareros de este tipo más que en los lugares de habitación. Y no debe de ser ajeno a esta circunstancia que en los recintos funerarios, sobretodo en los más norteños– las formas de las vasijas y las decoraciones se ajusten mejor a los esquemas clásicos mientras que en los poblados se transgreden los patrones y se reinterpretan los motivos alcanzando un punto tal que no es sencillo para la clasificación tipológica la inclusión de tal o cual fragmento dentro de lo puramente marítimo, puntillado geométrico, estilo *composé*, o Palmela, llegando a convivir la variedades con mucha frecuencia en los mismos establecimientos.

En resumen podría señalarse que:

- a) En la descripción de los yacimientos del interior peninsular con campaniforme inicial se observan tanto vacíos geográficos –no siempre debido a falta de investigación– como nudos de cohesión e hitos intermedios que nos van diseñando la dirección de las vías de promoción.
- b) Las entradas de estas variedades alfareras tienen lugar tanto por los Pirineos Orientales como Occidentales para desde aquí tomar los cauces de los ríos Duero y Tajo como conductores de su expansión.
- c) En la medida que son distribuidos y aceptados sentarán las bases de otros modelos campaniformes ampliando las formas de los recipientes y las sintaxis decorativas de los mismos, además de ser acogidos tanto en el mundo funerario, en los enterramientos, como para las actividades más cotidianas, en los poblados.

Pudiéramos dar por terminadas las reflexiones que nos empujaron a la redacción de este trabajo al haber reivindicado este camino interior como vehículo transmisor del inicial campaniforme como contrapartida a la ruta atlántica marítima. Y sin embargo creemos conveniente trabajar aún más en su definición hasta despejar al menos varias de las debilidades y de los riesgos que asume la propuesta. Así por ejemplo:

- a) el carácter unidireccional y exclusivista de la conexión, como si otras alternativas no fueran posibles máxime cuando no se ha explicado con suficiencia el móvil generador del proceso,

- b) las dificultades y problemas que arrastra el trabajar con un único elemento material –en este caso la cerámica, y muy a menudo con sólo fragmentos de los recipientes– cuando las implicaciones deducidas son de más amplio rango y sin haber realizado además el más mínimo alarde de consideración cronológica, lo cual, habrá que advertir, no será fácil de establecer dada la naturaleza misma de los datos y a pesar de haberse supuesto una aproximada contemporaneidad a los yacimientos que se han citado,
- c) lo novedoso que parece, tal y como se han ido exponiendo los datos, la concreción de esta vía cuando en realidad puede aportarse otra documentación arqueológica anterior, sincrónica y posterior que confirmarían tanto la versatilidad de los intercambios prehistóricos como la vigencia de esta senda y de caminos paralelos.

Efectivamente, frente a lo planteado aquí cabría al menos otra posibilidad, otro razonamiento para explicar los hallazgos que se han ido reconociendo: pudiera pensarse en la verosimilitud de unos intercambios marítimos desde la costa atlántica ibérica hacia la costa atlántica francesa (o viceversa, o en ambos sentidos) salvando el frente asturiano, cántabro y vizcaíno (es decir no por el procedimiento de cabotaje al no conocerse en esos litorales manifestaciones del campaniforme inicial) pero aceptando los hallazgos guipuzcoanos como derivados de este tránsito (al localizarse a poco más de veinte kilómetros de la costa, pero en el interior de una accidentada topografía). En esta dinámica sería aceptable suponer que los ejemplares vascos se relacionasen con los de la fachada atlántica francesa pero no tendría que pensarse necesariamente en su contacto con los del interior peninsular pues estos últimos se entenderían como resultado de la irradiación cultural portuguesa, una vez remontado el Tajo, lo que explicaría además la presencia de los efectivos cerámicos internacionales y de los puntillados geométricos y afines, con los que conviven, en contextos tan diversos y prestándose las formas y las técnicas decorativas –como ocurre en la región de Lisboa-. Conocidas son las influencias que desde al ámbito portugués va a recibir el sector occidental de la Península Ibérica tanto en la consolidación de ciertas formas funerarias¹¹⁶, en la construcción de algunos de los poblados¹¹⁷, en la irradiación de los componentes campaniforme¹¹⁸, en la difusión de determinados ídolos y ajuares funerarios¹¹⁹ o en el fomento de los recipientes de borde almadrado¹²⁰.

¹¹⁶ En la dependencia del foco megalítico salmantino de la región de La Beira. Delibes, G. Y Santonja, M., 1986, *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca...*, ob. cit.

¹¹⁷ Fabián, J., 1993, "La secuencia cultural durante la prehistoria reciente en el sur de la Meseta Norte española" en I Congreso de Arqueología Peninsular, actas I, pp. 146-177.

¹¹⁸ Como ejemplo Harrison, R., 1980, *The beaker folk ...*, ob. cit. y Serna. M. R., 1989, "El vaso campaniforme en el Valle del Gaudalquivir...", ob. cit.

¹¹⁹ Hurtado, V., 1980, "Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)" en *Zephyrus*, 30-31, p. 165-197.

¹²⁰ Muñoz, K., García, T. e Izquierdo, D., 1995, "Aproximación al estudio de la Edad del Cobre.. ob. cit. Se subraya en la misma las afinidades culturales que comparte durante el Calcolítico las Cuencas Medias y Bajas del Tajo, y su genérica oposición (con matices) con el mundo de la Meseta Norte. Su consulta contrarresta la versión reduccionista que en una primera impresión ofrece la lectura de este trabajo y puede complementarse bien con la obra de Fabián (Fabián, J., 1993, "La secuencia cultural durante la prehistoria reciente...., ob. cit.) quien también reivindica los aspectos autóctonos (autónomos) de la región que analiza. Insistimos que la versión difusionista que en este trabajo se infiere pertenece a una esfera cultural concreta -

Bien podría darse por validada dicha hipótesis siempre y cuando contempláramos los efectivos campaniformes aisladamente, pero el argumento se difumina si se observa el comportamiento de otros artículos asociados al campaniforme a través de los cuales se nos van a mostrar más nítidamente las redes de intercambio abiertas. Sirvan de ejemplo los apliques laminares sobre oro, las puntas palmela, los puñales de lengüeta, ciertos ítems óseos muy específicos, y saliéndonos del marco específico de lo campaniforme, de aquellas cerámicas con decoración de pastillas u ondas peinadas. Retomaremos el argumento más adelante para profundizar en él, pero advertimos previamente que el mismo debe servir para cubrir la tercera de las debilidades expuesta: lo campaniforme no inaugura las redes de intercambio aunque actúa decididamente sobre ellas, revitalizándolas, o al menos las exterioriza con más nitidez a nuestras posibilidades analíticas. Y tampoco debe olvidarse que este entramado de comunicaciones no existe por sí, sino que responde a necesidades propias de las sociedades, y en el caso concreto de Calcolítico pueden entenderse como parte de la estrategia que asegura la ayuda y cooperación de las comunidades prehistóricas de estructura media frente a las crisis, las malas cosechas, la epidemias o los enfrentamientos grupales¹²¹, es decir como un medio pero no como un fin.

Pero el mayor riesgo de la propuesta deriva sin duda de la propia naturaleza de la documentación que juzga el haber aislado los recipientes cerámicos, o sus fragmentos, cual si fueran las *tarjetas de visita* de un nuevo grupo humano o de unas nuevas circunstancias culturales. Efectivamente, si aislamos deliberadamente los materiales arqueológicos de su contexto se asume el riesgo de perder la perspectiva histórica que les acoge y da sentido –sin duda razón básica por lo que lo campaniforme ha sido calificado tan a menudo como cultura o civilización–. Y si además, en un esforzado ejercicio reduccionista, se analiza la difusión que alcanzan unos escogidos elementos materiales sobre situaciones culturales no estrictamente análogas se tiende a romper la base de la propia cronología arqueológica que tiende a ordenar, precisamente, a dichas manufactura¹²². Y en nuestro caso el riesgo aumenta ante la imposibilidad de disponer de un *corpus* de fechaciones absolutas fiables para conjuntos prehistóricos cerrados: en concreto de todos los lugares listados sólo podrían aceptarse por su homogeneidad las dataciones de la fosa de inhumación múltiple y simultánea de La Atalayuela, recinto funerario en el que están presentes varios de los estilos campaniformes más propios de la Península Ibérica: las tres dataciones tienen

un tipo básico de producción alfarera- a) que no empaña, ni quiere superponerse, ni necesariamente interfiere en los procesos históricos habidos en cada comarca y b) que el examen de su distribución busca deliberadamente demostrar, sin enfatizar sobremanera, las relaciones sociales-culturales que mantienen entre sí comunidades humanas alejadas geográficamente pero cercanas en sus intereses y soluciones.

¹²¹ Harrisson, R., 1993, “La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce” en I Congreso de Arqueología Peninsular, actas 2, p. 293-299.

¹²² Al respecto, sobre las dificultades que entraña trabajar desde esta perspectiva y las contradicciones que sobre los modelos culturales se establecen consúltese el debate abierto entre las páginas 52 y ss. de: AAVV., 1995, El Calcolítico a debate. Reunión del Calcolítico en la Península Ibérica. Sevilla 1990. Junta de Andalucía.

como valores máximos el 4060 ± 65 y el 4110 ± 60 , ofreciendo una media ponderada del 4100 ± 40 b.p.¹²³. El presente trabajo se ha fundamentado en la búsqueda y análisis bibliográfico de las referencias publicadas sobre recipientes de la primera saga campaniforme –excepto para los ejemplares vascos, algunos de los riojanos y el zaragozano de Mallén que hemos podido consultar directamente en distintas ocasiones– y, como suele ser usual las descripciones de los fragmentos, su catalogación o las reseñas sobre sus contextos –causas del hallazgo, tipología y usos del yacimiento...– no siempre son lo explícito que uno quisiera, cuando no contradictorios¹²⁴.

Añádase que la mayor parte de las evidencias que componen nuestro catálogo son fragmentos, siendo muy pocas las vasijas que han podido ser reconstruidas satisfactoriamente y en su integridad, por ello el criterio básico para su incorporación o no a nuestra lista atiende a los diseños decorativos. Pueden citarse como recipientes de reconocida morfología el de Pagobakoitza, con su clásico aspecto bretón, y al que se le ha emparentado con el hallazgo de Entretérminos –aunque no hay consenso sobre la forma definitiva que dejan entrever los fragmentos recogidos en el dolmen madrileño–, Trikuaitzi I, Tres Montes –calificado como variedad Herrigbone al igual que varios de la comunidad de Madrid– Mallén –de factura algo descuidada y tosca–, y el de la Cueva de La Tarascona, representante del modelo renano¹²⁵ por ser alto, anguloso y de fondo casi plano, valoración que se usa para ponerlo en contacto con el foco campaniforme centroeuropeo en lugar de con el portugués¹²⁶. Cabría tal vez hacer una pequeña observación tal cual es que todos los yacimientos en los que los vasos estaban enteros o prácticamente completos, son del tipo funerario –en fosa, cueva o bajo arquitectura dolménica¹²⁷– y ello algo quiere indicar sobre su papel como elemento de ajuar, aunque es justo comentar que no se trata de una propiedad conmutativa: en efecto, en el enterramiento de La Atalayuela, aún constituyendo un conjunto cerrado, conviven vasijas completas de campaniforme inciso y puntillado geométrico junto a pequeños fragmentos de monótono marítimo. En contraposición ninguno de los lugares usados para la habitación del grupo humano ha entregado formas enteras.

¹²³ Harrison, R. J., 1988, “Bell beakers in Spain ...”, ob. cit.

¹²⁴ Sirvan de ejemplo: a) la certificación como campaniforme ciempozuelos de todos los componentes cerámicos del yacimiento de el cerro de El Perical cuando se observa en la fotografías y se expresa en publicaciones posteriores la presencia de fragmentos de estilo marítimo (Cerdeño Serrano, M^a. C., 1978, “Notas sobre algunas cerámicas campaniformes...”, ob. cit.; Macarro, J. A. y Silva, J. F., 1990, “Un habitat campaniforme en Barbatona...”, ob. cit.); b) la inclusión dentro de lo campaniforme inciso de numerosos recipientes con verdadera técnica de boquique (Fernández Posse, M. D., 1982, “Consideraciones sobre la técnica de boquique” en *Trabajos de Prehistoria*, 39, p. 137-159); c) el recipiente de Villar del Campo, que nosotros mismos lo hicimos participar en una primera lista de los campaniformes marítimos de la Meseta, así como aquellos otros casos ya citados del Arenero camino de la Yesera, Yuncos o Cuesta Blanca; d) o el variable y a veces poco claro uso que se hace del término campaniforme marítimo (así en Blasco, M.C. (ed), 1994, *El horizonte campaniforme de la región de Madrid ...*, ob. cit.).

¹²⁵ Fuidio, F y Pérez de Barrandas, J., 1934, “La Cultura del vaso campaniforme en Segovia” en *Universidad y Tierra*, boletín de la Universidad Popular segoviana, I, p. 29-32.

¹²⁶ Delibes G. y Municio, L., 1981, “Apuntes para el estudio de la secuencia...”, ob. cit..

¹²⁷ Excepción hecha del recipiente de Mallén del que ya hemos anotado se trató de un descubrimiento fortuito con ocasión del aterrazamiento de unas laderas y cuya calificación como lugar funerario o de habitación se desconoce.

Por lo mismo el pequeño tamaño de los fragmentos no siempre permiten asegurar su exacta descripción, esto es, su catalogación dentro de una determinada variedad estilística. Y en concreto entre aquellos que utilizan la técnica puntillada ante las pequeñas dimensiones de los trozos surgen dudas para su definición como marítimo puro, puntillado geométrico, estilo *composé* o palmela, basándose a menudo en los contextos o en la localización geográfica del yacimiento como puntos de apoyo para su clasificación definitiva.

Ante todo ello se podría argüir que el trabajar con fragmentos y no con vasijas completas desvirtúa en buena medida cualquier intento de vincular tal o cual ejemplar con su presunto lugar de partida, ante la creencia de que las variantes y los estilos se relacionan internamente con focos campaniformes muy concretos. Creemos de mucha utilidad y necesidad los ejercicios tipológicos que tienen como fin ordenar los vasos y los temas iconográficos como sistema de apropiación de un lenguaje consensuado y para común entendimiento y han mostrado así mismo su operatividad en la medida que han permitido aunar tipos específicos y áreas geográficas¹²⁸: así siguiendo a Treinen las formas bretonas están muy concentradas en la península que les presta tal apelativo con una extensión hacia la cuenca parisina, y podría asumirse sin esfuerzos que su rala presencia en Aquitania y tierras ibéricas se entiende como un proceso de difusión desde el norte de Francia. Pero vinculación no significa exclusión porque las formas bretonas no son las únicas que se conocen en aquella región donde no faltan los tipos renanos y orientales, dato que no puede olvidarse cuando se quiere hacer derivar o vincular un ejemplar a una área concreta. Si la regionalización de las formas puede ser defendida a nivel analítico y global no es menos cierto que en la variabilidad morfológica debe considerarse tanto las tradiciones locales como las habilidades del artesano en una producción no estandarizada, la confluencia de estilos por interacción mutua y las relaciones que se establecen entre las áreas culturales. Volviendo al caso francés, establece Treinen varias vías de intercambio entre los grupos campaniformes a partir de las cuales se explican los préstamos formales e iconográficos así como la aparente homogeneidad que se otorga a lo campaniforme:

- a) Bajo Rin - Bretaña, con dos posibilidades, bien por mar o bien a través del valle de la Meuse.
- b) Desde el Rin medio por el valle de la Moselle y el sur de la cuenca parisina y la Borgoña para alcanzar el Midi.
- c) Del alto Rin dirigiéndose hacia el valle del Ródano para comunicarse con el litoral mediterráneo.
- d) Por diversos pasos transalpinos hasta llegar al sudeste francés¹²⁹.

¹²⁸ De ahí que se describan precisamente como formas renanas, orientales, bretonas, pirenaicas o meridionales. Treinen, F, 1970, "Les poteries campaniformes en France", en Gallia Préhistoire, XIII, fasc. 1, p. 53-107 y XIII, fasc. 2, p. 263-332; Riquet, R., Guilaine, J., y Coffyn, A., 1963, " Les campaniformes française...", ob. cit.

¹²⁹ Treinen, F, 1970, "Les poteries campaniformes en France ..., ob. cit., p. 306.

Junto a estos cauces de comunicación descritos otros pasos están abiertos en el territorio francés a caballo entre el tercer y el segundo milenio, como bien reivindica Roussot-Larroque¹³⁰, y en conjunto nos revela y explica la versatilidad del proceso, la rapidez de los intercambios, la presencia de variadas formas en cada foco aglutinador y la aproximada contemporaneidad de la dinámica. Todo lo cual puede aplicarse, con un ajustado número de matizaciones, al territorio peninsular, lo que de alguna manera se intentará pergeñar en el siguiente apartado.

3. ANTECEDENTES, SINCRONÍAS Y CONTINUIDADES

Si lo campaniforme, y esencialmente aquellas variedades de más amplia dispersión, validan los trueques y las relaciones que se establecían entre focos culturales muy dinámicos y alejados entre sí en el momento de tránsito entre el III y el II milenio (en cronología no calibrada) no deberá olvidarse que ya con anterioridad, durante el Neolítico y el inicial Calcolítico, están activas también redes de intercambio que permiten, en general a menor escala, el trasvase de bienes, y quizá de las ideologías y de los conceptos que les respaldan, entre áreas culturales con afinidades evidentes. El desarrollo en un amplio marco de la geografía europea de las formas funerarias megalíticas, en la cuales por cierto se integra cohesiva y recurrentemente el campaniforme de la primera saga, es un buen ejemplo, por su espectacularidad, de la afirmación anterior: aquí además no se está hablando del trasvase de un único producto material de funcionalidad precisa sino de todo un mundo tan simbólico como práctico que oferta solución a los nacientes retos y a las tensiones sociales que se derivan de un período de cambio, de renovación y afianzamiento de nuevas formas económicas y con ellas de la novedosa visión que se obtiene de la naturaleza y sus posibilidades —el concepto tierra como bien productivo¹³¹. En el mundo dolménico, cualquiera que fuera su origen, u orígenes, y en referencia exclusiva a su aspecto arquitectónico concurren un suficiente número de coincidencias entre aquellas áreas donde éste hizo fortuna, que los desarrollos locales no pueden ocultar los elementos de uniformidad presentes y estas similitudes son debidas a las nuevas situaciones culturales con una consolidación de los formas económicas productivas generadora a su vez de fuertes competencias que aconsejan la utilización de los muertos para ganar la batalla de los vivos¹³².

Centrándonos en la irradiación que alcanzan un buen número de productos precampaniformes, y sin pretender poner al mismo nivel la dispersión de la cerámica campaniforme con la distribución que se observa en ciertas modalidades alfareras neolíticas tales como la decorada a partir de la impresión de *cardium*, la técnica d

¹³⁰ Roussot-Larroque, J., 1987, "Les relations Aquitaine-Iles Britanniques...", ob. cit.

¹³¹ Delibes, G y Zapatero, P., 1996, "De lugar de habitación a sepulcro monumental...", ob. cit.

¹³² Hernando, A., 1993, "Campesinos y ritos funerarios: el desarrollo de la complejidad en el mediterráneo occidental (IV-I milenios A.C.)" en I Congreso de Arqueología Peninsular, actas 2, p. 91-98.

punto y raya (homogeneizada bajo la denominación genérica de boquique) o con aquella ornamentada mediante el recurso de las pastillas repujadas, sí creemos conveniente notificar aquí algunos aspectos concretos de las mismas y de su alcance por cuanto pueden mejorar las perspectivas del problema objeto de nuestro análisis. Hablamos nuevamente de cerámica, ahora afinada en el Neolítico y en el Calcolítico (sin filiación directa con los estilos campaniformes que nos ocupan) por lo que le son válidas las observaciones generales apuntadas para el campaniforme –tales como los riesgos que se asume por la parcialidad de los datos, su fragmentación o su descontextualización–. El caso de la producción impresa cardial es paradigmático en cuanto que se vincula a un momento cultural concreto, el neolítico antiguo, y al avance desde un foco primario del conocimiento de la economía productora. La vinculación de cardial y litoral mediterráneo (en la península ibérica, en el golfo de León, en la costa italiana) es muy estrecha, y sin embargo no debería olvidarse la presencia de cerámica impresa en tierras más interiores. Los casos concretos para la Península Ibérica de los abrigos prehistóricos de Peña Larga y Atxoste¹³³, ambos en la provincia de Alava, se entienden sin discusión como la progresión de los grupos costeros mediterráneos por el Valle del Ebro.

Más problemático es el ejemplar de El Torrejón (Salamanca) al concurrir en el fragmento la posición geográfica tan alejada del yacimiento respecto al foco portugués del que derivaría y su pertenencia a un monumento megalítico, esto es fuera de toda lógica de su supuesta coordenada cultural¹³⁴. También algunas dudas ha suscitado la presencia de cerámica impresa en el poblado abulense de El Alto del Quemado pues *en algunos fragmentos es auténtico cardial y si no está perfectamente imitada la técnica de parada y arrastre realizada con el extremo de la concha*¹³⁵. Como “cardialoides” se han descrito una amplia serie de cerámicas con decoración impresa de Mesegar –en el punto kilométrico 45.200 de la CM-4000¹³⁶. En cualquier caso, y a pesar de la inseguridad en la certificación como cardial de algunos de los elementos consignados, lo que se quiere transmitir aquí es que en una época tan remota, neolítico antiguo, son evidentes los intercambios materiales que, en los ejemplos citados, van desde la costa

¹³³ Fernández Eraso, J., 1988, “Cerámica cardial en la Rioja Alavesa” en *Veleia*, 5, p. 97-106; Fernández Eraso, J., 1992, “El Neolítico cardial de Peña Larga. Cripán (Alava)”, en *Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, p. 375-381; Fernández Eraso, J., 1996, “Materiales neolíticos procedentes el abrigo de Peña Larga (Cripán-Alava)” en *Comunicación al I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles*, Gavà, Rubricatum, 1, p. 357-366; Alday, A., 1996, “Yacimiento de Atxoste (Vírgala)”, en *Arkeoikuska 1996*, Gobierno Vasco, p. 350-362.

¹³⁴ Arias, L., 1989, “Contribución al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta Norte: el dolmen de “El Torrejón” (Villarmayor, Salamanca)” en *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, I, p. 399-408.

¹³⁵ López Plaza, S., 1987, “El comienzo de la metalurgia en el S. O. de la cuenca del Duero” en *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. II seminario organizado por la fundación Ortega y Gasset*, Instituto Universitario Ortega y Gasset. Papeles de Trabajo. Arqueología. Universidad Complutense de Madrid, Oviedo, p. 52-65.

¹³⁶ Vila, J. R. y Rojas Rodríguez -Malo, J.M., 1995, “Aportación al conocimiento de el Neolítico en la Alta Cuenca del Tajo” en *Comunicación al I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles*, Gavà, Rubricatum, 1, p. 707-714.

al interior y que probablemente pudieran ampliarse, si al salirnos de los estrechos márgenes que nos imponen la valoración estilística de las decoraciones atendiéramos también a la dispersión de ciertas formas cerámica ¹³⁷.

Debemos ocuparnos ahora de aquellas producciones alfareras decoradas a partir de la técnica de boquique. Su mención nos retrotrae de inmediato a la Edad del Bronce pues han sido numerosas las ocasiones y los autores que han vinculado esta variedad como antecedente del mundo de Cogotas. Sin embargo ya anotó Fernández Posse su asegurada documentación en el Neolítico hispánico¹³⁸ desligando así el concepto de técnica e identificación cultural¹³⁹. Lo frecuente de su presencia en ambientes neolíticos debería servir de excusa para acometer un trabajo monográfico sobre el particular, pues además de los casos citados por la mencionada autora –las cuevas malagueñas de Algarrobo de Alazaina, Gata de Benajoan, Botijos de Benalmádena, la granadina de La Carigüela del Pinar, nivel IX, la cordobesa de Zuheros, el abrigo conquense de Verdelpino, la segoviana de La Vaquera, en su nivel inferior, la vizcaína de Arenaza I o el más dudoso ejemplar orensano de Xinzo–, y sin ánimo de ser exhaustivos, puede añadirse a la lista los sitios de: La Almudena, Peña del

¹³⁷ En concreto no estaría de más reconocer la dispersión geográfica de una forma tan típica durante el neolítico como el de la botella. La misma, que conlleva no poca complejidad técnica en su creación, se asocia a iconografías decorativas bien complejas, frecuentemente con la técnica cardial como protagonista, y su presencia empieza a ser reconocida en tierras del interior. Iglesias, J. C., Rojo, M. y Álvarez, V, 1995, "Estado de la cuestión sobre el neolítico...., ob. cit. En cuanto a lo cardial, su presencia fuera de las áreas mediterráneas y su impacto en otros focos neolíticos viene bien la referencia de Roussot-Larroque para quien la neolitización antigua de la fachada atlántica francesa se va a ver influenciada por el mediterráneo cardial (Roussot-Larroque, J., 1993, "Relations sud-nord en Europe occidentale au néolithique ancien" en Actas del XIII Colloque interrégional sur le Néolithique: Le Néolithique du nord-est de la France et des régions limitrophes, p. 10-40, Dossiers Archéologiques de France). Otros elementos que participando de una fase cardial ya avanzada y posterior a ésta conocerán también una amplia distribución son aquellos minerales reunidos bajo el apelativo de calaita. Los estudios petrológicos han demostrado la amplia difusión que los mismos alcanzan desde los centros productivos hacia sus áreas de influencia: desde las minas de Gavá por Cataluña y el Ebro Medio y desde los afloramientos zamoranos –cuya explotación es cronológicamente algo posterior– por la Meseta Norte. Al parecer los datos manifiestan circuitos de intercambio diferenciados disfrutando el Alto Ebro-País Vasco una posición intermedia, al no estar directamente comprometido con ninguno de los focos de reparto aludidos. Edo, M., Villalba, M.J. y Blasco, A., 1991, "Can Tintorer. Procedencia i distribució de la callaita catalana" en Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya, p. 203-205.; Edo, M., Villalba, M. J. y Blasco, A., 1992, "Can Tintorer. Origen y distribución de minerales verdes en el noroeste peninsular durante el Neolítico" en Aragón - Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria. Ponencias y Comunicaciones, p.361-373.

¹³⁸ Fernández Posse, M. D., 1982, "Consideraciones sobre la técnica de boquique ..., ob. cit.

¹³⁹ De hecho señala la misma autora las dificultades, si no la imposibilidad, de discernir la técnica de boquique neolítica de aquella más propia de la Edad del Bronce, añadiendo así mismo la circunstancia de que en el Neolítico Final alemán "existe un técnica impresa idéntica al boquique"(Fernández Posse, M. D., 1982, "Consideraciones sobre la técnica de boquique ..., ob. cit., nota 59), asociada a decoraciones del tipo Rossen aunque de momento no pueda establecerse una filiación entre ambos grupos. Se ha querido ver una influencia del círculo de Rossen en producciones cerámicas peninsulares, en ocasiones asociada a la técnica de boquique –así en el covacho de Los Husos: "Un recorrido por las formas características de Rössen bastaría para certificar un cierto paralelismo entre las formas decoradas de Los Husos y las de esta cultura" (Apellaniz, J. M., 1974, "El Grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco" en Estudios de Arqueología Alavesa, 7, p. 182).

Bardal, ambos en Avil ¹⁴⁰, cueva de la Nogaleda, en Segovia¹⁴¹, La Velilla de Osorno en Palencia¹⁴², los extremeños del Cerro de la Horca, Los Barruecos de Malpartida, Boquique, Oliva de Plasencia, Cerro Soldado, cueva de El Conejar, Peña Aguilera, Atambores, Alargos y Castillejo ¹⁴³, el toledano de Mesegar –en el punto kilométrico 45.200 de la CM-4000 ¹⁴⁴, los de Juan Barbero y Aceca en la Meseta Sur¹⁴⁵ y más alejadamente de los focos tradicionales los de las cuevas de El Moro de Olvena y la de Chaves, ambas en Huesca¹⁴⁶.

La relación es por tanto suficientemente numerosa y sugerente, pues incluye una veintena de lugares con un amplio reparto territorial. Y aunque no está demostrada ni la exacta afinidad de la técnica ni de las iconografías –queda dicho que sería necesario un análisis más profundo a este respecto– así como tampoco la uniformidad de la cronología –no en todas las ocasiones puede fijarse esta con rotundidad más allá de su genérica pertenencia a lo Neolítico y quizá en algunos ejemplares a lo Calcolítico– su amplia dispersión geográfica se aviene bien con lo que intentamos mostrar: la asegurada existencia de canales de comunicación que permiten la dispersión por el interior peninsular de variadas manufacturas –y quizá no todo se reserve a esta vertiente material–, afirmación que sólo debe admitirse de aceptarse una unidad común a dicha técnica decorativa.

Pero menos resbaladiza queda la sugerencia antedicha si en nuestro auxilio nos apoyamos en otra variedad cerámica: aquella que usa de las pastillas repujadas como elemento decorativo. El trabajo de Hurtado y Amores es a nuestros intereses de gran ayuda. En el se dice que *la distribución de las pastillas repujadas en la Península Ibérica señala un camino terrestre que pone en comunicación dos focos importantes del Calcolítico: el sur oeste peninsular y el sur este francés* ¹⁴⁷. Esta afirmación se basa en la ubicación de una quincena de yacimientos peninsulares con pastillas repujadas como elemento decorativo: se citan en Cataluña en las cuevas de La Torralla, M de

¹⁴⁰ Fabián, J., 1993, "La secuencia cultural durante la prehistoria reciente....", ob. cit.

¹⁴¹ González Cordero et alii, 1988, "El poblamiento de el Cerro de la Horca ..., ob. cit..

¹⁴² Delibes, G y Zapatero, P., 1996, "De lugar de habitación a sepulcro monumental:....", ob. cit.

¹⁴³ González Cordero et alii, 1988, "El poblamiento de el Cerro de la Horca ..., ob. cit.; González, A., Castillo, J. y Hernández, M., 1991, "La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)" en I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica II, p. 11-26; Saucedo, M. I., 1991, "La secuencia cultural de los Barruecos de Malpartida de Cáceres (Cáceres)", en I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica II, p. 27-44; González Cordero, A., 1993, "Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre de la Alta Extremadura" en I Congreso de Arqueología Peninsular, actas II, p. 237-259.

¹⁴⁴ Vila, J. R. y Rojas Rodríguez -Malo, J.M., 1995, "Aportación al conocimiento de el Neolítico en la Alta Cuenca del Tajo ..., ob. cit.

¹⁴⁵ Alvaro, E. de, 1987, "El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur" en El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. II seminario organizado por la fundación Ortega y Gasset, Instituto Universitario Ortega y Gasset. Papeles de Trabajo. Arqueología. Universidad Complutense de Madrid, Oviedo, p. 16-36.

¹⁴⁶ Baldellou, V., y Ramón, N., 1995, "Estudio de los materiales cerámicos neolíticos del conjunto de Olvena, Bolskan, 12, p. 105-169.

¹⁴⁷ Hurtado, V., y Amores, F. de, 1982, "Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla....", ob. cit., p. 194.

Arbolí, Grau de Monsterrat, Cantacob y Les Benes de Rojals, en el País Vasco en Los Husos, en La Rioja en La Atalayuela, en Castilla y León en los lugares de La Peña del Aguila de Muñogalindo, Santa María del Arroyo, Cuesta Pelona, Teso del Moral, Alto del Quemado, Las Pozas de Casaseca de La Chanas y la Peña del Bardal de Diego Alvaro, en Extremadura en el poblado de La Pijotilla, en Portugal en los asentamientos de Vilanova de San Pedro y de Penedo, y en Andalucía, en Sevilla, en la Cueva Chica de Santiago de Cazalla de la Sierra. A este catálogo podrían sumarse otras evidencias más que lo completan en su número y amplia en su dispersión geográfica: el sepulcro megalítico de Guadalperal y los poblados del Canchal en Jaraiz de la Vera, Torresecas-Mesillas, Novalengua, Cerro de la Horca, Cerro del Castrejón, Castillejos y Cabrerizas, todos los citados de la provincia de Cáceres¹⁴⁸, El Huesal, Chivero, El Castillejo, Alpuébraga y Cerros de la Alameda en Toledo¹⁴⁹, Peñameces, Tierras Lineras y monumento megalítico de El Torrejón en Salamanca¹⁵⁰, Atapuerca en Burgos¹⁵¹, Collado Mallo y Hoya Mala en La Rioja¹⁵², Les Planes, Les Roquetes y cueva del Forcón, estos tres en Huesca¹⁵³, Font del Ros y la Cova del Frare en Cataluña¹⁵⁴.

La presencia de cerámica con decoración de pastillas en el neolítico reciente de Cueva Chica de Santiago así como en la Dehesilla retrae su origen hasta mediados del cuarto milenio¹⁵⁵, cuando al parecer su momento de esplendor se corresponde con un calcolítico precampaniforme, aunque el caso de La Atalayuela, por ser depósito cerrado, confirmaría su convivencia con lo plenamente campaniforme, a finales del tercer milenio. La posición cronológica movediza de las pastillas repujadas y su incierto origen, por más que se haya aventado de antiguo su procedencia gala¹⁵⁶ son problemas de no poca enjundia a las que no se trata de responder aquí, puesto que es

¹⁴⁸ González, A., Castillo, J. y Hernández, M., 1991, "La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos ...", ob. cit. González Cordero, A., 1993, "Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre ...", ob. cit.

¹⁴⁹ Muñoz, K., García, T. e Izquierdo, D., 1995, "Aproximación al estudio de la Edad del Cobre.. ob. cit.

¹⁵⁰ López Plaza, S., 1987, "El comienzo de la metalurgia ...", ob. cit.

¹⁵¹ Apellaniz, J. M. Y Domingo, S., 1978, Estudios sobre Atapuerca II. Los materiales de superficie del santuario de la Galería del Sílex. Universidad de Deusto (Cuadernos de Arqueología de Deusto, X). Bilbao.

¹⁵² López de Calle, C., y Tudanca, J. M., 1996, "Excavaciones en el sepulcro megalítico de Collado Mallo. Campaña de 1995. Informe preliminar" en Estrato, revista riojana de arqueología, 7, p. 14-24; Álvarez, P., e Ilaraza, J. A., "Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Hoya Mala" en Estrato, revista riojana de arqueología, 7, p.10-13.

¹⁵³ Gallard, J., Rey, J. y Rovira, J., 1995, "Asentamientos al aire libre en La Litera (Huesca)" en Comunicació al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà, Rubricatum, 1, p. 367-377; Baldellou, V., 1985, "La cueva del Forcón (Fueva-Huesca)" en Bolskan, 1, pp. 149-176.

¹⁵⁴ Baldellou, V., Y Mestres, J., 1982, "Font Molinot (Pontons). Al't Penedés" en Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys. Excavacions arqueològiques a Catalunya, 1, p. 121-123; Martín, A., 1985, "De la cultura de los Sepulcros de Fosa al grupo Veraza en el Vallés" en Estudios de la Antigüedad, 2, Prehistoria del Vallés, pp. 3-57.

¹⁵⁵ Acosta, P., 1986, "El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual" en el Homenaje a L. Siret. Cuevas de Almazora 194, p. 136-151.

¹⁵⁶ Cavalier, M., 1949, "Sobre la distribución de la cerámica decorada con botones en relieve" en Ampurias, XI, p. 186-190. De confirmarse con más datos estratigráficos y de cronología absoluta su presencia durante el neolítico reciente peninsular será necesario revisar las teorías sobre su origen y vías de promoción.

nuestro único interés mostrar aquellas vías de comunicación abiertas antes de la llegada de los primeros campaniformes: en este caso anunciando el mismo o parecido tránsito que luego seguirán los campaniformes marítimos y mixtos peninsulares, pues si el núcleo de pastillas repujadas de Cataluña se explica en función de la proximidad geográfica con el dinámico centro cultural del Languedoc –como, recordémoslo, se observaba para el caso de los primeros campaniformes– las del interior peninsular demuestran el aprovechamiento de los pasos naturales de alto Ebro, alto Duero, y Tajo como vectores que permiten a los distintos grupos culturales toda una serie de contactos que llegan a alcanzar la costa portuguesa con total fluidez y continuidad.

Y afinando aún más, la distribución de las cerámicas con decoración de pastillas repujadas es utilizable para reivindicar *alguna conexión entre el occidente de la Meseta Norte y el Suroeste en la segunda mitad del III milenio*¹⁵⁷ dada su presencia en estaciones prehistóricas de Zamora-Salamanca-Extremadura y Portugal. Por si fuera poco estas mismas relaciones se revalorizan al comprobar la ubicación que ocupan otras modalidades decorativas de la cerámica, aproximadamente contemporáneas a las pastillas repujadas –o al menos es frecuente su convivencia en el interior de los poblados– así por ejemplo: los juegos ondulantes peinados, los círculos concéntricos acanalados¹⁵⁸, los triángulos cubiertos de puntos incisos cercanos a los modelos de Penha/Mairós, o la cerámica simbólica oculada de Las Pozas, y por lo mismo los “ídolos de cuerno” cuyo alcance territorial nos remite nuevamente al estuario del Tajo, Extremadura y La Meseta Norte, siendo aquí donde se encuentran los hallazgos más septentrionales¹⁵⁹. Por tanto si la ubicación de los materiales citados significara la existencia de redes comerciales que conectan el occidente peninsular entre sí y con otras áreas más alejadas –y no faltan voces que matizan dicha hipótesis¹⁶⁰–

¹⁵⁷ Delibes, G., y Val Recio, J. del. 1990, “Prehistoria reciente zamorana:..., ob. cit., p. 74.

¹⁵⁸ De las que se han citado paralelos en Extremadura y el Languedoc. Hurtado, V., y Amores, F. de, 1982, “Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla ..., ob. cit.

¹⁵⁹ Delibes, G., y Val Recio, J. del. 190, “Prehistoria reciente zamorana:..., ob. cit.

¹⁶⁰ J. del Val Recio al plantearse los inicios la metalurgia en el S.O. de la Cuenca del Duero apunta como hipótesis la posibilidad de que la decoración peinada pudiera tener un origen autóctono en la región sin estar obligados a recurrir, para explicar su presencia, a un contacto directo entre esta y la de Tras Os Montes (López Plaza, S., 1987, “El comienzo de la metalurgia ..., ob. cit.). Reafirma esta propuesta cuando expresa que “a nuestro modo de ver no cabe restar importancia a la relación del horizonte Las Pozas con los grupos calcolíticos de la orla mediterránea ibérica, quizá basada en la existencia de contactos comerciales... Y sin embargo nos atrevemos a sugerir que los materiales arqueológicos recuperados en Las Pozas no explican convenientemente una interacción entre ambos espacios y más bien parecen responder a un fenómeno de emulación en el que incluso habría alguna duda para desentrañar la dirección de los estímulos de ciertos materiales y patrones decorativos” (Val Recio J. del, 1992, “El yacimiento Calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de Las Chanas, Zamora” en Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, LVIII, pp. 47-63 (57 y 58)). Creemos acertada recoger aquí, por el tono del trabajo que presentamos, esta crítica hacia las propuestas que priman la difusión sobre otros factores a la hora de explicar las dinámicas culturales pues, como se ha dicho en alguna ocasión, los modelos evolucionistas y difusionistas puros atraen hacia sí problemas de lógica interna, de tal manera que “no es posible comprender un sistema de la complejidad de un hecho histórico observando al infinito el cúmulo de sucesos individuales que lo componen” (Rodríguez, A., Alonso, C. y Velazquez, J., 1995, “Fractales para la arqueología: un nuevo lenguaje”, en Trabajos de Prehistoria, 52, p. 13-224 (15)). Y siendo aceptable esta máxima no está tampoco de más anotar que no tratamos tanto de comprender como de explicar, y que la evaluación de un componente individual, muy concreto en sus caracteres tecnomorfológicos y decorativos, es tomada como excusa y no como fin en el

dispondríamos de un buen argumento añadido para entender la audiencia de campaniformes internacionales en la vega del Tormes y su probable conexión con los más meridionales extremeños¹⁶¹, a todo lo largo de lo que posteriormente se llamará la *vía de la Plata*.

Resumiendo en una breve nota lo fundamental que se ha querido deducir en el análisis de la dispersión que conocen algunas variedades cerámicas precampaniformes peninsulares, habrá que retener la idea de que el campaniforme va a aprovechar y a estimular algunos de los circuitos de intercambio abiertos con anterioridad a su irrupción: estos llega a conectar en lo material zonas geográficas muy alejadas entre sí –lo cual se hace evidente en el caso de las pastillas repujadas o del boquique– e incluso en determinadas áreas llegan a amalgamar coordenadas y situaciones históricas que van tomando forma de tradiciones o círculos culturales.

A otro nivel, más restrictivo aún pero acorde para con nuestros intereses, podríamos apelar ahora a la presencia de los denominados ídolos-espátulas en tierras de la cuenca alta del Ebro así como en determinados ambientes de la Meseta Norte, para describir otra vía de promoción material-simbólica neolítica. Estas tibias de ovicaprinos, que deben entenderse como representaciones estilizadas de mujer, fueron localizadas inicialmente en comarcas meridionales de Alava (de la Rioja y de Cuartango) pero se conoce ya un buen número de ejemplares en La Rioja, Burgos, Valladolid, Palencia y Zamora¹⁶² de tal manera que a través de ellas se ha podido describir a nivel funerario una facie neolítica *dicha San Martín - El Miradero* que sirve para poner en relación una misma modalidad funeraria, de enterramientos colectivos bajo estructuras constructivas, con independencia de la singularidad de las arquitecturas de los monumentos (cuyas soluciones y morfologías están a menudo ligadas a las posibilidades petrológicas de la región). El dato es significativo porque en esta unidad cultural, si así pudiera calificarse, no se conocen vestigios de la primera saga campaniforme dando la impresión, partiendo de los datos conocidos, que en la promoción de los campaniformes marítimos puros y mixtos, esta vía no llega a jugar ningún papel relevante, quedando excluida. Y sin embargo ello no significa que para entonces no se mantuviera la alianza cultural en la zona por que sobre ella actuará con vigor la segunda de las sagas, representado por lo ciempozuelos: el campaniforme inciso sí arraigará con fuerza en el territorio, con unos diseños iconográficos restringidos y homogéneos,¹⁶³ e incluyendo además un buen número de elementos de

ensayo de explicación de uno de los vectores del proceso histórico ocurrido en el Calcolítico peninsular.

¹⁶¹ La ausencia de hitos intermedios con campaniforme internacional entre los dólmenes salmantinos y los poblados extremeños quizá pudiera explicarse aludiendo a su significado funerario –lo que no ocurre con las otras sintaxis decorativas que se han citado– y el desconocimiento de yacimientos de este tipo en el territorio intermedio.

¹⁶² Parece lógico suponer que en el dinámico foco dolménico salmantino, por otra parte suficientemente ligado a varias de las manifestaciones megalíticas citadas, también debieran localizarse ídolos-espátulas similares a los del Ebro - Duero. Su ausencia creemos se justifica aludiendo a la acidez de los suelos que impiden no sólo la conservación de la industria ósea sino que también reducen considerablemente el número de restos antropológicos localizados (Delibes, G. y Santonja, M., 1986, El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca..., ob. cit., p. 33).

¹⁶³ Delibes, G., 1977, "El vaso campaniforme en la Meseta Norte...", ob. cit; Alday, A., 1996, El entramado campaniforme en el País Vasco..., ob. cit.

acompañamiento que la propia región se va a encargar de distribuir a otros foros geográficos¹⁶⁴.

Y ya que nos hemos acercado a la artesanía de la industria ósea no está de más que se recuerden algunos otros vestigios muy singulares que tendiendo a cohesionarse con la cerámica campaniforme alcanzan una amplia dispersión en diversos territorios europeos, nos referimos a: la aguja de orejeta lateral de La Atalayuela, las cuentas segmentadas de Pagobagkoitza y Kobeaga y los botones de perforación en V de diversas morfologías localizados en un buen número de estaciones prehistóricas. La pieza *à belier* de La Atalayuela es ciertamente singular para la Península Ibérica, como lo es en general todo lo que atañe al yacimiento, siendo un prototipo al que se le ha podido seguir la pista desde los palafitos suizos al área del Languedoc y del Ariège¹⁶⁵, ya en contextos Calcolíticos. Todo lo cual la hace coincidir con los adornos sobre hueso de Pagobakoitza, y Kobeag¹⁶⁶ ampliamente reconocidos en los departamentos del sureste, centro y oeste de Francia¹⁶⁷. Y habiendo traído a colación la cueva de Kobeaga no está de más fijarnos en otras tres familias de adorno que se recogieron durante las excavaciones formando parte de las ofrendas depositadas a los allí inhumados: en primer lugar nos ocuparemos de el botón de perforación en V y decoración puntillada, que encuentra sus más cercanos paralelos en los monumentos dolménicos de Goldanburu e Ithé I, ambos no muy alejados de la oquedad vizcaína¹⁶⁸.

¹⁶⁴ Integrada en esta facie funeraria neolítica se encuentra el conjunto dolménico de La Lora, habiéndose aludido a la existencia de contactos entre dicha comarca y el litoral mediterráneo para explicar la presencia como ajuar de algunos de los monumentos de exóticos productos, todo lo cual subraya la intensidad y pluridireccional de los intercambios. Delibes, G., y Rojo, M., 1992, "Ecos mediterráneos en los ajuares dolménicos burgaleses" en Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria, Ponencias y Comunicaciones, pp. 383-38.

¹⁶⁵ Delibes, G., 1983, "El País Vasco encucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo...", ob. cit.; Camps Fraber, H., 1994, "Le rôle de l'os dans les activités de l'homme néolithique et de l'âge de métaux", en Colloque Interregional sur le Néolithique. Le Néolithique quotidien, p. 152-156.

¹⁶⁶ Alday, A., 1990, "La cavidad sepulcral de Kobeaga (Ispáster): Análisis de su ajuar" en Veleia, 7, p. 35-59.

¹⁶⁷ Son en torno al centenar y medio los reconocidos en los departamentos de Ardeche, Ariège, Aude, Aveyron, Coreze, Gard, Hautes Alpes, Hérault, Loir-et-Cher, Lot, Pyrénées Atlantiques, Tarn-et-Garonne y Vendée. Lo que están definiendo es una serie de intercambios entre el Mediterráneo y la fachada atlántica francesa bien por el piedemonte de los Pirineos bien por los cauces del Aude y del Garona que, como veremos, sirve a Roussot-Larroque para explicar la distribución de los campaniformes que nos ocupan. Barge, H., 1982, Les parures du Néolithique ancien au début de l' Age des Métaux en Languedoc. París; Couchard J. y Arnal, J., 1963, "Les tumulus de la Route Vieille à Noailles, près de Brive (Correze)" en Gallia Préhistoire, t. VI, p. 133-148; Guilaine, J., 1976-1977, "Le Néolithique, le chalcolithique et l' âge du bronze" en Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie, t. 25-26, p. 109-305; Clottes, J., 1977, "Inventaires mégalithiques de la France. 5 Lot" en I Supplement à Gallia Préhistoire; Clottes, J. y Maurand, C., 1983, "Inventaires mégalithiques de la France. 7. Aveyron" en I Supplement à Gallia Préhistoire, pp. 147; Ambert, P. y Barge, H., 1983, "La parure de la grotte Tournié à Pradailhac (Hérault)" en Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. 79, nº. 5, p. 151-160; Desprée, J. y Leymaros, C., 1974, "Inventaire des mégalithiques de la France. 3. Loir-et-Cher" en I supplément a Gallia Préhistoire; Jousaume, R., 1976, "Le dolmen angevin de la Pierre-Folle a Thiré (Vendée)" en Gallia Préhistoire, t. 19, fasc. 1, p. 1-37; Jousaume, R., 1976, "Le mégalithique de la Pierre Virante à Xanton Chassenon (Vendée). Etu de archéologique" en L'Anthropologie, t. 81, nº. 1, p. 5-62; Ebrard, D., 1993, "Les dolmens d'Ithé 1 y 2 ...", ob. cit.

¹⁶⁸ Aranzadi, T. y Barandiarán, J. M., 1953, "Exploraciones de prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Huici", Munibe, 5, p. 53-72; Ebrard, D., 1993, "Les dolmens d'Ithé 1 y 2 ...", ob. cit.

Ya hemos expuesto en otra ocasión¹⁶⁹ su disposición por Europa, señalando para el caso francés una vía que intercomunica las regiones del este y del oeste, formando parte los ejemplares vascos de núcleo localizado en la Vendée y Charente Maritim¹⁷⁰; también sobre soporte animal se confeccionó un curioso adorno que emula a los botones tortuga pues si su morfología es idéntica a ellos la perforación es lineal y transversal, lo que nos obliga nuevamente a volver la vista hacia la fachada atlántica francesa puesto que sus paralelos más inmediatos, además de los riojanos de Peña Guerra I y Collado del Mallo¹⁷¹, en forma y tecnología, son los del habitat costero de Petit Rocher (Brétignolles) y los del dolmen E 136 de Taize¹⁷². Es oportuno recordar que en el espacio europeo las tres áreas donde los botones tortuga, con sus más directas variantes “antropomórficas”, son, nuevamente, el Languedoc, el oeste de Francia y el estuario del Tajo; y para acabar con Kobeaga nos resta referirnos a las cuentas *à boucle* del enterramiento que, excepto un par de modelos catalanes, son únicas en la península y cuya vía de acceso no debe ser diferente de la de otros adornos ya citados para la estación¹⁷³. En resumen pudiera concluirse que la coincidencia de la serie de elementos para el ornamento citados en puntos tan concretos de la geografía gala e hispana no puede deberse al azar sino a la persistencia de una red de intercambio a través de caminos naturales en los cuales la integración de la cerámica campaniforme inicial y también de los apliques sobre oro es innegable. Detengámonos pues muy brevemente en estos últimos productos.

Aunque se conoce una industria áurea con anterioridad al campaniforme, ya desde el neolítico final, ha sido una constante historiográfica relacionar esta inicial orfebrería y la expansión de la variedad cerámica, y si bien esta vinculación podría discutirse en sus detalles nos parece de fácil defensa su vinculación con la primera de las sagas campaniformes. Si repasamos los yacimientos peninsulares con campaniformes marítimos y mixtos notaremos lo frecuente de su combinación con los apliques laminares sobre oro: Trikuaizti I –con dos apliques–, Collado Palomero I –con seis cuentas y tres apliques–, la arquitectura sepulcral de La Peña de la Abuela –con una laminilla–, El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes –en torno a la docena– y en el

¹⁶⁹ Alday, A., 1990, “La cavidad sepulcral de Kobeaga...”, ob. cit.

¹⁷⁰ Aunque el dato deba tomarse con cautela dado que los hallazgos se realizan siempre en el interior de sepulturas de larga utilización, es normal la asociación de botones de este tipo junto a campaniforme internacional.

¹⁷¹ Pérez Arrondo, C. y López de Calle, C., 1986, “Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I. Elementos de adorno” en *Historia*, nº 3, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja; López de Calle, C., y Tudanca, J. M., 1996, “Excavaciones en el sepulcro megalítico de Collado Mallo...”, ob. cit. Los dos objetos citados, el de Collado Mallo y el de Peña Guerra I guardan un mayor parecido con el ejemplar de la cueva de la Dou -asociado a un contexto del Neolítico final/Calcolítico- que con el vizcaíno de Kobeaga. Miro I Miro, J., 1996, “Un objette singular en os a la Timba del Barenys (Riudoms, Baix Camp): botó, penjoll o ídol cruciforme?” en *Cypsela* XI, p. 16-26.

¹⁷² Son varias las reflexiones que le sugiere a Joussaume las particularidades de estos aperos y pueden completarse con aquellas observaciones que para los de Deux Sèvres realiza F. Treinen. JOUSSAUME, r., 1981, *Le Néolithique de L'Aunis et du Poitou Occidental dans son cadre atlantique*, Travaux du Laboratoire d'Anthropologie, Préhistoire, Protohistoire et Quaternaire, Université de Rennes I; Treinen, F., 1970, “Les poteries campaniformes en France ...”, ob. cit., p. 306, nota 207.

¹⁷³ ¿Podría pensarse en la llegada conjunta de todos los ornamentos citados en Kobeaga como elementos de adorno personal de la mujer con caracteres alpinos allí enterrada?

Alto de las Cruces –con una única chapita–. A la relación antedicha pueden sumarse dos y acimientos más, dada su cercanía: el de Sakulo, y el de Ithé I, este con campaniforme de la primera oleada¹⁷⁴. Como se comprueba son variados los rasgos que unifican a los yacimientos: se trata en todos los casos de sepulturas dolménicas y con los apliques convive siempre el campaniforme internacional. Y comprobaremos además que estas mismas circunstancias operan en buena parte de los yacimientos europeos donde se han reconocido productos idénticos a los nuestro¹⁷⁵: Cemenleri dels Moros, Cova d'en Daina, Galería del Barranc, Cabina Arqueta, Solar d'en Gibert, Tres Peyros, D'Ors, Pierre Folle, Kerkado, Grah Trinen, Grâves, Grah Niol, Belz Erdeven, Kerouaren, Portejoi¹⁷⁶.

Observando en el mapa su distribución geográfica (mapa 3) se comprueba su posicionamiento en Cataluña-Languedoc, fachada atlántica francesa y País Vasco-Meseta Norte –en conjunto con algo más de medio centenar de evidencias– repitiendo por tanto la situación de los campaniformes puntillados puros y mixtos cordado-puntillados así como de los botones de perforación en V que hemos mencionado¹⁷⁷.

Y siguiendo con el metal sirve a nuestros intereses aportar unos sucintos comentarios sobre dos de los elementos que recurrentemente tienden a formar parte del entramado campaniforme peninsular: los puñales de lengüeta y las puntas palmelas. En cuanto a los primeros habrá que notar que ocupan un amplio abanico temporal y geográfico y que salvo para tipos muy singulares las ordenaciones tipológicas no van acordes con una estricta secuencia cronológica. Una de estas variedades de puñales se conoce como tipo Moëlan-Obioneta, caracterizada por su pequeño tamaño, su morfología oblonga, y su lengüeta trapezoidal, y además de en el sepulcro guipuzcoano se han reconocido en un discreto número de yacimientos de la fachada atlántica francesa¹⁷⁸. Otros ejemplares como los de Goldanburu y aquellos de base simple de Gobaederra encuentran buenos paralelos en circuitos europeos, los últimos habituales

¹⁷⁴ Por tanto de los lugares citados sólo en Sakulo falta la cerámica campaniforme que nos interesa, lo cual podría ser explicado atendiendo a lo parcial de la excavación arqueológica llevada a cabo en el megalito. Maluquer de Motes, J., 1963, Notas sobre la cultura dolménica navarra, Diputación Foral de Navarra.

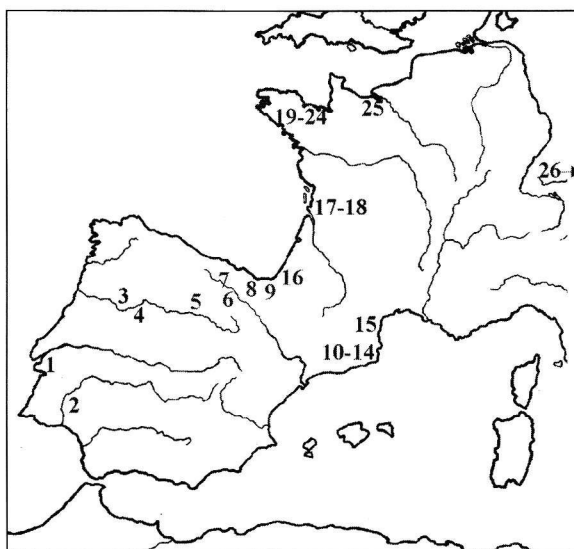
¹⁷⁵ En la publicación de Alday, A., 1992, “La primera industria del oro en el País Vasco y La Rioja” en *Munibe*, 43, p. 43-55, se analiza la significación de la primera metalurgia áurea en el occidente de Europa y se establecen los cauces de unión de las vasco-riojana y la de otros territorios europeos. Remitimos a la misma para ampliar la documentación.

¹⁷⁶ Algunos objetos más se han citado para la fachada atlántica francesa, pero no hemos podido confirmar si se tratan de apliques u otras familias morfológicas. Son los casos de Pornic, Lanester-en-Baben, La Trinité-sur-Mer y Kérusan, siempre enterramientos.

¹⁷⁷ El hallazgo en el yacimiento moravo de Bylany de un aplique similar a los descritos podría explicarse aludiendo a una convergencia casual, dado que se tratan de manufacturas de fácil elaboración. Pero si quisiera establecerse una relación entre ese ejemplar centroeuropeo y los del suroeste de Europa –aún faltando los hitos intermedios que marcaran el camino de acceso– podría recurrirse a la presencia de botones de perforación en V del tipo Bohemia-Moravia, esto es cónicos o hemisféricos decorados mediante puntillado, como argumento de apoyo, por constituir ambas regiones los extremos geográficos de su dispersión.

¹⁷⁸ Treinen, F., 1970, “Les poteries campaniformes en France ...”, ob. cit., p. 71.

en el sudeste francés sin que falten tampoco en la meseta o en el litoral mediterráneo¹⁷⁹. En cuanto a las palmelas es bien conocida su alta representación en ambas mesetas y en Portugal, habiendo sido acogidas también por otros focos culturales peninsulares: de Andalucía, del Mediterráneo, de la Alta Cuenca del Ebro o de la Cornisa Cantábrica¹⁸⁰. Aún siendo muy escaso el número de las palmelas ubicadas fuera de las tierras ibéricas vuelve a ser muy significativa la localización de las mismas porque se concentran en dos principales áreas: por una parte la orla atlántica desde Aquitania a las Islas Anglo-Normandas y por otra el corredor Ariège-Languedoc-Ródano¹⁸¹ jugando en ambos casos el País Vasco un papel destacable en su distribución, por las rasas litorales en un caso por el umbral del Naurouze en el otro¹⁸².



Mapa 3. Dispersión de los apliques laminares sobre oro: 1.- Palmela; 2.- Cañada Honda de Gandul; 3.- El Teriñuelo; 4.- Prado de las Cruces; 5.- Peña de la Abuela; 6.- Collado Palomero I; 7.- Los Llanos; 8.- Trikuaitzi I; 9.- Sakulo; 10.- Cementeri dels Moros; 11.- Cova d'en Daina; 12.- Galería del Barranc; 13.- Cabina de Arqueta; 14.- Solar d'en Gibert; 15.- Tres Peyros; 16.- Ithé I; 17.- D'Ors; 18.- Pièrre Folle; 19.- Kerkado; 20.- Grah Trinen; 21.- Grâves; 22.- Grah Niol; 23.- Belz Erdeven; 24.- Kerouaren; 25.- Portejoie; 26.- Bylany.

¹⁷⁹ Pérez Arrondo, C. y López de Calle, C., 1986, "Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas ...", ob. cit.; Bernabeu, J., 1984, "El vaso campaniforme en el País Valenciano...", ob. cit.

¹⁸⁰ Aguilera, I., 1985, "Novedades sobre el inicio de la edad de los metales en Aragón", en *Bajo Aragón Prehistoria*, 6, pp. 195-204; Aguilera, I., y Bona, I. J., 1982, "Un poblado eneolítico en el somontano aragonés del Moncayo: El Genestral (Trasmoz-Zaragoza)" en *Turiaso*, 3, p. 31-63; Bernabeu, J., 1984, "El vaso campaniforme en el País Valenciano...", ob. cit.; Delibes, G., 1977, "El vaso campaniforme en la Meseta Norte...", ob. cit.; Alday, A., 1996, "El entramado campaniforme en el País Vasco...", ob. cit.; Molinero, J. T., Arozamena J.F. y Bilbao, H., 1985, "Castro Urdiales, habitat eneolítico...", ob. cit.; Ontañón Pereda, R., 1994, "El Neolítico Final-Calcolítico...", ob. cit.

¹⁸¹ Roussot-Larroque, J., 1987, "Les relations Aquitaine-Iles Britanniques...", ob. cit.; Pautreau, J. P., 1979, "Les rapports entre Artenaciens et Campaniformes...", ob. cit.; Joussaume, R., 1981, *Le Néolithique de L'Aunis et du Poitou Occidental* ..., ob. cit.

¹⁸² Delibes, G., 1983, "El País Vasco encrucijada cultural ...", ob. cit. La importancia que adquiere el pasillo del Naurouze queda patente también al observar la ubicación de los vasos polípodos. Maya, J.L., 1992, "Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña" en *Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Ponencias y Comunicaciones, p. 515-554. Mapa 5.

Deteniéndonos en la distribución que alcanzan un buen número de objetos ligados a la cerámica campaniforme –aguja à *belier*, cuentas segmentadas, botones de perforación en V, laminillas aureas, puñales de lengüeta, puntas palmela, e incluso sin relación directa con lo campaniforme la cerámica con decoración de pastillas repujadas– se comprueba que recurrentemente fuera de la Península Ibérica tienden a concentrarse en la fachada atlántica francesa y en la región del Languedoc, y desde estas áreas por los pasos occidentales y orientales de los Pirineos, tienen lugar los contactos con las tierras hispánicas –en ambos sentidos–. Y la constatación de esta premisa ofrece cuando menos dos argumentos complementarios:

- a) Dado que no está demostrada una fluidez en los intercambios entre el País Vasco y Cataluña, por más que algunos tipos citados se cantonalicen en dichas regiones y se haya querido ver una identificación cultural –la cultura pirenaica–, debe ser la dinámica cultural que opera al norte de los Pirineos el mecanismo que posibilita el acceso de dicha producción a los extremos de la cordillera, y desde aquí hacia el interior.
- b) Por proximidad pareciera lógico pensar que si mientras Cataluña encuentra sus alianzas culturales más directas con el Rosellón el País Vasco, como encrucijada de camino que es, mirará hacia la fachada atlántica francesa. Por lo que habiendo dejado nosotros los campaniformes dichos marítimos en la estación de Irún convendría echar un vistazo a lo que se ha descrito para la inmediata Aquitania.

Para ganar en unidad en este análisis convendría retomar tres apuntes que se han ido desarrollando en el presente artículo: a) aquella expresión que contempla a Aquitania como un *carrefour* donde se mezclan un variado conjunto de influencias; b) la orientación de las vías que, señalaba Treinen, estaban abiertas durante la “edad campaniforme” y; c) la distribución y densidad de los campaniformes marítimos y mixtos cordados-puntillados por el Centro Oeste de Francia.

El mapa 4 refleja la difusión de los vasos campaniformes que nos interesan en el occidente de Francia y por el interior de la Península Ibérica ¹⁸³. Como era de esperar es en la península bretona donde tiene lugar la máxima concentración de recipientes

¹⁸³ La relación francesa tienen como base el catálogo de Riquet, Guilaine y Coffyn más el elaborado por Treinen (Riquet, R., Guilaine, J., y Coffyn, A., 1963, "Les campaniformes française...", ob. cit.; Treinen, F., 1970, "Les poteries campaniformes en France ..., ob. cit.) habiendo añadido nosotros aquellos otros hallazgos posteriores –sin haber acometido una búsqueda exhaustiva de la nueva documentación–: Guicharnaud, R., 1972, "Inventaire des Campaniformes du Tarn-et-Garonne" en Boletín de la Société Préhistorique Française, 69, p. 29-32; Clottes, J., 1977, "Inventaires mégalithiques de la France ..., ob. cit.; Germond, G., 1980, "Inventaires mégalithiques de la France. 6. Deux Sèvres" en I Supplement à Gallia Préhistoire; Ebrard, D., 1993, "Les dolmens d'Ithé 1 y 2 ..., ob. cit.; Pautreau, J. P., 1979, Le Chalcolithique et l'Age du Bronze en Poitou..., ob. cit.; Le Roux, R., 1979, "Informations archéologiques. Circonscription de la Bretagne" en Gallia préhistoire, 22, pp. 525-556; Briard, J. (Dir), 1989, "Mégalithes de Haute-Bretagne. Les monuments de la forêt de Bracélonde et du Lloërmelois: estructuras, mobiliers et environnement" en Documents d'Archéologie de la France, 23; Béneteau, G., Gros, J. P., y Gilbert, J. M., 1992, "L'enclos campaniforme à monolithes de terriers à Avrille (Vendée), en Gallia Préhistoire, 34, p. 259-288.

para volverse mas rala su presencia a mediada que descendemos hacia la Dordoña y Aquitania¹⁸⁴, siendo de mucho interés para nosotros los hallazgos realizados en los piedemontes pirenaicos –por su vinculación a los ejemplares vascos en formas, decoraciones, útiles de acompañamiento, cronología y tipos de yacimientos– y empezando a ser cada vez más frecuente en departamentos del centro de Francia. Y esta disposición encaja bien con la posición de la que goza Aquitania, y por extensión el País Vasco, en relación con las vías de intercambio activas durante el Calcolítico campaniforme –pero abiertas con anterioridad a este periodo–. La región actúa como un nudo sobre el que se van acumulando, amalgamando y promocionando toda una serie de productos de orígenes bien diversos que van recorriendo diferentes sendas:

- a) una vía oceánica aprovechando la cuenca sedimentaria que permite el trasvase de materiales por toda la fachada atlántica francesa e Islas Británicas,
- b) otra canalizada a través de las cuencas fluviales del Garona y del Aude, que va a alcanzar con cierta fluidez tanto la región de los Alpes –y desde aquí hacia Centroeuropa– como el área mediterránea,
- c) una tercera que conecta directamente ambos extremos pirenaicos por el corredor del Naurouze.
- d) aquella que desde el País Vasco fomenta la filtración hacia el interior peninsular –y que ha sido el objeto de este estudio– con los cauces de los principales ríos como ejes.
- e) una última que desde el Languedoc-Cataluña “gotea” por el frente mediterráneo.

Como se ha indicado estas vías son previas al campaniforme y tienden a sobreponerse a él, pero es entonces cuando adquieren un marcado estatus “institucional”: se ha comentado con anterioridad la influencia que lo cardial ofrece al neolítico atlántico¹⁸⁵; el impacto de lo danubiano sobre esa misma región¹⁸⁶; las relaciones del artenaciense atlántico –inicialmente anterior al campaniforme pero con quien convivirá– con el Mediterráneo y Centroeuropa¹⁸⁷; los precedentes precampaniformes en el comercio este-oeste (y viceversa) con circulación de hachas-

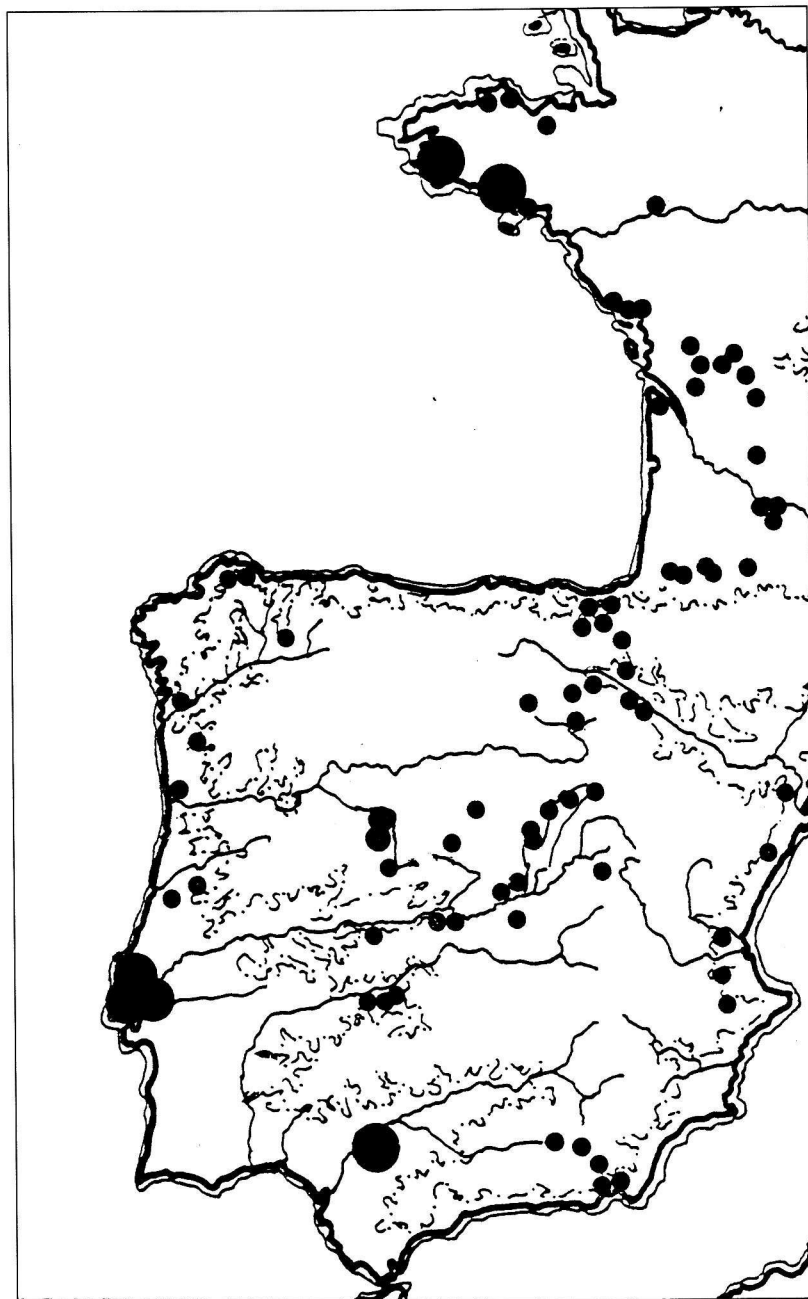
¹⁸⁴ La transgresión marina holocénica que afectó notablemente a la fachada atlántica francesa más la formación de un paisaje dunar ha repercutido negativamente en la conservación de los yacimientos costeros, hecho que pudiera explicar, como han indicado repetidamente nuestros colegas franceses, su menguada representación en determinadas áreas.

¹⁸⁵ Roussot-Larroque, J., 1993, “Relations sud-nord en Europe occidentale...”, ob. cit.

¹⁸⁶ Para Gaillard y Gómez los anillos-discos evidencian “l’ultime avancée méridionale vers la façade atlantique du courant danubien” (Gaillard, J., y Gomez, J., 1984, “Les anneaux en pierre. Conclusion Archéologique” en Gallia Préhistoire, 27, pp. 108-115), posición que es discutida por Burnez y Roussot-Larroque (Burnez, Cl. y Roussot-Larroque, J., 1995, “Nouveaux anneaux-disques en Saintogne” en Boletín de la société préhistorique Française, 92, p. 73-74.

¹⁸⁷ Gomez, J. y Laporte, J., 1990, “Les niveaux funéraires artenaciens de la grotte du Quérong à Chazelles (Charente)” en Gallia préhistoire, 32, p. 139-236.

martillos de estilo paneuropeo, las agujas *en béquille* o *en palette* y el síle Grand-Pressigny, o, más tardíamente, en plena Edad del Bronce con los contactos Francia Atlántica - Islas Británicas que establecen los grupos de urnas con decoración plástica, y hasta el Mediterráneo con el acceso de la faienza en el siglo XIV antes de nuestra era¹⁸⁸.



Mapa 4. Dispersión de los campaniformes "marítimos" y "mixtos" por el occidente europeo.

¹⁸⁸ Roussot-Larroque, J., 1987, "Les relations Aquitaine-Iles Britanniques...", ob. cit.; Couchard J. y Arnal, J., 1963, "Les tumulus de la Route Vieille...", ob. cit.

Confirmado el importante papel que juega Aquitania como encrucijada natural, y por derivación el País Vasco, como vértice en el imaginario triángulo que le une con Bretaña y el Languedoc, y toda vez que se ha defendido meridianamente una serie de intercambios terrestres por el interior peninsular –que afectará al entramado campaniforme– el calificativo marítimo con el que se adjetiviza varios de los iniciales estilos campaniformes enmascara una realidad más versátil de la que participan con energía toda una red de vías terrestres que se van concretando en un proceso de abertura iniciado en el Neolítico Final y cuya base debe descansar tanto en las necesidades materiales, económicas, culturales y sociales como ideológicas y simbólica¹⁸⁹. Pero otras preguntas quedarían aún por analizar, cuyas respuestas se nos antojan harto complicadas: el por qué ciertas áreas culturales acogen con tanto fervor lo campaniforme llegando a promover con éxito desarrollos locales mientras otras se muestran impermeables o ajenas a él; cuáles fueron los medios de transporte usados por aquellas comunidades, en lo marítimo y fluvial cuál es el conocimiento adquirido en la tecnología naviera y en lo terrestre en qué medida estaban trazados los senderos y caminos (¿señalizados? ¿acondicionados?) y cómo se recorrían (¿a pie? ¿con el uso del caballo? ¿se conocería ya la rueda?). La circulación de las iniciales cerámicas campaniformes no es más que un segmento en el tiempo, en el espacio y en lo material de un proceso vigoroso imbricado en un ciclo cultural que tiene como otros vectores la consolidación de las formas económicas productivas –diversificadas y complejas–, la estructuración social y la individualización de sus miembros, la articulación de formas funerarias colectivas megalíticas o paramegalíticas, el desarrollo de una tecnología metalúrgica y la necesidad de búsqueda y control de los recursos mineros y la puesta en marcha de un nuevo y denso entramado ideológico que da sentido a la visión que el hombre obtiene de sí y de la naturaleza, explicando y justificando así sus nuevas acciones y relaciones¹⁹⁰.

¹⁸⁹ Es nuevamente Roussot-Larroque quien observa en el dominio de la ideología las similitudes entre ciertas representaciones esculpidas en menhires aquitanos e iconografías peninsulares. Roussot-Larroque, J., 1987, “Les relations Aquitaine-Iles Britanniques...”, ob. cit., p. 48.

¹⁹⁰ Por el tono que hemos imprimido a este artículo no podríamos dar por terminado el mismo sin una última nota matizadora de su contenido: siendo el tema desarrollado la promoción de unas modalidades concretas de cerámicas campaniformes hemos obviado toda referencia al marco teórico que justificaría su dispersión, el mismo pertenece a la concepción íntegra de lo campaniforme y a la imbricación de éste en los complejos Calcolíticos regionales. Así pues no se entiende su dispersión, ya se ha dicho, como tarjetas de visitas de pueblos racialmente reconocibles sino mejor en el interior de una estrategia de cooperación entre comunidades que canalizan sus esfuerzos a través de una élites sociales que se irán apropiando de la representación grupal. Pudiera servir de complemento a esta breve reflexión el siguiente texto, de reciente aparición: Garrido, R., 1996, “Redes de intercambio entre el sudeste y el País Valenciano durante el Calcolítico. Reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme” en *Complutum*, 7, p. 63-72. En el se pone en evidencia las relaciones que durante lo campaniforme establecen ambas áreas geográficas y se especula sobre los por qué de dicha comunicación.

BIBLIOGRAFÍA:

- AAVV., (1995): *El Calcolítico a debate*. Reunión del Calcolítico en la Península Ibérica. Sevilla 1990. Junta de Andalucía.
- ABERG, N. (1921) : *La civilisation néolithique dans la peninsule ibérique*. Uppsala.
- ACOSTA, P. (1986): *El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual*. En el Homenaje a L. Siret. Cuevas de Almazora 1984, 136-151, Madrid.
- AGUILERA, I. (1985): *Novedades sobre el inicio de la edad de los metales en Aragón*. Bajo Aragón Prehistoria 6, 195-204.
- AGUILERA, I. y BONA, I. J. (1982): *Un poblado eneolítico en el somontano aragonés del Moncayo: El Genestral (Trasmoz-Zaragoza)*. Turiaso 3, 31-63.
- ALDAY, A. (1990): *La cavidad sepulcral de Kobeaga (Ispáster): Análisis de su ajuar*. Veleia 7, 35-59, Vitoria.
- (1992b): *La primera industria del oro en el País Vasco y La Rioja*. Munibe 43, 43-55, San Sebastián.
- (1996): *El entramado campaniforme en el País Vasco: los datos y el desarrollo del proceso histórico*, Anejos de Veleia Series Maior nº 9. Universidad del País Vasco.
- ALDAY, A. (1996): *Yacimiento de Atxoste (Vírgala)*. Arkeoikuska 1996, 350-362, Vitoria.
- (en prensa): *Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco: ¿Crónica, explicación o especulación?* comunicación al II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora 1996.
- ALDAY, A., CAVA, A. y MÚJICA, J.A. (1996): *El IV milenio en el País Vasco: transformaciones culturales*. en Comunicación al I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà, Rubricatum 1, 745-754.
- ALMAGRO, M. (1988): *Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha*. I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, t. II, 166-188.
- ALVAREZ, P. y ILARRAZA, J.A. (1996): *Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Hoya Mala*. Estrato, revista riojana de arqueología, 7,10-13, Logroño.
- ALVARO, E. DE, (1987): *El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur*. El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. II seminario organizado por la fundación Ortega y Gasset, Instituto Universitario Ortega y Gasset. Papeles de Trabajo. Arqueología. Universidad Complutense de Madrid, 16-36, Oviedo.
- AMBERT, P. y BARGE, H. (1983) : *La parure de la grotte Tournié à Pradailhac (Hérault)*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. 79, nº. 5, 151-160.

- APELLANIZ, J. M., (1974): *El Grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*. Estudios de Arqueología Alavesa,7, Vitoria.
- APELLANIZ, J. M. y DOMINGO, S. (1978): *Estudios sobre Atapuerca II. Los materiales de superficie del santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, X. Universidad de Deusto. Bilbao.
- ARANZADI, T. y BARANDIARÁN, J. M. (1935): *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortézubi). 3er Memoria.- Yacimientos azilienses y paleolíticos. Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*, Diputación de Vizcaya. Bilbao.
- (1953): *Exploraciones de prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Huici*. Munibe 5, 53-72, San Sebastián.
- ARANZADI, T., BARANDIARÁN, J. M., y EGUREN, E. (1919): *Exploración de 6 dólmenes del Aralar Guipuzcoano*. En Euskalerrriaren Alde, VII, 75.
- ARIAS, L. (1989): *Contribución al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta Norte: el dolmen de “El Torrejón” (Villarmayor, Salamanca)*. XIX Congreso Nacional de Arqueología, I, 399-408. Zaragoza.
- ARMENDÁRIZ, A. (1988): *Vaso campaniforme de la cueva de Amalda II (Cestona, Guipúzcoa)*. Munibe 40, 83-88, San Sebastián.
- (1989): *Excavación en la cueva de Urtao (Oñati, Guipúzcoa)*. Munibe 41, 45-86, San Sebastián.
- AUBET, M. E. (1976): *La cerámica púnica de La Setefilla*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, XLII, nota 77.
- BALDELLOU, V. (1985): *La cueva del Forcón (Fueva-Huesca)*. Bolskan 1, 149-176, Huesca.
- BALDELLOU, V., y MESTRES, J., (1982): *Font Molinot (Pontons). Al't Penedés. Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els derrers anys. Excavaciones arqueológicas a Catalunya* 1, 121-123.
- BALDELLOU, V., y RAMON, N., (1995): *Estudio de los materiales cerámicos neolíticos del conjunto de Olvena*. Bolskan 12, 105-169, Huesca.
- BARANDIARÁN, I.,(1978): *La Atalayuela: Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*. Príncipe de Viana 152-153, 380-442, Pamplona.
- BARANDIARÁN MAESTU I. y VALLESPÍ, E. (1984): *Prehistoria de Navarra*. Trabajos de Arqueología Navarra 2, Pamplona.
- BARANDIARAN, J. M. LABORDE, M. y ATAURI, T. (1961): *Exploración del dolmen de Otsaarte o Gizonzaba*. Munibe 2, 155-160, San Sebastián.
- BARGE, H., (1982): *Les parures du Néolithique ancien au début de l'Age des Métaux en Languedoc*. París.

- BENET, N. y SANTONJA, M. (1990): *Intervenciones en Salamanca*. Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León III, 281-282, Soria.
- BÉNÉTEAU, G. GROS, J. P. y GILBERT, J. M. (1992): *L'enclos campaniforme à monolithes de terriers à Avrille (Vendée)*. Gallia Préhistoire, 34, 259-288.
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. en Servicio de Investigaciones Prehistóricas, serie de Trabajos varios 80, 1-140.
- BLASCO, M.C. (ed), (1994): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Prehistoria y Arqueología. 24, Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1944): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Imprenta Universitaria. México.
- (1962): *El vaso campaniforme de la cultura pirenaica*. Munibe XIV, fasc. 3-4, 339-352, San Sebastián.
- (1971): *Tipos y cronología del vaso campaniforme*. Archivo Español de Arqueología 44, 3-37, Madrid.
- BRIARD, J. (Dir) (1989): *Mégalithies de Haute-Bretagne. Les monuments de la forêt de Bracélonde et du Lloërmelois: structures, mobiliers et environnement*. Documents d'Archéologie de la France 23.
- BUENO, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 159, 32, Madrid..
- BURNEZ, Cl. y ROUSSOT-LARROQUE, J. (1995): *Nouveaux anneaux-disques en Saintogne*. Boletín de la société préhistorique Française 92, 73-74.
- CAMPS FRABER, H. (1994): *Le rôle de l'os dans les activités de l'homme néolithique et de l'âge de métaux*. Colloque Interregional sur le Néolithique. Le Néolithique quotidien, 152-156.
- CASTILLO, A. DEL, (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona.
- CAVALIER, M. (1949): *Sobre la distribución de la cerámica decorada con botones en relieve*. Ampurias XI, 186-190, Barcelona.
- CERDEÑO SERRANO, M^a. C. (1978): *Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara)*. En Wad-al-hayara 5, 35-48.
- CLARKE, D. (1976): *The beaker network - social and economic models*. Glockenbecher Symposium, Oberried, 459-447.
- CLOTTE, J. (1977): *Inventaires mégalithiques de la France*. I Supplement à Gallia Préhistoire.
- CLOTTE, J. y MAURAND, C. (1983): *Inventaires mégalithiques de la France*. 7. *Aveyron*". I Supplement à Gallia Préhistoire.

- COUCHARD J. y ARNAL, J. (1963) : *Les tumulus de la Route Vieille à Noailles, près de Brive (Correze)*. Gallia Préhistoire VI, 133-148.
- CRIADO, F. y VÁZQUEZ, J. M. (1982): *La cerámica campaniforme en Galicia*. Ediciós Do Castro.
- DELIBES, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Studia Archeologica 46, 1-174.
- (1978): *Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar de Campo. Nuevos elementos de juicio para la validación de la incidencia centroeuropea en el mundo de Ciempozuelos*. Celtiberia 28, 267-289.
- (1983): *El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (S. XVIII a. de C.)*. Varia II, 131-164 .
- (1989): *Calcolítico y vaso campaniforme en el noroeste peninsular*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid LV, 41-59.
- (1995): *El amanecer de la Historia*. Historia de una Cultura. I. Castilla y León *Historia de España*. 77-131.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L. (1981). *Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte*. Numantia, investigaciones arqueológicas en Castilla y León I, 66-82, Soria .
- DELIBES, G., y ROJO, M. (1992): *Ecos mediterráneos en los ajuares dolménicos burgaleses*. Aragón / Litoral Mediterráneo. *Intercambios culturales durante la prehistoria*, Ponencias y Comunicaciones, 383-38.
- DELIBES, G., ROJO, M. y REPRESA, J. I. (1993): *Dólmenes de La Lora, Burgos*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M.(1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Diputación Foral de Salamanca, Salamanca.
- DELIBES, G., y VAL RECIO, J. del. (1990): *Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo a la Edad del Bronce*. Primer Congreso de Historia de Zamora, t. 2. Prehistoria-Mundo Antiguo, 53-99, Zamora .
- DELIBES, G y ZAPATERO, P. (1996): *De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)*. Comunicación al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà Rubricatum 1, 337-348.
- DESPRIEE, J. y LEYMAROS, C. (1974): *Inventaire des mégalithiques de la France*. 3. *Loir-et-Cher*.I supplément a Gallia Préhistoire.
- DIEZ CASTILLO, A. (1996): *Una cabaña neolítica en los Picos de Europa*. Comunicación al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles. Gavà Rubricatum 1, 349-356.

- EBRARD, D. (1993): *Les dolmens d'Ithé 1 y 2* en *Société d'Anthropologie du Sud-Ouest*. XXVIII, Actas del coloquio sobre Mégalithes du Sud-Ouest, 151-178.
- EDO, M., VILLALBA, M.J. y BLASCO, A.. (1991): *Can Tintorer. Procedencia i distribució de la callaïta catalana. Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya*, 203-205.
- (1992), *Can Tintorer. Origen y distribución de minerales verdes en el noroeste peninsular durante el Neolítico. Aragón - Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*, 361-373.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J., (1990): *El Calcolítico o Edad del cobre en la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Publicaciones 2, 166-168.
- FABIAN, F., (1993): *El enterramiento campaniforme del túmulo I de Aldeagordillo (Avila)*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid LVIII, 97-136.
- (1993): *La secuencia cultural durante la prehistoria reciente en el sur de la Meseta Norte española*. I Congreso de Arqueología Peninsular, actas I, 146-177.
- FERNANDEZ ERASO, J., (1988): *Cerámica cardial en la Rioja Alavesa*. *Veleia* 5, 97-106, Vitoria.
- (1992): *El Neolítico cardial de Peña Larga. Cripán (Alava)*. Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria, 375-381.
- (1996): *Materiales neolíticos procedentes el abrigo de Peña Larga (Cripán-Alava)*. I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà. *Rubricatum*, 1, 357-366.
- FERNANDEZ POSSE, M. D., (1982): *Consideraciones sobre la técnica de boquique*. *Trabajos de Prehistoria* 39, 137-159, Madrid.
- FUIDIO, F., y PEREZ DE BARRANDAS, J., (1934): *La Cultura del vaso campaniforme en Segovia*. *Universidad y Tierra*, boletín de la Universidad Popular segoviana, I, 29-32.
- GAILLARD, J., y GOMEZ, J., (1984) : *Les aneaux en pierre. Conclusion Arhéologique*. *Gallia Préhistoire* 27, 108-115.
- GALLARD, J., REY, J. y ROVIRA, J., (1995): *Asentamientos al aire libre en La Litera (Huesca)*. Comunicación al I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà. *Rubricatum* 1, 367-377.
- GARRIDO PENA, R., (1995): *El campaniforme en la Meseta Sur: nuevos datos y propuestas teóricas*. *Complutum* 6, 123-151, Madrid.
- (1996): *Redes de intercambio entre el sudeste y el País Valenciano durante el Calcolítico. Reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme* *Complutum* 7, 63-72, Madrid.

- GERMOND, G., (1980): *Inventaires mégalithiques de la France. 6. Deux Sèvres. I* Supplement à Gallia Préhistoire.
- GÓMEZ, J. y LAPORTE, I., (1990): *Les niveaux funéraires artenaciens de la grotte du Quérong à Chazelles (Charente)*. Gallia préhistoire 32, 139-236.
- GUICHARNAUD, R., (1972): *Inventaire des Campaniformes du Tarn-et-Garonne*. Boletín de la Société Préhistorique Française, 69, 29-32.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., (1993): *Evolución y secuencia de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura*. Congreso Peninsular de Arqueología, actas II, 237-259.
- (1993): *Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre de la Alta Extremadura*. I Congreso de Arqueología Peninsular, actas II, 237-259.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. et alii, (1988): *El poblamiento de el Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura*. Trabajos de Prehistoria 45, 87-102, Madrid.
- GONZÁLEZ, A., CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ, M., (1991): *La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)*. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica II, 11-26.
- GUILAINE, J., (1976-1977): *Le Néolithique, le chalcolithique et l'âge du bronze*. Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie, t. 25-26, 109-305.
- HARBISON, P., (1968): *Irish Early Bronze Age exported found on the Continent and their derivatives*. Paleohistoria 14, 175-186.
- HARRISON, R. J., (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research. Universidad de Harvard, Boletín nº 35.
- (1980): *The beaker folk. Copper age archeology in western Europe*, Londres.
- (1988): *Bell beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC*. Antiquity 62, 464-472.
- HARRISSON, R., (1993): *La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce*. I Congreso de Arqueología Peninsular, actas 2, p. 293-299.
- HARRISON, R. J., MORENO, G. y LEGGE A. J., (1987): *Moncín: Poblado prehistórico de la Edad del Bronce (I)*. Noticiario Arqueológico Hispánico 29, 9-102, Madrid.
- HERNANDO, R., (1993): *Campesinos y ritos funerarios: el desarrollo de la complejidad en el mediterráneo occidental (IV-I milenios A.C.)*. I Congreso de Arqueología Peninsular, actas 2, 91-98.
- HURTADO, V., (1980): *Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)*. Zephyrus, XXX-XXXI, 165-197, Salamanca.

- (1984): *El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla*. Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular, 51-75.
- (1987): *El megalitismo en el suroeste peninsular: problemática de la periodización regional*. Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo en la Península Ibérica, 32-43.
- HURTADO, V., Y AMORES, F. DE, (1982): *Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado*. Habis 13, 189-209.
- IGLESIAS, J. C., ROJO, M. y AVAREZ, V, (1996): *Estado de la cuestión sobre el neolítico en la Submeseta Norte*. I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà. Rubricatum 1, 721-734.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ, J. J., (1983): *Nuevos yacimientos con cerámicas campaniformes de Garray (Soria)*. Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria VII, 25-36, Soria.
- JOUSSAUME, R., (1976): *Le mégalithique de la Pierre Virante à Xanton Chassenon (Vendée)*. Etude archéologique" en L'Anthropologie 81, n°. 1, 5-62.
- (1976): *Le dolmen angevin de la Pierre-Folle a Thiré (Vendée)*. Gallia Préhistoire 19, fasc, 1, 1-37.
- (1981): *Le Néolithique de L'Aunis et du Poitou Occidental dans son cadre atlantique*. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie, Préhistoire, Protohistoire et Quaternaire, Université de Rennes I.
- LAVERNY, A. de, (1973) : *Tumulus de Mont, de Lacq et D'Artix (Pyrénées-Atlantiques)*. Préhistoire et protohistorie des Pyrénées françaises, recueil de textes et Catalogue, Musée Pyrénéen Château Fort de Lourdes, 67-71.
- LE ROUX, R., (1979) : *Informations archéologiques. Circonscription de la Bretagne*. Gallia préhistoire 22, 525-556.
- LÓPEZ DE CALLE, C., y TUDANCA, J. M., (1996): *Excavaciones en el sepulcro megalítico de Collado Mallo. Campaña de 1995. Informe preliminar*. Estrato, revista riojana de arqueología 7, 14-24.
- LÓPEZ PLAZA, S., (1987): *El comienzo de la metalurgia en el S. O. de la cuenca del Duero*. El origen de la metalurgia en la Península Ibérica. II seminario organizado por la fundación Ortega y Gasset, Instituto Universitario Ortega y Gasset. Papeles de Trabajo. Arqueología. Universidad Complutense de Madrid, 52-65, Oviedo.
- LOSADA, H., (1976): *El dolmen de Entretérminos (Madrid)*. Trabajos de Prehistoria 33, 209-206, Madrid.

- MACARRO, J. A. y SILVA, J. F., (1990): *Un habitat campaniforme en Barbatona (Sigüenza, Guadalajara)*. Wad-al-hayara 17, 43-66.
- MALUQUER DE MOTES, J., (1963): *Notas sobre la cultura dolménica navarra*. Diputación Foral de Navarra.
- MARTÍN, A., (1985): *De la cultura de los Sepulcros de Fosa al grupo Veraza en el Vallés*. Estudios de la Antigüedad 2, Prehistoria del Vallés, 3-57.
- MARTÍN VALLS, J., y DELIBES, G., (1989): *El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*. Monografía del Museo Arqueológico de Valladolid 1, 83-84.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. M., (1988): *Cerámica campaniforme de la provincia de Cuenca*. Trabajos de Prehistoria 45, 123-142.
- MAYA, J. L., (1992): *Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña. Aragón / Litoral Mediterráneo*. Intercambios culturales durante la prehistoria, Ponencias y Comunicaciones, 515-554.
- MIRO I MIRO, J., (1996): *Un objecte singular en os a la Timba del Barenys (Riudoms, Baix Camp): botó, penjoll o ídol cruciforme?*. Cypsel XI, 16-26, Girona.
- MOLINERO, J. T., AROZAMENA J.F. Y BILBAO, H., (1985): *Castro Urdiales, habitat eneolítico en el valle de Sámano*. Sautuola IV, 155-164, Santander.
- MORENO, G., (1972): *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes*. Caesaraugusta 35/36, 29-49, Zaragoza.
- MÚJICA, J. A. Y ARMENDÁRIZ, A., (1991): *Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)*. Munibe 43, 105-165, San Sebastian.
- MUÑOZ, K., (1993): *El poblamiento desde el Calcolítico a la primera Edad del Hierro en el valle medio del Tajo*. Complutum 4, 3321-336, Madrid.
- MUÑOZ, K., GARCIA, T. y IZQUIERDO, D., (1995): *Aproximación al estudio de la Edad del Cobre en la cuenca media del río Tajo*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología LXI, 31-50.
- ONTAÑÓN PEREDA, R., (1994): *El Neolítico Final-Calcolítico en Cantabria*. I Congreso de Arqueología Peninsular, actas III, 133-151.
- PAUTREAU, J. P., (1979) : *Les rapports entre Artenaciens et Campaniformes et les débuts de la métallurgie du cuivre dans le Centre-Ouest de la France*. Bulletin de la Société Préhistorique Française 74, fasc. 4, 110- 118.
- (1979) : *Le Chalcolithique et l'age du Bronze en Poitou (Vendée, Deux Sèvres, Vienne)*. Musée du Poitou, 2 vols, Poitiers.
- PÉREZ ARRONDO, C., (1987): *El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas*. Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo en la Península Ibérica, 159-150.

- PÉREZ ARRONDO, C. Y LÓPEZ DE CALLE, C., (1986). *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I. Elementos de adorno*. Historia 3. Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja.
- (1987): *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. II: los orígenes de la metalurgia*. Historia, 4, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja.
- PÉREZ ARRONDO, C., CENICERO, J. Y DUARTE, P., (1987): *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. III: La cerámica*. Historia, 4, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja.
- PERICOT, L., (1950): *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona
- POTTIER, (1881): *Le tumulus de Tarbes, Hautes Pyrénées et Basses Pyrénées*. *Materiaux pour servir a l'histoire primitive de l'Homme*, 212.
- RAMÍREZ, M. J. Y RUIZ, R., (1985/86): *El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)*. Kobie XV, 7-32.
- RIQUET, R., GUILAINE, J., y COFFYN, A., (1963) : *Les campaniformes françaises: état actuel des recherches et perspectives*. Gallia Préhistoire VI, 63-128.
- RODANÉS, J. M., (1992): *El vaso campaniforme marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro*. Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria, Ponencias y Comunicaciones, 599-617, Zaragoza.
- RODRÍGUEZ, A., ALONSO, C. y VELAZQUEZ, J., (1995): *Fractales para la arqueología: un nuevo lenguaje*. Trabajos de Prehistoria 52, 13-224, Madrid .
- ROJAS RODRÍGUEZ, J. M., (1988): *Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano*. I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha II, 199-206.
- ROJO, M. A., NEGREDO, M^a. J. y SANZ, A., (1996): *El túmulo de "La Peña de la Abuela", Ambrona (Soria) y el poblamiento neolítico de su entorno*. Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria (Geografía e Historia), XIII, 2, 7-38.
- ROUSSOT-LARROQUE, J., (1983): *Le réseau du néolithique final: mutations économiques et interrelations ouest-est et est-ouest en France et dans quelques régions voisines*. Table Ronde Sarajevo, 1981, Godisnjok 21, 185-200.
- (1984): *Artenac aujourd'hui. Pour une nouvelle approche de l'Eneolithique de la France*. Révue Archéologique du Centre de la France 23, 135-196.
- (1987): *Les relations Aquitaine-Iles Britanniques au Bronze ancien" en Les relations entre le continent et les Iles Britanniques à l'âge du Bronze*. Supplément à la Revue Archéologique du Picardie, 17-56.

- (1993): *Relations sud-nord en Europe occidentale au néolithique ancien*. Actas del XIII Colloque interrégional sur le Néolithique: Le Néolithique du nord-est de la France et des régions limitrophes, Dossiers Archéologiques de France, 10-40.
- RUIZ FERNÁNDEZ, F., (1975): *Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)*. Sautuola I, 117-133, Santander.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L., (1986): *Bronce Atlántico y "cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria 44, 9- 42, Madrid.
- (1995): *Ritmos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Universidad Complutense de Madrid.
- SANGMEISTER, E., (1957): *Síntesis del Neolítico en Europa Central*. Caesaraugusta 7-8, 13-48, Zaragoza.
- (1963): *La civilisation du vase campaniforme*. Actes du Premier Colloque Atlantique (Brest), 25-55.
- (1964): *Die datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal*. Second Colloque Atlantique, Groningen;
- (1966): *Los vasos campaniformes portugueses en el marco de las culturas del vaso campaniforme europeo*. Arqueología e Historia 1, 203-216.
- SAUCEDA, M. I., (1991): *La secuencia cultural de los Barruecos de Malpartida de Cáceres (Cáceres)*. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica II, 27-44.
- SAVORY, H., (1961): *Spain and Portugal old Places and Peoples*. (traducción portuguesa de 1971 en colección Historia Mundi), Londres
- SCHUBART, H., (1965): *Die Kultur der Bronzezeit im Sudwestern der Iberischen Halbinsel*. Madrider Mitteilungen, 9
- SERNA, M. R., (1989): *El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir*. Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir, Homenaje a J. Maluquer de Motes, 47-84.
- SESMA, J., (1993): *Aproximación al problema del habitat campaniforme: el caso de las Bardenas Reales de Navarra*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 1, 53-119, Pamplona.
- SHERRAT, A., (1987): *Cups that chattered in Bell beakers of the Western Mediterranean*. Definition, interpretation, theory and new site data, the Oxford International Conference, 81-114.
- SUÁREZ OTERO, J., (1977): *Cerámica campaniforme con decoración cordada en la Península Ibérica*. Acotaciones en torno a una problemática. Boletín Auriense XXVI, 26-46.

- TREINEN, F, (1970) : *Les poteries campaniformes en France*. Gallia Préhistoire, XIII, fasc. 1, 53-107 y XIII, fasc. 2, 263-332.
- VAL RECIO J. del, (1992): *El yacimiento Calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de Las Chanas, Zamora*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, LVIII, 47-63.
- VEIGA OLIVEIRA O. da, (1966): *La culture du vase campaniforme au Portugal*. Serviços Geológicos de Portugal 12, Lisboa.
- VEIGA FERREIRA, O. da y LEITAO, M., (1980): *Portugal Pré-Histórico, seu enquadramento no mediterrâneo*. Biblioteca Universitaria 21, Lisboa.
- VICTOR OLIVEIRA, J., (1984). *Problemática do megalitismo do norte de Portugal*. Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular 33-44.
- VILA, J. R. y ROJAS RODRÍGUEZ -MALO, J. M., (1995): *Aportación al conocimiento del Neolítico en la Alta Cuenca del Tajo*. Comunicación al I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà. Rubricatum 1, 707-714.